LA FE BAHÁ'Í

La más reciente de Las grandes religiones del mundo

Navid Mohabbat

En verdad os digo, éste es el Día en que la humanidad puede contemplar el Rostro y oír la Voz del Prometido. La Llamada de Dios ha sido proclamada y la luz de Su Semblante se ha levantado sobre los hombres. Incumbe a cada hombre borrar de la tablilla de su corazón la huella de toda palabra vana y contemplar, con mente abierta e imparcial, los signos de Su Revelación, las pruebas de Su Misión y las señales de Su Gloria.

Bahá'u'lláh

ÍNDICE

Introducción 05

Prólogo 08

I. RELIGIÓN Y SECTA 14

¿Qué es una religión? 16
¿Qué es una secta? 18
Cuatro elementos diferenciadores 20

II. CRITERIOS PARA RECONOCER UNA SECTA 22

Exclusivismo. 23
Méritos. 24
Elitismo. 25
Liderazgo carismático. 26
Estructura jerárquica. 27
Énfasis en los elementos de fe 27

III. EL CRISTIANISMO Y LA HISTORIA 28

La realidad histórica de Jesús 29
La secta de los nazarenos. 30
Emancipación y triunfo 32

IV. LA FE BAHÁ'Í: UNA APRECIACIÓN DE LA ENCICLOPEDIA BRITÁNICA 37

V. LA FE BAHÁ'Í: UNA RELIGIÓN INDEPENDIENTE 49

Evolución en la opinión de los eruditos. 50
Emancipación y reconocimiento por parte del islam 56
¿Qué opina el cristianismo sobre la Fe bahá'í? 60
Documentos varios 68

VI. LA FE BAHÁ'Í: UNA RELIGIÓN UNIVERSAL 74

La segunda religión más extendida del mundo 77
Crecimiento rápido. 77
Unidad en diversidad. 79
Un mensaje universal: la ciudadanía planetaria. 81
Reconocimiento internacional 83

VII. PRINCIPIOS PARA UNA SOCIEDAD NO SECTARIA 88

La investigación independiente de la Verdad 80
Una invitación que no reconoce fronteras. 91
Asociarse con todos los pueblos, razas y religiones. 93
Visión positiva de la existencia. 95
Una nueva Revelación Divina. 97
El Orden Administración Bahá'í 100

INTRODUCCIÓN

La Fe bahá'í es la más reciente de las grandes religiones del mundo. Esta afirmación, procedente de la Agencia Internacional de la Religión, Educación y Cultura, pretende sintetizar el surgimiento de una religión independiente contemporánea que, siendo heredera espiritual de todas las religiones que la han precedido a lo largo de la historia humana, nace con la misión de unir a todos los seres humanos, cualesquiera sean su credo, raza, condición socioeconómica y nacionalidad. Posiblemente, la primera religión realmente universal.

No es fácil vivir en una época histórica que coincide con el nacimiento de una religión revelada. Nunca lo fue y esta vez no iba a ser menos. Los árboles, como de costumbre, no dejan ver el bosque. Arnold Toynbee, comprendió este dilema cuando en los años cincuenta escribió: "En el mundo helénico, al comienzo del siglo segundo de la Era cristiana y a los ojos de una minoría dominante de educación clásica, la Iglesia cristiana no parecía más grande que los bahá'ís lo son a los ojos de la clase equivalente en un mundo occidental, en la mitad del siglo veinte."[1]

Ciertamente, muchas cosas han cambiado desde que Toynbee hiciera la anterior afirmación. Casi cuarenta años después, la Fe bahá'í se ha convertido en la segunda religión más extendida del mundo; reúne en su seno a más de dos mil grupos étnicos, raciales o tribales diferentes; la distribución de su literatura, traducida a 802 idiomas o dialectos, es considerada "mayor que cualquiera otra religión excepto el cristianismo"[2] y ya ha sido reconocida por los sistemas religiosos milenarios, los medios académicos y las instituciones sociopolíticas del mundo como una religión independiente. La Fe bahá'í se ha convertido, en pocos años, en la religión planetaria de la Nueva Era.

La nueva Religión fue revelada por Bahá'u'lláh (1817-1892) – nombre que traducido al castellano significa la Gloria de Dios – en la segunda mitad del siglo XIX. Considerado por los bahá'ís como la Manifestación de Dios para esta época de evolución humana y el Prometido de todas las religiones anteriores, Bahá'u'lláh llama a la humanidad entera a unirse en una Fe común, rompiendo las ancestrales cadenas de prejuicios, supersticiones y dogmas que aún la esclavizan. Encarcelado y desterrado de por vida desde los treinta cinco años, su visión sobrehumana, reflejada en todos Sus Escritos, dibujó el panorama de la tierra convertido en un

[1] Toynbee, Estudio de la Historia, Vol. VIII, págs. 61-61

[2] Palmer, Martin International Consultancy on Religion, Education and Cultures, Sharing the World, 1989

solo país y a la humanidad en un solo pueblo. Según Él, la llegada a esta etapa trascendente de convergencia global supondría, por una parte, el desmoronamiento completo de las estructuras antiguas que han sustentado el cosmos humano en su edad de niñez y, por otra, la erección definitiva e inevitable de nuevo os pilares que sostendrían a un nuevo Orden Mundial basado en los principios espirituales y sociales de la nueva Religión de Dios.

Bahá'u'lláh predijo: ***"Pronto el orden actual será enrollado y uno nuevo desplegado en su lugar"***.[3] Por las mismas fechas, en 1873, reveló lo siguiente en lo que es considerado como el Libro Sagrado de la Religión bahá'í: ***"El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este más grande, este nuevo Orden mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por la acción de este único, este maravilloso Sistema, nada que se le parezca ojos mortales jamás han presenciado".***[4]

Un siglo después los ecos de Su voz resuenan más fuertes que nunca en las laberintos de la mente de los hombres y señalan la meta a la que irreversiblemente se dirigen unas sociedades convulsas y desconocedoras del origen último del torbellino en el que viven.

Más allá de una visión fragmentada y estrecha de los acontecimientos que han sucedido en la presente centuria y de los que aún faltan por suceder, algo parece claro: la humanidad se dirige hacia su gran encuentro, el encuentro de los pueblos, las culturas, las naciones, las religiones, las ciencias, las artes, los idiomas, los folklores… Todo aquello que los seres humanos han adquirido a lo largo de milenios de asimilación, experimentación y aprendizaje, aparece ahora interactuándose sin cesar en la más bella de las explosiones: la explosión de la gran cita humana.

Nada deja de ser nuevo, maravillosa y sorprendentemente nuevo en este camino de descubrimientos sin fin. Pretendemos descubrir los secretos de la naturaleza, intentamos hallar la mejor fórmula de organización social y económica, queremos adentrarnos en nuevas formas de expresión artística, deseamos acertar con diferentes vías de intercomunicación y, por encima de todo, anhelamos encontrar algún ideal o mensaje que satisfaga nuestras inquietudes más trascendentes; pretensiones, ciertamente, legítimas, positivas (aunque a veces sólo sirva para darnos cuenta de que era otro el camino que tendríamos que haber elegido), y, ¿por qué no?, posibles. Lo imposible ha dejado de existir, reza el eslogan de nuestros tiempos.

[3] Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, págs. 11-12

[4] Bahá'u'lláh, Sinopsis y Codificación de las Leyes y Ordenanzas del Kitáb-i-Aqdas, pag. 26

Este libro pretende ensanchar su visión en este sendero de búsqueda de nuevos hallazgos. Leyendo sus páginas contemplará cómo el mensaje de Bahá'u'lláh ha sido capaz de derribar todas las barreras inimaginables y está transformando la vida de millones de personas, que, sin perder sus peculiaridades socioculturales, se han convertido en integrantes de un modelo embrionario "esencialmente sobrenatural, supranacional, enteramente no político, no partidista y opuesto diametralmente a toda doctrina política o escuela de pensamiento que busque exaltar a alguna raza, clase o nación particular"[5], que con el paso del tiempo evolucionará hasta convertirse en la mancomunidad mundial que formará la civilización global del futuro.

El contenido de este libro, escrito con motivo del centenario del fallecimiento de Bahá'u'lláh, ha sido dividido en siete capítulos. Los dos primeros (I y II) tratan de diferenciar los términos de religión y secta, conceptos bastante confusos en nuestra sociedad. El capitulo III describe los pasos que tuvo que recorrer el cristianismo desde verse tachado como una secta a ser considerado una religión independiente. En el capitulo IV se recogen los textos más notables que una autoridad objetiva y fiable, como es la *Enciclopedia Británica*, dedicada a la Fe bahá'í; estos textos sirven al mismo tiempo como una breve introducción a la historia y principios de esta religión de la unidad. El capitulo V demuestra, a través de múltiples documentos de origen distinto la independencia de la Fe bahá'í, y la distingue claramente de una secta, un culto, un movimiento espiritual de despertar o un sistema sincrético. En el capítulo VI se analiza la universalidad de la Fe bahá'í, tanto a nivel de expansión como de contenido, y el reconocimiento internacional que ha obtenido en tan breve espacio de tiempo. Finalmente, el capitulo VII ofrece los principios que la Religión bahá'í aporta para la construcción de una sociedad no sectaria, utilizando básicamente para ello Escritos originales del propio Bahá'u'lláh.

Todas las referencias sobre la Fe bahá'í citadas en este libro son de fuentes no bahá'ís.

[5] Shoghi Effendi, La Fe de Bahá'u'lláh, pag. 14

PRÓLOGO

Me siento obligado a empezar este prólogo con una confesión muy íntima y personal, pero en todo caso, voluntariamente publicitada: yo no soy creyente. No soy ni de ésta ni de ninguna otra religión, como tampoco lo soy de ningún ideario político, filosófico o mágico.

Mi profesión me ha llevado a conocer profundamente al hombre y a sus instituciones. Y mi realismo me hizo tomar la decisión de permanecer ajeno a ellas, aunque no enfrentado ni aislado de ellas, sino todo lo contrario.

Para atajar posibles pensamientos conmiserativos de psicoanalista de salón, también debo confesar que mi vida personal y social es absolutamente intensa, plena y satisfactoria. No estoy instalado, pues, en la frustración o el vacio angustioso del que busca y no encuentra, sino, por fortuna, en la beatitud de lo cotidiano, de lo humano, que no es poco.

Será desde este "otro lado", pues, que intentaré aportar algunas reflexiones personales – y por ello sin más valor que éste – al documentado y atractivo trabajo que ha realizado Navid Mohabbat en este libro.

Vaya también por delante que mis discrepancias con el autor pretenden ayudar a construir el pasadizo de la duda, de la reflexión razonada, camino obligado para llegar hasta la antesala de alguna de las múltiples verdades que, cual modestas facetas de un diamante, conforman la belleza y los misterios de la vida y de la muerte.

Es evidente que todas y cada una de las sociedades que conocemos han sido moldeadas por alguna creencia religiosa, pero haremos más justicia a la realidad histórica si consideramos responsables de los cambios sociológicos fundamentales, no a los credos, sino a quienes de forma gratuita se arrogaron el control y explotación exclusiva de los mismos.

Desde este ángulo de observación, es obvio, surge una primera conclusión razonable: todo credo puede ser intrínsecamente bueno para un grupo social, ya que sirve para darle coherencia como tal, proveer de seguridad y norte a las individualidades, definir un marco ético/moral y – cuando el credo es de tipo religioso – añadir una visión trascendente a la realidad humana. Pero, por el contrario, eso no implica necesariamente que todo gestor de ese credo – y por ello su consecuencia – sea positivo para la sociedad que somete bajo su imperio.

A partir de esta distinción entre doctrina y estructura jerárquica que la controla, no puedo estar de acuerdo con el autor cuando afirma categóricamente que la aparición de diferentes ramas – sectas, en el sentido sociológico más amplio y no peyorativo – dentro de una religión "tendrá a la larga nefastas consecuencias para la evolución de la fe religiosa".

Si partimos de la hipótesis, mayoritaria, que concede el máximo valor a la preservación de la pureza del Mensaje original, dicho revelado, deberemos aceptar como realidad incuestionable que sólo gracias a la existencia de la determinadas sectas éste se ha conservado fiel y perdurable merced al hecho de escindirse de un tronco madre que, ávido de poder terreno, ha corrompido sus doctrinas básicas para poder afianzar así intereses bastardos y radicalmente opuestos al objetivo que debe perseguir toda religión.

Y cuando hablo de fidelidad al Mensaje no defiendo el uso literal, fanático y cerril de determinadas Escrituras, sino, por el contrario, la conservación de todos y cada uno de los Textos originales sin manipular, reinterpretar o censurar, sin ampliaciones con "dogmas" absolutamente humanos e inventados al hilo de las diferentes necesidades de poder y control que han marcado el devenir histórico de la religión en cuestión.

Siguiendo este razonamiento, ¿dónde radica mayor licitud y autoridad: en la religión troncal que ha pervertido su doctrina original, o en la secta modesta que sigue fiel a los postulados dichos revelados?

Creo sinceramente que, en el supuesto de que todos y cada uno de los Fundadores de las religiones con más de mil años de historia regresaran a la tierra para buscar un grupo en el que participar como creyentes, ningún de Ellos se afiliaría a Sus respectivas religiones troncales pero sí a alguna de sus sectas.

Probablemente será útil el intentar evitar juzgar la valía de los demás usando sólo los criterios de quienes les están enfrentados o confrontados – tal como es el caso de los elementos comúnmente dados parar distinguir sectas cristianas de su tronco original; criterios que, hay que conocerlo, han sido desarrollados en el seno del tronco madre y con el sesgo inevitable que ello comporta – y, también, intentar conocer la evolución histórica de lo que defendemos o creemos, no vaya a ser que, aceptando lo que nos dicen que es, acabemos creyendo en lo que nunca fue.

La fe es un estado personal que puede ser independiente de la razón y hasta de la realidad, pero nunca deben confundirse los adornos de la fe con hechos históricos, so pena de pagar muy cara la simpleza.

Las sectas no son necesariamente cánceres de una religión sino que, muy al contrario, pueden llegar a lo más sano que reste de un tronco carcomido por las

miserias de la ambición humana y, en definitiva, ser la vía más adecuada para poder desarrollar una práctica religiosa coherente.

Quede claro que cuando apoyo la existencia de ciertas sectas no me refiero a lo que en mis libros he estudiado y definido como "sectas destructivas", que son dinámicas grupales socio y psicopatológicas, delictivas *per se*, enmascaradas bajo diferentes aspectos, entre ellos el religioso. Ni debe entenderse tampoco que toda secta es mejor que la religión de la que sale; las más quizá no lo sean, pero hay un buen número de sectas que sí son mejores que el tronco que las originó y eso merece un toque de atención para que no sean descalificadas *a priori* entre generalizaciones vagas, subjetivas y opresivas.

Y si malas son las descalificaciones, resultan mortales de necesidad las mistificaciones históricas que tergiversen y manipulen el desarrollo de una religión, de cualquier de ellas, hasta borrar totalmente sus más inconfesables realidades y sustituirlas por un ilusorio pasado lleno de bondad y supuesta predestinación divina.

Éste sería el cado, por poner el ejemplo más próximo a nuestra cultura, de la historia del cristianismo, escrita – es decir, reescrita y deformada – desde dentro de su propio dogma e intereses de dominio terrenal absoluto por "historiadores" – contadores de historias, en todo caso – que han ocultado el desarrollo de su oscuro y cruel proceso evolutivo hasta conformarse en la religión del poder, la guerra y la esclavitud aquel doctrinario que había nacido con la pretensión de ser la religión de la igualdad, el pacifismo y la libertad.

Debería ser bueno – y práctica obligada para cualquier creyente de cualquier religión – bucear con tanto interés en los dogmas que se creen como en la historia de quienes los controlan. Pienso que sólo de esta forma uno puede llegar a acercarse a la esencia de dios[*] - de cualquier de sus muchas representaciones – con la faz de verdadero creyente. Creo que quienes necesitan ignorar la realidad humana, difícilmente pueden intuir siquiera la dimensión divina.

Para un auténtico creyente, acercarse a datos como los que a modo de ejemplo daré sobre el origen del cristianismo, no debería suponerle ninguna crisis para su fe en dios sino, en todo caso, hacer que se plantee dudas razonables y constructivas sobre algunas dinámicas humanas autocalificadas de éticas y ejemplificadoras.

No descubro nada nuevo para los historiadores objetivos de las religiones al decir que, lo que años después de su inicio sería denominado como cristianismo, no fue, en su origen, más que una secta judía *estrictu sensu*.

[*] En minúscula, según el deseo expreso del autor del prólogo.

Saulo de Tarso, judío fariseo e intelectual, un personaje ambicioso y violento, entendió rápidamente que una religión que liberara con facilidad del pecado y preconizara la igualdad del esclavo, del liberto y del señor tendría futuro. Y máxime si le daba un propósito universalista, aspecto realmente novedoso que contrastaba con el sectarismo, localismo y clasismo de la época. Fue Saulo/Pablo, que no Jesús de Nazaret, quien creó y organizó una religión nueva desde el judaísmo, pero añadiéndolo elementos grecorromanos, paganos y tradiciones precedentes de las diferentes escuelas mistéricas.

Una religión nueva que pudo despegar libremente cuando en el Concilio de Jerusalén celebrado hacia el año 49 d.C. se decidió que no era necesario ingresar en el judaísmo, ni seguir sus preceptos, para hacerse cristiano.

Fue también Pablo quien falsificó la vida y la biografía del Jesús histórico y fabricó un mito divinizado que tomó los aspectos más notables de cada uno de los dioses contra los que tenía que competir y superar. Del mito de Tammuz, el antiguo dios sumerio y fenicio, se tomó el hecho de haber nacido de una virgen, la muerte con una herida en el costado y la resurrección al tercer día con el correspondiente desplazamiento de la losa de la tumba…

De la religión mitraica se tomaron muchos de los elementos doctrinales fundamentales de la futura religión cristiana. El culto de Mitra propugnaba un apocalipsis, un día del juicio, una resurrección de la carne, una segunda venida del propio Mitra (nacido en una cueva y atendido por pastores que le ofrecieren regalos) para derrotar al principio del mal. Entre los ritos capitales del mitraísmo estaban el bautismo y la comunión. Y la fórmula ritual usada en la comunión de Mitra es bien explícita: “Aquel que no coma de mi cuerpo ni beba de mi sangre, de manera que pueda ser uno conmigo y yo con él, no será salvado”.

Fue, finalmente, en el Concilio de Nicea (325 d.C.), celebrado al dictado de la voluntad del emperador Constantino, donde se conformó el cristianismo tal como lo conocemos y cuando se decidió por votación – 217 votos a favor y 3 en contra – que la figura de Jesús era divina.

Sólo circunstancias históricas muy concretas y, en especial, los intereses políticos y militares del emperador Constantino, cambiaron el curso de la humanidad dotando de poder ilimitado a una secta claramente ecléctica, apenas novedosa, pero sí oportuna y oportunista. Docenas de posibles futuras religiones, tan lícitas como la cristiana, jamás han prosperado por falta de un Constantino que les avalase.

Y el emperador Constantino – no vayamos a caer ahora en otro de los mitos canónicos, tan apócrifo como la mayoría de los Evangelios utilizados por la Iglesia actual – no fue un milagro de Dios para “permitir el triunfo de la religión

verdadera", ni un santo varón que abrazó el cristianismo a consecuencia de una experiencia religiosa.

El emperador Constantino, un militar cruel y ambicioso, se vio en la necesidad de apostar por alguna religión para poder mantener su imperio unido y, de entre las que había, eligió apoyar al cristianismo, ya que, al ser nueva, la podía manipular a su antojo.

Constantino colmó de privilegios y riquezas a los obispos de su corte y éstos, en justa reciprocidad, reconvirtieron su religión y la adaptaron a las necesidades del emperador. Así todo el imperio se convirtió en un *corpus polictum mysticum* y el propio Constantino, a su muerte, fue proclamado oficialmente divus.

La propaganda de la jerarquía cristiana, asumida durante siglos por sus historiadores, ha presentado a Constantino como a un prototipo de príncipe cristiano, pero la realidad es que su vida fue depravada, que no dudó en asesinar a numerosos miembros de su familia (incluido su hijo Crispo), y que no recibió las aguas bautismales hasta poco antes de su muerte (22 de mayo del año 337).

Lo curioso es que fue bautizado por el arriano Eusebio, con lo que Constantino se convirtió en el primer *princeps christianus* que se despidió de esta vida manifestando claramente su voluntad de ser "hereje" (como es sabido, el arrianismo había sido declarado hereje por los obispos).

Padres de la Iglesia como Lactancio, nombrado ya en su ancianidad consejero de Constantino y preceptor de su hijo Crispo (en el año 313), representan el paradigma del cambio en una religión de vocación pacifista que, por sometimiento al sanguinario emperador, se transforma en belicista, no sólo bendiciendo y loando sus cruentas guerras y matanzas, sino consagrando definidamente al cristianismo por la senda de "la lucha sangrienta entre el bien y el mal" que tanta muerte, división, atraso y dolor irreparable ha causado a la humanidad.

Podrán escribirse cientos de páginas analizando la verdadera historia del cristianismo, pero para eso ya existen decenas de documentados libres que lo hacen con una autoridad fuera de toda duda.

Aunque los mitos siempre son más hermosos que la realidad histórica, sobre ellos no podemos construir más que sueños, jamás conclusiones científicas o sociológicas serias. Y los sueños, ya lo dijo Calderon, sueños son.

Deseo pues, con todo mi corazón, que la evolución de la Fe bahá'í nada tenga que ver, jamás, con procesos similares a los que han caracterizado la historia del cristianismo.

La Fe bahá'í, que es el objeto de este libro, a mi modo de entender, nada tiene que ver con una secta (en todo caso es profundamente antisectaria) y sí con una dinámica religiosa con características diferenciales específicas.

Debo reservar exclusivamente para los creyentes el valorar la afirmación de la realidad de las Manifestaciones de Dios y, entre ellas, la de Bahá'u'lláh. Sólo a los creyentes compete tener un criterio al respecto, y ése no es mi caso.

Por lo demás, la Fe bahá'í me parece una manera atípica y privilegiada de vivir la religiosidad. Pone al hombre a la altura de Dios y a Dios a la altura del hombre porque para servir a uno no impone destruir al otro.

Es una religión que respeta a Dios y al hombre – en vez de utilizar a Dios contra el hombre, tal como es la norma en la mayoría de religiones establecidas – y eso la hace humana y trascendente, creíble y deseable a los ojos de cualquier persona interesada en la práctica de la religiosidad.

Los textos de Bahá'u'lláh rebosan una profunda sabiduría, no sé si divina, pero sí humana. Quizá tan humana que merecería ser divina.

Sus pilares básicos, la tolerancia, la universalidad, la unidad dentro de la diversidad (o viceversa), la libertad individual, la igualdad de derechos y el respeto por todos los seres humanos, la cercanía y aceptación de lo mundano, la renuncia a tener clérigos, jerarquías o líderes carismáticos y la participación asamblearia real en el gobierno y control del colectivo de fieles, convierten a la Fe bahá'í en un mensaje de esperanza y sentido común para la humanidad, en un espejo en el que mirar modelos éticos y sociales a imitar.

Los principios de la Fe bahá'í, la filosofía y la ética que se desprende de ellos, hacían falta en nuestro mundo moderno. Son principios humanos, humanistas, humanitarios, que pueden suscribir sin resquemor alguno tanto creyentes como agnósticos o ateos.

Las historia futura – siempre la inexorable verdad que el tiempo escribe y nadie puede cambiar ni borrar -, dentro de algunos siglos, habrá situado la Fe bahá'í en su verdadera dimensión.

Y ojalá que la, hoy, “más reciente de las grandes religiones del mundo”, tal como muy bien la describe el autor en este libro, permanezca por siempre de los pecados de vejez que han sumergido en la esclerosis a las religiones más importantes del mundo actual.

Pepe Rodríguez

Barcelona, 8 de agosto de 1991

I

RELIGIÓN Y SECTA

Tal vez no se encuentren palabras más confusas en nuestros días que los términos de religión y el de su degenerado sucedáneo, la secta. ¿Cuál puede ser la razón?... Nadie puede negar que el siglo XX haya sido testigo mudo de la aceleración en el proceso de desintegración de las ideas que durante siglos han sustentado al hombre. Entre tales ideas la religión siempre ha encontrado un lugar privilegiado. O tal vez ¿no es mejor decir que todas las ideas se han sustentado en la religión del hombre?... Ella ha sido el gran marco en el que se ha movido el ser humano en su relación con el cosmos y consigo mismo. La religión dio sentido a la vida, trajo calma al corazón turbulento, unió sociedades, bendijo hogares y fue la referencia constante de toda civilización, el norte en la brújula de la búsqueda espiritual y social de las colectividades humanas.

Cada sociedad tuvo su religión y cada religión tuvo su sociedad. En un planeta dividido por las barreras geográficas no podía ser de otro modo. Las cordilleras, los desiertos y los océanos pudieron más que el anhelo del encuentro y la esperanza de la unión bajo el mismo cielo.

Los hombres de cada civilización tenían fe en su propia religión. Se despertaban alabando a su Dios y se acostaban refugiándose en el seno de su amor. Y entre su amanecer y su anoche vivían sin conocer que existían otros pueblos con sus propias creencias, su amor a un Dios y su fe en una religión. Y cuando las sociedades se encontraron, ya sea devorándose, pactando o sucumbiendo se miraron siempre de reojo, con sospecha y temor. Nunca se llegó a pensar que lo del otro se asemejara a lo propio. Lo más fácil era pensar que si la religión de uno mismo es la verdadera la del otro tiene que ser falsa.

Cada sociedad llamaba a su Dios por un nombre diferente, así que no había razón para sospechar que fuesen diferentes maneras de creer en un mismo Dios. El nombre de cada religión era diferente y también era diferente el nombre del ser que la había plantado en la tierra de los antepasados. Con estas dos diferencias básicas todo lo demás venía por añadidura.

Tampoco había razón para indagar en la religión del otro. Si se busca es porque no se ha descubierto cierta verdad en la propia. De ahí a la falta de fe tan sólo hay un paso.

Nuestro mundo actual ha brotado casi por arte de magia del fondo de este pasado lleno de murallas, incomprensiones e intolerancias. Hemos sido transportados al universo de la comunicación por satélite, la física nuclear, la televisión por cable y la cibernética mientras en nuestros oídos aún resuenan los ecos de viejas canciones. Los túneles bajo el agua, los pájaros de hierro en el cielo

y las diferentes frecuencias y tipos de onda han acercado las culturas y las sociedades. Estamos presenciando la gran cita de la especie humana. Pero en el fondo de nuestra contemplación todavía reside la sospechosa mirada de nuestros antepasados.

El desorbitante ritmo de desarrollo en todos los niveles de la actividad humana ha hecho que salte en pedazos del marco de referencia que gobernaba la vida en todas las sociedades. La religión, al menos la que conocieron nuestros abuelos, cualquiera que sea nuestra raza o cultura, ya no satisface nuestras necesidades sociales y espirituales actuales. Les dio seguridad, certeza y esperanza a ellos, dentro de los límites naturales a su disposición, pero ya no nos la otorga a nosotros.

El declive natural de las antiguas religiones del mundo ha dejado un gran vacío en el alma de los hombres que habitan el planeta. Ningún ideal ha sido capaz de llenar este profundo vacío. Ninguno. Ni lo lograron en su tempo los que fijaban su esperanza en un bienestar eterno basado en los avances científicos, ni lo han hecho los que predicaban el evangelio de la igualdad absoluta y la revolución del proletariado. Ni siquiera las teorías que sustentaban y sustentan aún su raíz en la tierra de una hipotética prosperidad económica han hecho más felices a sus seguidores.

Dentro de las grandes transformaciones que se han adueñado de la vida de las sociedades y en el silencio de este gran vacío, esta confusión universal, los hombres hemos buscado rutas alternativas, nuevas formas de coexistencia nuevas respuestas a las preguntas de siempre – multiplicadas hoy por mil -, nuevas soluciones a los problemas generales o particulares que nos atenazan diariamente y, sobre todo, una nueva comprensión global que satisfaga nuestras inquietudes más trascendentes.

Ningún observador sensato puede negar que la actual proliferación de sectas religiosas se deba, por encima de todo, a este panorama desolador. Intentos humanos de llegar a una realidad sobrehumana. Todo esfuerzo en la comprensión de este tema, prescindiendo de su causa original, o sea la decadencia de las religiones milenarias del mundo, acabaría en frustración y desaliento.

¿QUÉ ES LA RELIGIÓN?

Una religión es el compendio de las enseñanzas, leyes y principios de Dios dados al hombre a través de un Enviado, en un momento histórico determinado, en un lugar geográfico concreto y recogidos en un libro sagrado.

Así, por ejemplo, llamamos religión al cristianismo. El Enviado, también llamado Manifestación de Dios, Mensajero o Profeta, es Jesucristo. Nació en

Palestina. Sus enseñanzas, leyes y principios aparecen básicamente en los Cuatro Evangelios.

Otra religión es el judaísmo. El Mensajero de Dios en esta religión es Moisés, cuyas enseñanzas, aparecidas en el Próximo Oriente entre los siglos XIV y XIII a.C., fueron recogidas en el Antiguo Testamento.

El islam es asimismo una religión a la par que las anteriores. Su Profeta es Muhammad (570-632 d.C.). Esta religión nació en la Península Arábiga en el siglo VII y su libro sagrado es el Corán.

Otras religiones independientes cuyo registro histórico nos es conocido son el hinduismo, el budismo, el zoroastrianismo, el sabeanismo…

Nadie puede negar que estas religiones hayan transformado las sociedades en las que aparecieron y que, en gran parte, nuestra evolución actual se deba a su acción sobre el carácter de sus seguidores.

Durante siglos, tener una u otra de estas religiones era una simple cuestión de azar. Dependía de dónde se hubiese nacido. No era cuestión de elección, sino de mero trámite postparto. Las cosas no han cambiado mucho y aún sigue siendo así para la mayoría de los hombres.

Amar la propia religión era como amar la propia patria; un sello de identidad sociocultural. Así como se amaba el color de la bandera y el olor de la tierra mojada de los padres, así también se amaba la propia religión. Ésta fue una actitud muy sana, e incluso legítima, mientras los hombres vivieron separados en latitudes lejanas, distantes, diferentes. Pero, ¿lo puede seguir siendo en nuestro mundo actual?

Para el creyente de cualquier religión hoy en día es muy fácil, si realmente lo desea, encontrar la traducción del libro sagrado de cualquier otra religión. ¡Qué sorprendente encuentro debe ser leerlo sin prejuicios y poder descubrir las mismas verdades esenciales que se enseñan en la suya propia!

¿QUÉ ES UNA SECTA?

Secta es, en su sentido original en latín, una parte seccionada, un partido, una escuela de pensamiento. Secta viene de *sequí*, que quiere decir "*seguir*". Esta palabra también proviene de *secare* o *secedere* que significan "separarse de" o "cortar con". En el aspecto religioso, la palabra secta se refiere a toda tendencia disgregadora que emerge en el seno de una religión.

En palabras de cierto autor, “el concepto mismo de secta supone, al menos, una división, y de ordinario también una diversidad, de las creencias religiosas de una sociedad determinada”.[1]

Si el cristianismo es la religión, serán sectas cristianas todas aquellas interpretaciones humanas del mensaje de Jesucristo que acaban separándose de la doctrina original, creando una denominación, un líder y un mensaje más o menos diferente.

Si la religión es el islam, serán sectas islámicas todas aquellas diferentes interpretaciones del Corán que acaban agrupando en torno a sí a un colectivo de creyentes. Los creyentes siguen creyendo en Muhammad como su Mensajero, en el Corán como el libro sagrado, pero se distancian del resto de los musulmanes en algunas interpretaciones particulares del mensaje original de la religión primitiva.

Naturalmente, el mero hecho de interpretar el mensaje de un Enviado puede ser perfectamente lícito y no tiene por qué acarrear problemas posteriores. Sin embargo, si la interpretación produce una separación o distanciamiento entre los creyentes de la misma religión y afecta a su unidad interna, tendrá a la larga nefastas consecuencias para la evolución de la fe religiosa. Y, desgraciadamente, es esto segundo lo que ha ocurrido con mayor insistencia en la historia de las diferentes religiones del mundo y lo que las ha hecho desembocar en múltiples sectas inspiradas en el mismo cuerpo original.

La religión se asemeja a una semilla que Dios planta en el corazón de la sociedad humana. Esta semilla, con el paso del tiempo, germina, se convierte en un árbol robusto que ofrece al caminante frutos de sabor agradable y bajo cuya sombra se unen los seres humanos. El propio peso del tiempo y la lógica ley de la naturaleza que gobierna todas las cosas vivas – y viva es la religión – acaban convirtiendo el árbol en un suspiro, una metáfora, un recuerdo. Allí está el árbol, pero ya no hay frutos tan sabrosos como los de antaño. De su tronco empiezan a surgir, en vano, diferentes ramas que anhelan dar lo que el árbol ya no da. Estas ramas son las sectas. Logran sobrevivir porque dependen del árbol, se nutren de su savia, se inspiran en sus enseñanzas, pero si se cortaran del tronco no sobrevivirían mucho tiempo.

Así como una religión es independiente desde su misma base, una secta es dependiente; así como la religión es universal en su visión y aplicación, una secta es limitada y restringida; así como la religión es divinamente inspirada en su origen, una secta es una interpretación humana de una Revelación superior.

[1] Wilson, Bryan, Sociología de las Sectas Religiosas, pag. 27

El término secta no tiene por qué ser negativo, ni mucho menos destructivo. No podemos negar que en general éste es el valor que se le da en la sociedad, pero no tiene por qué ser así. Se pueden cambiar las palabras, pero la realidad no cambia; se pueden aplicar otros nombres a la palabra secta, pero su significado no se altera. Podemos llamarle una derivación de la religión original, un movimiento que emergió de su núcleo, una Iglesia que salió de su seno, etc. Incluso se podría llamar secta a una religión y religión una secta. Pero eso no importa, al fin y al cabo los significados quedan inalterables.

Algunas de las hoy llamadas Iglesias, consideradas a nivel coloquial como religiones, son en realidad interpretaciones humanas dadas a una religión original. Pocos las consideran – y muchos menos las llaman – secta, aunque lo sean en su esencia. En otros casos los adherentes de una religión independiente, motivados por el fanatismo, llaman secta a otra religión independiente. Y sin embargo la realidad es la misma, no cambia, ni para un lado ni para el otro.

Es un hecho interesante notar que casi todas las grandes religiones han sido consideradas sectas durante un período primitivo de su evolución. La explicación de esta grave confusión hay que buscarla en la escasez de sus adherentes, su inserción en el seno de una sociedad con una religión ya establecida y la poca información que de ella se tiene. Sin embargo, el paso del tiempo hace posible que se manifiesten claramente las características innatas de la religión revelada y que pueda escapar y salir triunfante del campo gravitatorio que circunda a la religión anterior. Mientras tal proceso tiene lugar algunos podrán considerarla una religión independiente, a la vez que otros, carentes de suficiente información o comprensión, se negarán a considerarla como tal y seguirán calificándola con el apelativo de secta. Esto es lo que ocurrió con el cristianismo en sus primeros tres siglos de existencia y el mismo drama espiritual está atravesando en la actualidad la religión bahá'í.

Se pueden hacer investigaciones científicas basadas en la historia, la sociología y otras ramas del saber humano y enjuiciar con objetividad la evolución de los grandes sistemas religiosos. Se pueden dar multitud de explicaciones sobre las causas de su desarrollo, pero la conclusión final será siempre el reconocimiento de que han sido capaces de desligarse de la asfixiante presión ambiental de su época y presentarse como religiones independientes. Los hechos son al final los que dan la razón o no a las pretensiones de cualquier movimiento religioso.

CUATRO ELEMENTOS DIFERENCIADORES

En nuestro presente, cuando hay tanta confusión sobre la relación existente entre una religión y una secta, sería bueno recordar los cuatro elementos básicos

que caracterizan la coexistencia de realidades tan diferentes. La esencia de estos puntos proviene de las aclaraciones anteriores.

1. UNA TENDENCIA A LA SINGULARIDAD

Todas las sectas tienen la tendencia a alejar sus pasos de una religión independiente y al mismo tiempo no pueden hacerlo del todo porque precisan volver constantemente a sus orígenes. Por más que desean desligarse del cuerpo doctrinal de la religión de la que se han separado no lo pueden hacer. Su supervivencia depende de ella. Tarde o temprano no tienen más remedio que admitir esta verdad crucial.

Las sectas tienen una tendencia a la singularidad, a la particularidad. Desean confirmarse como sistemas cerrados, autónomos e independientes. Pero su intento nunca termina por cuajar. No pueden olvidar que en su propia naturaleza reside la característica básica de "ser parte de una comunidad religiosa y de sus fundamentos de dogma".[2]

Hay sectas cristianas, islámicas, judías, hindúes, budistas, etc. Pero no hay sectas que lo sean de sí mismas. Sería absurdo. Lo son de una gran Religión de la que han derivado.

Por esta misma razón no se puede aplicar el término de secta a una comunidad o movimiento religiosos que no se inspire ni se nutra de las enseñanzas y del Libro Sagrado de una de las Religiones independientes existentes. Y, por otro lado, no se puede llamar religión a una comunidad o movimiento religiosos que se esté inspirando y nutriendo de las enseñanzas de cualquier otra religión.

Ciertamente, las Religiones independientes tienen muchos puntos en común; muchos más de los que se pueden imaginar. Pero eso no quiere decir que sean sectas unas de otras. Ni el cristianismo es una secta del judaísmo, ni el budismo es una secta de hinduismo. Son Religiones independientes. En un momento histórico determinado, el nacimiento de una coincidió con un determinado nivel en el crecimiento de la otra, pero su creencia descansa en la aparición de distintos Mensajeros de Dios, cada Uno con Su Libro Sagrado.

2. DEPENDENCIA DOCTRINAL

La secta depende doctrinalmente de la Religión de la que deriva. Está orientada permanentemente a las principales enseñanzas, leyes y exhortaciones de ésta.

[2] Wilson, Bryan. Sociología de las Sectas Religiosas, pag. 39

Basándose en este punto, K.Rudolph dice: “Una secta es un grupo o comunidad religiosa fundada dentro del marco de otra religión (basada asimismo en un fundador, libro, revelación o confesión); en cuanto a sus miembros y distribución está generalmente eclipsada por ella, y en los términos de sus artículos de enseñanza se encuentra en deuda con la gran comunidad oficial. En resumen, la secta es desde un punto de vista teológico una ‘sub-comunidad’, en contraste con la ‘gran comunidad’ dominante”[3]

3. MOTIVACIÓN POR LA REFORMA

Lo que origina la formación de una secta es un deseo de reformar parte de la religión de la que se separa. Llega un momento en el que esta reforma no puede tener lugar dentro de la religión y se rompe la unidad existente. En tal momento la secta llega a configurar su aspecto de apéndice de dicha religión.

Esta reforma habrá sido fermentada ya sea en un desmesurado ansia por el retorno a las raíces históricas, existenciales, doctrinales o escatológicas de la religión, o bien en la esperanza de ver el triunfo de la interpretación de un personaje carismático o líder por encima de las adhesiones más naturales a la religión primitiva.

Cualquiera que sea el motivo de la reforma, una vez escindida la secta de la religión-madre, pretenderá representar la única voz realmente legítima y pura de su espíritu original. Esto es lo que ha ocurrido, y todavía es visible, en las sectas del cristianismo, al igual que sucede respecto a otras grandes religiones independientes del mundo.

4. SENTIDO DE CRÍTICA

La secta, en su afán de autoproclamar sus propias “verdades”, proyecta una constante imagen de crítica, e incluso en ocasiones una hostilidad abierta, hacia la religión de la que se ha separado y todo lo que a ésta rodea.

Pepe Rodríguez afirma al respecto: “Una secta, en un sentido más global, no es más que un grupo de personas aglutinadas por el hecho de seguir una determinada doctrina y/o líder y que, con frecuencia, se han escindido previamente de algún grupo doctrinal mayor respecto del cual, generalmente, se muestran críticos”.[4]

[3] Kurt, Rudolph, Wesen und Struktur der Sekte, pag. 27

[4] Rodríguez, Pepe, El poder de las sectas, pag. 31

II

CRITERIOS PARA RECONOCER UNA SECTA

El mejor criterio, tal vez, para distinguir una secta religiosa de una religión independiente propiamente dicha, se ha esbozado ya en el capítulo anterior. Toda interpretación de la Palabra revelada que logra crear un grupo de fieles que se separan del resto de creyentes es una secta. Éste es el concepto aceptado por todas las religiones y también por la mayoría de los historiadores de las religiones comparadas.

La separación de una secta respecto de la religión madre puede ocurrir en los primeros años de su desarrollo o puede suceder veinte siglos más tarde. Es lo mismo. Lo que importa es el hecho de la separación y no el momento. Naturalmente, en la fase de decadencia de la religión, ésta es más proclive a que de su núcleo emerjan voces inconformistas y de protesta que acaben por moldear el cisma y se alejen de la ortodoxia reinante.

Aparte de la definición básica existen otros criterios para diferenciar una secta de una religión. Las incontables sectas existentes en nuestros días, algunas antiguas, otras modernas, tienen unas pautas comunes pese a la diferencia de edad. A continuación se enumeran algunas de las principales características de su naturaleza:

EXCLUSIVISMO

Una de las bases esenciales del mensaje sectario es su rechazo de una visión universal y global de las relaciones humanas. Esta visión contradiría su propia naturaleza. Para mantener la unidad en el seno del grupo sectario se debe exigir a los fieles "un sometimiento absoluto".[1] Esta exigencia provoca el encierro en un mundo aparte en donde las únicas leyes válidas son las propias y en donde no hay lugar para convivir, relacionarse y aprender de los demás seres humanos.

Según diversos autores (Weber, Troeltsch, Mensching) expertos en el tema, "la secta es un grupo cuya propia naturaleza y propósitos excluye la universalidad".[2]

Wilson dice al respecto: "Al separase de otros grupos, las sectas impugnan la santidad y la autoridad de los mismos; el hecho de pertenecer a una secta determinada supone, pues, un distanciamiento y tal vez una hostilidad frente a otras sectas y grupos religiosos".[3]

[1] Wilson, Bryan, Sociología de las Sectas Religiosas, pag. 29
[2] Weber, Max. Sect, Church and Democracy, pag. 1204
[3] Wilson, Bryan. Sociología de las Sectas Religiosas, pag. 27

MÉRITOS

Al ser la secta un núcleo cerrado, requiere que sus adeptos cumplan con una serie de exigencias para acceder a su esfera. El individuo ha de ser digno de entrar la secta. Para demostrar que lo es debe pasar triunfante por una cierta prueba de méritos. Si no es digno, no es admitido. Al acceder al grupo sectario, el individuo se convierte en uno más del grupo de los elegidos, cuya posición está por encima de los demás. Podrá, entonces, mirar a los otros con la prepotencia de quien está en posesión de una verdad superior.

ELITISMO

La secta suele considerarse a sí misma como una élite. Por ello "… en cuanto única poseedora de la verdadera doctrina, de los ritos adecuados y de unos modelos garantizados de rectitud en el comportamiento social, se considera a sí misma como un grupo aparte, arrogándose, si no ya siempre una salvación absolutamente exclusiva, al menos los mayores bienes".[4]

Siendo un grupo de seres que tienen acceso a una realidad trascendente de la que están privados los demás, los miembros de la secta acaban rechazando la civilización secular y se refugian en su propio mundo. Para ciertos investigadores, como Troeltsch, este rechazo de la civilización secular constituye la característica esencial y distintiva de cualquier secta.

Como consecuencia directa de esta actitud la secta acaba "volviendo su espalda ascéticamente al mundo".[5] En tal estado es fácil imaginar que sus miembros no muevan ni un dedo para transformar o intentar mejorar las condiciones existentes en el orden social al que pertenecen. Después de todo, ¿ese qué importa si ellos están salvados?

La absoluta adhesión al grupo sectario y su rechazo de la sociedad y sus instituciones induce a "·los iniciados" a romper violentamente todos aquellos lazos sociales los que han estado sujetos con anterioridad, entre otros la familia, las amistades, el estudio, la pareja y el trabajo, y dedicarse casi en exclusiva a los designios de las cabezas visibles de sus respectivas comunidades, requerimiento que puede tener graves consecuencias para sus vidas y alterar el equilibrio de su salud física y mental.

Viviendo en una reclusión más o menos aparente, unas veces más ideológica que física, los integrantes de la secta lo contemplan todo con censura, rencor y a

[4] Wilson, Bryan, Sociología de las Sectas Religiosas, pag. 27
[5] Menching, Gustav. Soziologie der Religion, pag. 241

veces oído. No son capaces de amar la diversidad de los rasgos humanos y comprender el beneficio de la multiplicidad en las formas de ser y pensar. “El mundo es malo”, “todos están en el error salvo nosotros”, “pronto el mundo será destruido y sólo quedarán los buenos” suelen ser las constantes referencias en sus diálogos.

Algunas sectas apelan constantemente a una pronta y repentina catástrofe general de la que sólo ellos se van a salvar, un juicio final que acabará con los incrédulos y hará victoriosos a los escogidos. En ocasiones la proyección de esta idea se convierte en un instrumento muy útil para atraer nuevos adeptos. La comunidad de la secta funciona como “un aparato de selección para separar los cualificados de los no cualificados”.[6]

En ocasiones el carácter elitista del grupo sectario se convierte en un mecanismo de constante condena y repudio. A este nivel cualquier juicio racional brilla por su ausencia. Se llegará incluso a denunciar muchas de las actividades más aceptadas por la sociedad “como el teatro, el cine y el baile”[7] y otras actividades artísticas.

LIDERAZGO CARISMÁTICO

La estructura de las sectas suele ser jerárquica, en forma de pirámide, en cuyo vértice superior se encuentra el líder. La autoridad de éste es indiscutible y emerge de la suposición de que es una dádiva de un ser superior. El líder puede hacer, mandar y pedir lo que desee a sus fieles. Y éstos deberán estar lo suficientemente entrenados para cumplir con sus deseos, no importa lo irracionales, caprichosos y disparatados que éstos sean.

Este sometimiento llega hasta un punto en el que el líder tiene toda la potestad para adueñarse del pensamiento de sus seguidores. En palabras de Pepe Rodríguez “en todas las sectas, de forma más o menos explícita, se prohíbe o, al menos, se dificulta extraordinariamente, que los adeptos puedan razonar y analizar de forma independiente sus situaciones cotidianas, personales o no. El líder o, en grupos grandes y estructurados, aquél en quien él delegue y autorice, ya se encargará de pensar y decidir por todos ellos”.[8]

Dentro de la secta existe un reconocimiento unánime del poder del líder y de la fuerza que reside bajo su carismática personalidad. A esta extraña atribución el sociólogo J. Wach le ha dado el nombre de “espontaneidad pneumática”. El

[6] Weber, Max. Sect, Church and Democracy, pag. 1204
[7] Schaefer, Udo. The Bahá'í Faith, Sect or Religion? pag. 8
[8] Rodríguez, Pepe, El Poder de las Sectas, pag. 54

concepto se deriva de *pneuma* que en griego significa *aliento* y pretende expresar que el líder sitúa el origen de su inspiración en un Espíritu Santo, una fuerza superior y desconocida. De esta manera el liderazgo es explicado únicamente por cierta inspiración pseudoprofética que posee el líder y que le permite estar inmerso constantemente en un estado especial de gracia.

Bajo este panorama, el papel de un orden racional y estabilizador deja de tener sentido dentro de la comunidad y queda reemplazado por una "santa anarquía", también llamada "pneumocracia", a merced de los fortuitos dictámenes del líder.

ESTRUCTURA JERÁRQUICA

En la secta existe una estructura jerárquica encabezada, como ya se ha dicho, por el líder. Se suprimen las libertades personales para ser sustituidas por las órdenes del dirigente o sus delegados. Éstos tienen un poder dictatorial y totalitario e "intervienen hasta en los detalles más íntimos y personales de sus adeptos y exigen que sus órdenes sean ejecutadas sin la menor crítica."[9]

Esta estructura "cerrada y piramidal",[10] junto a su dinámica coactiva, crea una dependencia casi absoluta del miembro hacia la secta a la que pertenece. Para él no existe felicidad mayor que subir por los peldaños de la pirámide. Cuanto más arriba esté, más cerca se sentirá del líder y de poder ganar su beneplácito. No importa lo que se tenga que hacer para acceder a tan augusto lugar, lo único importante es alcanzarlo.

ÉNFASIS EN LOS ELEMENTOS DE FE

Tal como se ha dicho, las sectas son derivaciones de las grandes religiones del mundo. Uno de los motivos por los que se separan de la religión originaria es porque dan una excesiva importancia a un tema concreto ya existente en esta religión pero irrelevante para la comunidad general de creyentes. Se sustrae el tema y se lo coloca en un pedestal central. Este punto se convierte en la causa principal de las divergencias y en el instrumento introductorio para las posteriores construcciones de dogmas en la nueva secta.

Mensching lo resume en la siguiente afirmación: "Las sectas cristianas comparten, entonces, la característica de enfatizar pasajes concretos de la *Biblia* y de los artículos de fe de la Iglesia que posiblemente hayan sido desatendidos por

[9] Rodríguez, Pepe. Esclavos de un Mesías (Sectas y Lavado de Cerebro), pag. 25
[10] Salarrullana, Pilar. Las Sectas: Un Testimonio vivo sobre los Mesías del Terror en España, pag. 60

ésta a favor de otros y los elevan en su mayor parte hasta construir el restringido principio central de su enseñanza y su comunidad.” [11]

Según el mismo autor, este excesivo énfasis en los elementos de fe produce una estrechez de miras y pensamientos que va pareja a la propia naturaleza del grupo sectario. Una estrechez inconsciente, de la que no se puede escapar, y hostil a cualquier otra visión del universo humano. Una “monogamia” que contrasta con el “universalismo” de la religión original.

[11] Mensching, Gustav. Soziologie der Religión, pág. 239

III

EL CRISTIANISMO
Y
LA HISTORIA

Veinte siglos después de su nacimiento ya nadie puede negar que el cristianismo sea una religión independiente y mundial. Pero no siempre fue así. El cristianismo, al igual que otras grandes religiones tuvo que pasar duras pruebas para demostrar a un mundo incrédulo sus verdaderas posibilidades y su auténtica naturaleza.

Durante sus tres primeros siglos de existencia, la religión de Cristo fue tachada de secta, en ocasiones de secta peligrosa, y fue objeto de una interminable serie de persecuciones y calumnias. Miles de personas ofrecieron todo lo que tenían, incluso sus propias vidas, en testimonio de su amor por el Señor Jesús. Otros abandonaron sus casas y viajaron por el mundo conocido de aquel entonces con la intención de proclamar la llegada del Mensajero de Dios. Ellos fueron los primeros en reconocer la sublimidad del día que les había tocado vivir. Luego, otros muchos han seguido sus pasos, unos por creencia y otros por tradición o comodidad. Pero ya nadie ha podido rivalizar con el amor de los primeros creyentes, simplemente porque en el momento en que ellos creyeron, nadie daba un céntimo por la supervivencia de la "nueva secta de los nazarenos".

LA REALIDAD HISTÓRICA DE JESÚS

Jesús de Nazaret, el fundador del cristianismo, una religión seguida por más de una cuarta parte de la población mundial del siglo XX, nació en Judea y murió crucificado a los treinta y tres años de edad. La historia de su vida, obra y muerte no revela gran cosa sobre el movimiento de alcance mundial que de Su Nombre emergió. Vivió en la pobreza en un área remota (Palestina) en la periferia del Imperio Romano. Casi toda referencia a Su Vida depende de las tradiciones cristianas, sobre todo de tres de los cuatro Evangelios (Marcos, Mateo y Lucas). Existen, sin embargo, pequeñas citas de fuentes no cristianas de su época que hablan de Él.

La primera mención de Jesús la encontramos en *Antigüedades Judías*, de Flavio Josefo, un historiador judío, fariseo, que nació en el 37 d.C. y vivió en Jerusalén. En el capítulo XVIII de su libro, hablando del procurador Poncio Pilatos, comenta:

"En ese tiempo vivió Jesús, un hombre sabio, si es que se Le puede llamar hombre, porque realizó milagros y fue un maestro de hombres, quienes gustosamente aceptaron Su Verdad y encontró muchos partidarios entre los judíos y los helenos. Este hombre era Cristo. Aunque Pilatos lo crucificó basándose en la acusación de los hombres más sobresalientes de nuestro pueblo, no obstante,

aquéllos que primero Lo amaron permanecieron fieles a Él. De Él toman los cristianos el nombre; su secta no ha cesado de extenderse desde entonces".[1]

La referencia de Flavio, además de arrojar una pequeña luz sobre la vida de Jesús, confirma el hecho de que en aquellos tiempos a su fe se la consideraba como una secta. Ésta era una opinión común, tal como veremos más tarde.

El mismo historiador Flavio, en otra pequeña nota, casi accidental, de su obra, habla de Jesús. El comentario se refiere al apedreamiento infligido en el año 62 d.C. a "… Santiago, el hermano de Jesús, que fue llamado Cristo" (*Antigüedades XX, 2*). El autor utilizaba primero el nombre propio de "Jesús" para después referirse a Él tal como era conocido entre los judíos, y también en Roma, por el apodo de "Cristo", que es la traducción griega de *messiah* (el Mesías).

Por su parte, el historiador romano Tácito, en su obra *Anales*, escrita sobre el año 110 d.C., relatando la persecución de los cristianos bajo el reino del emperador Nerón, ocasionada por la quema de Roma (64 d.C.), menciona también a Jesús. Su breve comentario es: "El hombre (de los cristianos) proviene de Cresto (*sic*), a quien el procurador Poncio Pilatos ejecutó en el reinado de Tiberio" (XV, 44). Este pasaje es sumamente importante porque habla del ignominioso fin de Jesús y lo menciona como el iniciador del aquel todavía oscuro movimiento religioso.

En el *Talmud*, un compendio de las leyes y el saber judío, tan sólo unos breves comentarios de los rabinos del primer y segundo siglo, nos dibujan el retrato de Jesús. En él, el joven Profeta aparece como hijo ilegítimo de un soldado romano llamado Panther; Jesús (en hebreo *Yeshu* o *Yehoshua*) aparece como un mago que ridiculizó a los sabios, sedujo al pueblo, reunió a cinco discípulos en torno a él y fue ahorcado en la víspera de Pascua.

Estos relatos, aunque breves y a veces inexactos y hostiles, son importantes porque prueban que aún en la época apostólica del cristianismo sus proponentes nunca dudaron de la existencia histórica y real de Jesús. Y si a partir de finales del siglo XVIIII ha habido quienes han dudado de la realidad histórica de Cristo e incluso Lo han llegado a negar tajantemente (como es el caso de Bruno Bauer), sus pretensiones no hacen sino resaltar todavía más, si cabe, la grandeza de aquel Joven nazareno que, pese a haber dejado tan pocas pruebas documentales, fue capaz de cambiar el rumbo de la humanidad en un determinado momento de su evolución.

[1] Kantsky, Karl. Orígenes y Fundamentos del Cristianismo, pag. 64. Aunque ciertos autores duden de la veracidad de este documento y lo consideren como una inserción cristiana posterior, éste no pierde todo su valor porque refleja el contexto social del momento.

LA SECTA DE LOS NAZARENOS

El mensaje de Cristo tardó más de tres siglos en ser reconocido como una religión independiente a la par que el judaísmo. Mientras tanto, fue contemplado por la inmensa mayoría del pueblo, las instituciones y los gobernantes como una secta "rara", "perniciosa" y "llena de supersticiones". Sus enseñanzas fueron, tergiversadas, sus creyentes ridiculizados y perseguidos y su Autor fue objeto de constante menosprecio.

El que la naciente religión fuese considerada una secta está registrado incluso en el *Nuevo Testamento*. Por ejemplo, cuando en *Hechos de los Apóstoles* se relata la defensa de Pablo ante el gobernador Félix, en Roma (60 d.C.), "un cierto orador llamado Tértulo" le acusa diciendo: "Porque hemos hallado que este hombre es una plaga y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo y cabecilla de la secta de los nazarenos" (*Hechos 24:5*)

En una parte de su réplica a las acusaciones vertidas, Pablo comenta: "pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman secta, así sirvo al Dios mis padres…" (*Hechos 24:14*). Según esta afirmación, la herejía constituía una de las atribuciones más constantes dadas a la religión de Cristo.

Tres días después, Pablo reunió a los más eminentes judíos de la capital imperial. Después de predicarles la palabra, escuchó de sus labios: "Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla en contra" (*Hechos 28:22*).

Pero lo peor no sólo era que a la nueva religión se la considerara una más de las innumerables sectas de la época (saduceos, esenios, escribas, osenianos fariseos, herodianos, etc.), sino que se acusara a sus creyentes de baja moralidad y perversa conducta.

Un documento que recoge esta opinión general es la carta de Plinio, el gobernador romano de Asia Menor, al emperador Trajano (111 d.C.) pidiendo consejo para actuar contra los cristianos. Parte de la misma dice: "Es su hábito reunirse en un día concreto ante el sol del día y recitar por turnos una especie de palabras dirigidas a Cristo como Dios. El contagio de su perversa y extravagante superstición no sólo ha penetrado en las ciudades sino también en los pueblos y el campo. A pesar de todo, aún parece posible pararlo y devolverlo a su estado correcto."[2]

El historiador romano Suetonio, en el capítulo XVI de su biografía, escrita sobre el año 100 d.C., haciéndose eco de la persecución a la que se veían

[2] Stevenson. Eusebius, págs. 13-14

sometidos los cristianos, también se refiere a ellos llamándolas "gente que había abrazado una nueva y perniciosa superstición".

Las reuniones de los primeros cristianos, clandestinas debido a la gran opresión reinante, levantaron pronto oleadas de todo tipo de rumores. Eran conocidas con el calificativo de *agape* o fiesta de amor. Se llegó incluso a pensar que en tales ocasiones los miembros de la secta se dedicaban al canibalismo. Tácito describe la situación bajo el reinado de Nerón (45-68 d.C.) en los siguientes términos: "Para deshacerse de los rumores, Nerón fijó la culpabilidad sobre la clase que estaba siendo odiada por sus abominaciones. El populacho les conocía por cristianos. Todo tipo de burlas se sumaron a sus muertes. Cubiertos por pieles de bestia, perecían devorados por los perros, eran crucificados al revés o condenados al fuego. Nerón abrió sus jardines para el espectáculo y los exhibió en su circo."[3]

En otras ocasiones, a los primeros creyentes en Jesús se les consideró insurrectos y se les trató como a agitadores del orden establecido. Suetonio, en su libro sobre las vida del emperador Claudio, comenta: "Él – Claudio – expulsó de Roma a los judíos, quienes a raíz de la instigación de los *chrestus* – cristianos – causaban constantes disturbios" (*Vita Claudii, 25:4*) (después del 100 d.C.). El edicto de expulsión de Claudio (49 d.C.) también está mencionado en *Hechos 18:2*.

Todos estos puntos reflejan la peculiar forma de comprensión sobre la verdadera naturaleza del cristianismo primitivo y la casi unánime creencia en su escasa o más bien mala posibilidad de continuidad y éxito.

EMANCIPACIÓN Y TRIUNFO

Para que el mensaje de Cristo sobresaliera por encima de los demás grupos sectarios del judaísmo y se convirtiese en una reconocida religión independiente tuvo que recorrer numerosos pasos. Sin embarro, todos ellos no hubiesen significado nada si el cristianismo no llevara en su propio seno, desde un principio, la naturaleza de una religión revelada, de carácter independiente y alcance ilimitado. Una secta no puede llegar a convertirse en una religión. El cristianismo no fue nunca una secta, aunque para muchos, al principio, así parecía ser.

Tal como vimos en el capítulo I, la característica principal de las sectas es su "particularismo", en contraste con el "universalismo" de las religiones reveladas. Udo Shaefer asevera al respecto: "Lo general no puede derivarse de lo particular,

[3] Ver Gascoigne, Bauber, The Christians.

aunque de hecho lo particular sí puede derivarse de los general. El cristianismo llegó a convertirse en una religión independiente en virtud de su contenido."[4]

Algunos de los momentos o hechos distinguidos en el proceso de emancipación del cristianismo y que concluyeron con su triunfo final fueron los siguientes:

1. CONCILIO DE JERUSALÉN: ABROGACIÓN DE LAS LEYES DEL PASADO

Cuando aparece una religión revelada trae nuevas leyes, algunas de las cuales abrogan leyes de la religión anterior. Esto se debe a que el cambio es una necesidad vital dictada por el tiempo. La renovación suele ser trágica y pone a prueba la fidelidad de los nuevos creyentes, incluso de los más sinceros. Así ocurrió también con el cristianismo.

Para que las enseñanzas de Cristo no se convirtieran en un mero perfeccionamiento del judaísmo sino que se tradujeran en el punto de arranque de una religión nueva de vocación universal, tarde o temprano había que dar este paso decisivo. Y es que, tal como afirma Simon-Benoit, "los primeros cristianos no parecían tener la impresión de separarse del judaísmo, cuyas prescripciones seguían observando escrupulosamente, contentándose con dar nombre al Mesías anónimo que los judíos esperaban…"[5]

El marco para esa resolución tan significativa fue Jerusalén; el año: el 49 d.C.; el hecho desencadenante: la conversión de gentiles incircuncisos en Antioquía gracia a Pedro, Pablo, Bernabé y otros "maestros" cristianos. Los cristianos de origen judío consideraban que los conversos gentiles, para ser salvados, requerían circuncidarse y observar las prescripciones de la ley mosaica (*Hechos 15:1-5*). La intervención principal de Pablo y Bernabé, quienes afirmaban que el cristianismo no era una secta judía sino una religión universal, fue decisiva en el concilio. El veredicto final pronunciado por Santiago fue: "… Juzgo que no se inquiete a los gentiles que se conviertan a Dios" (*Hechos 15:19*). Fue el principio de la definitiva ruptura con el pasado.

2. EL CONCEPTO DE "CRISTIANISMO"

Este término, que no aparece como tal en el *Nuevo Testamento*, empezó a usarse a partir de la época de los Padres Apostólicos (los pensadores cristianos de finales del siglo I y principios del II) que lo promovieron como concepto paralelo

[4] Shaefer, Udo. The Bahá'í Faith, Sect or Religion?, pag. 3
[5] Simon-Benoit. El Judaísmo, pag. 14

al de “judaísmo”, reinante en la época, y que ya fue utilizado por el apóstol Pablo en su Epístola a los Gálatas (*1:13*) para caracterizar el modo de vida y la fe de los cristianos.

El primero en usar este término como tal fue Ignacio, el Obispo de Antioquía (muerto en el 110 d.C.). Según José Orlandis: “En la cosmopolita Antioquía, el universalismo de la Iglesia se hizo realidad, y allí fue, precisamente, donde los seguidores de Cristo comenzaron a llamarse cristianos.”[6]

3. MÁRTIRES DE LA FE

El árbol de las grandes religiones del mundo ha crecido siempre con el riesgo de la sangre de sus mártires. Ninguna religión ha podido sustentar ser el recipiente de una Revelación Divina si no ha sido capaz de engendrar tal amor en sus creyentes que estén dispuestos, una vez llegado el momento, de ofrecer sus vidas para demostrar la veracidad del nuevo mensaje que han abrazado.

El primer mártir cristiano que siguió el ejemplo de Jesús en el sendero del sacrificio fue Esteban. Su muerte acaeció en Jerusalén el 26 de diciembre del 36 d.C. Arrestado bajo la acusación de habérsele oído decir que “Jesús de Nazaret… cambiará las costumbres que nos dio Moisés” (*Hechos 6:14*), se le condujo ante el sumo sacerdote. Después de que Esteban hiciera una impresionante e histórica apología de la nueva religión (*Hechos 7:2-53*), sus enemigos, enfurecidos, lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon hasta morir. Sus últimas palabras fueron: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Fue fiel al ejemplo de su Maestro hasta incluso en la forma de su último testimonio.

Según un autor: “La muerte del diácono San Esteban, lapidado por los judíos, señaló el principio de una gran persecución contra los discípulos de Jesús. La separación entre cristianismo y judaísmo se hizo cada vez más profunda.”[7]

4. EXPANSIÓN

Cada religión ha nacido con el poder de conquistar los corazones de todos los hombres dondequiera que éstos se encuentren. El mensaje de los Profetas de Dios es universal en su alcance. A esto se refería Cristo cuando dijo: ***“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta en lo último de la tierra”*** (*Hechos 1:8*)

[6] Orlandis, José. Historia Breve del Cristianismo, pag. 25

[7] Orlandis, José. Historia Breve del Cristianismo, pag. 25

Si en el pasado este objetivo no se cumplió del todo en las diferentes religiones fue debido a dos causas principales: *a*) Las características de la época: la comunicación, la locomoción y el transporte se encontraban en sus fases rudimentarias. *b*) La incapacidad de los creyentes al difundir universalmente el mensaje que les había otorgado una nueva vida espiritual.

La mayor contribución hecha a la emancipación de la religión de Cristo del judaísmo y su posterior universalización fue la actividad misionera de los apóstoles y otros primeros creyentes. Pedro viajó a Antioquía y Roma, Juan a Éfeso, Santiago a Hispana, Tomás a la India, Marcos a Alejandría y Pablo a Asia Menor y Grecia. Pero, sin duda, fue este último quien personificó al misionero incansable.

Fue Pablo quien realizó, a través de sus palabras y hechos, lo indispensable de los viajes misioneros para que la Revelación de Dios fuera comunicada a todas las naciones. En su Epístola a los Romanos resume magistralmente la necesidad de propagar el cristianismo: ***"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a Aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en Aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueron enviados? Como está escrito: ¡cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"*** (*Romanos 10:13-15*)

Pablo, que al ver el martirio de Esteban pasó de perseguidor a creyente fiel, comprendió desde un principio la universalidad del mensaje de Cristo. Nunca titubeó en su ideal. El cristianismo ha llegado a ser lo que es porque existieron él y otros como él que dejaron todo lo que tenían y se dispersaron por el mundo anunciando: ***"Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús"*** (*Gálatas 3:28*).

Y, finalmente, el acontecimiento que significó la definitiva consagración del cristianismo como religión independiente y consecuentemente como religión del Estado fue la conversión del emperador romano Constantino I (280-337). Su reconocimiento se debió, según diferentes versiones (con ciertas modificaciones en cada una), a una experiencia religiosa antes de que sus legiones iniciaran la batalla del puente Milvio. Inmediatamente creyó que había sido un mensaje del Dios de los cristianos. Al salir vencedor de la guerra y conquistar Roma su certeza aumentó aún más y decidió abrazar la nueva religión. (332 d.C.)

Nadie como Eusebio, obispo cristiano y amigo personal de Constantino, ha resumido mejor el significado del aquel hecho: ***"Por todo el mundo un día glorioso***

y resplandeciente ilumina para siempre todas las iglesias de Cristo con su brillo celestial."[8]

[8] Markus, R.A. Christianity in the Roman World, pag. 87

IV

LA FE BAHÁ'Í:
UNA APRECIACIÓN DE
LA ENCICLOPEDIA BRITÁNICA

En el memorándum sobre la Fe bahá'í preparado por el Servicio de Catalogación e Investigación Instantánea de la *Enciclopedia Británica* se pueden leer en primer lugar los siguientes tres apartados[1]:

I. LA FE BAHÁ'Í: UNA RELIGIÓN MUNDIAL E INDEPENDIENTE

La Fe bahá'í es una religión mundial e independiente con creyentes en casi todos los países. No es ecléctica, ni sincrética, ni una derivación del islam, ni una secta de cualquier otra religión, ni pretende derivar su inspiración de los Libros Sagrados de otras religiones.

Su fundador, Bahá'u'lláh, afirma que su Mensaje es una Revelación directa de Dios, al mismo tiempo que aclara que Él, el vehículo humano para tal Revelación, ***"no ha de ser nunca identificado con… la Esencia de la Divinidad misma"***. Él declara que todas las religiones verdaderas proceden de la misma Fuente Divina, que todos los Profetas de Dios proclaman la Palabra de Dios y que toda Verdad religiosa es continua y relativa, no definitiva ni absoluta.

La Fe bahá'í tiene sus propias Escrituras sagradas, sus propias Leyes, sus propias Instituciones administrativas, sus propios Lugares sagrados, el más sagrado de los cuales está situado en la Tierra Santa, en o cerca de Monte Carmelo.

Un bahá'í es un seguidor de Bahá'u'lláh, cuyo nombre, traducido del árabe, significa: "la Gloria de Dios". El término bahá'í se utiliza tanto para mencionar la Fe misma o la persona que es miembro de la Fe. Los términos "bahá'istas" o "bahá'ismo" son incorrectos. El plural de bahá'í es bahá'ís.

II. LAS ENSEÑANZAS DE LA FE BAHÁ'Í

a. La unicidad de Dios, la unicidad de la religión y la unicidad de la humanidad constituyen los tres principios básicos de la Fe bahá'í.

b. Dios permanece en Su Esencia incognoscible. No obstante, Su Palabra es dada a conocer a través de Sus Mensajeros escogidos.

c. Dios es Uno, a pesar de que el hombre Le ha llamado por diferentes Nombres.

[1] Enciclopedia Británica: Instant Research Service Catalog, R-8807, 'The Bahá'í Faith, pag. 2-5

d. Dios ha revelado Su Palabra en cada período de la historia a través de un Ser escogido, llamado indistintamente Profeta o Mensajero, pero a Quien los bahá'ís llaman “Manifestación de Dios”. Abraham, Moisés, Buda, Zoroastro, Cristo, Muhammad, entre otros, fueron Manifestaciones de Dios.

e. Bahá'u'lláh es la Manifestación de Dios para esta época; algunas de Sus Enseñanzas espirituales y sociales incluyen los siguientes principios:

    1. La investigación independiente de la Verdad, sin trabas de superstición ni tradición.
    2. La unicidad de toda la raza humana, principio central y doctrina fundamental de la Fe.
    3. La unidad básica de todas las religiones.
    4. Condena de toda forma de prejuicio, sea éste religioso, racial, de clase o nacional.
    5. Debe existir armonía entre la religión y la ciencia.
    6. La igualdad de hombre y mujer, las dos alas de las que depende el vuelo de la humanidad.
    7. La implantación de una educación obligatoria.
    8. La adopción de una idioma universal auxiliar.
    9. La abolición de los extremos de riqueza y pobreza.
    10. La institución de un tribunal internacional para arbitrar las disputas entre las naciones.
    11. La exaltación a nivel de adoración del trabajo realizado con espíritu de servicio.
    12. La glorificación de la justicia como principio rector para la sociedad humana y de la religión como baluarte para la protección de todos los pueblos y naciones.
    13. El establecimiento de la paz universal y permanente como meta suprema de toda la humanidad.

f. Inmortalidad

    1. La realidad del hombre es su alma, la cual es eterna; su progreso es continuo.

2. La vida que el hombre escoja llevar marcará la diferencia en su vida inmortal.
3. El cielo y el infierno no son lugares sino condiciones del alma. El cielo es cercanía a Dios y obediencia a Él a través del amor; el infierno es la lejanía de Dios, desobediencia a Sus Palabras y la conciencia de la privación producida por una elección equivocada.

g. Comportamiento ético y moral
   1. Los bahá'ís son alentados a tener una conducta ética y una moral elevada a través del desarrollo de atributos tales como la veracidad y la sinceridad, pureza y limpieza de mente y cuerpo, cortesía, humildad, honradez, justicia, compasión, misericordia y perdón, castidad y fidelidad. Estos atributos deben gobernar la vida diaria de los bahá'ís.
   2. El servicio a la humanidad es contemplado como una forma de adoración.
   3. La murmuración, la habladuría y la calumnia están estrictamente prohibidas.
   4. La lealtad y la obediencia al gobierno son obligatorias.
   5. La promoción del bienestar de la humanidad es el máximo interés de los bahá'ís, pero ellos no se entrometen en políticas partidistas.

h. Otras leyes y ordenanzas que gobiernan la vida bahá'í:
   1. Oración diaria.
   2. Periodo de ayuno anual.
   3. Monogamia.
   4. Consentimiento de los padres para el matrimonio.
   5. Se desaconseja el divorcio, aunque se permite después de un año de espera.
   6. Prohibición del ascetismo, la mendicidad, el monaquismo y la penitencia.
   7. Prohibición de ingerir alcohol excepto con fines médicos.
   8. No participación en los juegos de azar.
   9. Tener una ocupación laboral – profesional, comercial, artística, etc. -, y que la ociosidad está censurada.

10. La prohibición de incinerar los cadáveres, si la ley lo permite.

11. La obligación de educar a todos los niños.

III. LAS PRINCIPALES FIGURAS DE LA FE BAHÁ'Í

A. BAHÁ'U'LLÁH. Profeta-Fundador de la Fe bahá'í (1817-1892)

1. El nombre de Bahá'u'lláh, en árabe, significa la "Gloria de Dios". Bahá'u'lláh nació en Teherán, Irán, el 12 de noviembre de 1817.
2. Bahá'u'lláh abrazó la Fe bábí cuando el Báb se proclamó Profeta de Dios, y se convirtió en uno de Sus más leales adherentes. En 1852, bajo la ola de una severa persecución a los bábís, Bahá'u'lláh fue arrestado y encerrado en una mazmorra subterránea de Teherán. Allí recibió la primera revelación de que Él era el Gran Mensajero de Dios predicho por el Báb. (Los Fundadores de todas las grandes religiones del mundo prometieron asimismo la llegada de tan Gran Manifestación.)
3. Justo después de Su liberación de la cárcel comenzó un período de exilio y destierro de por vida. Durante Su exilio en Bagdad, en 1863, anunció Su Misión Profética a Sus seguidores. Después de un posterior destierro a Constantinopla y más tarde a Adrianópolis, fue encarcelado en la colonia penal turca de Akká. Aunque nominalmente siguió siendo un prisionero hasta Su muerte en 1892, Bahá'u'lláh fue inducido a trasladarse a las afueras de la ciudad-prisión, después de nueve años de confinamiento dentro de sus murallas. En Bahjí, donde Bahá'u'lláh pasó los últimos años de Su vida, muchas personalidades y oficiales de gobierno buscaron Su Presencia.

B. BÁB. Profeta Heraldo de la Fe bahá'í (1819-1850

1. El nombre del Báb, en árabe, significa "la Puerta". Nació en Shíráz, Irán, el 20 de octubre de 1819.
2. En 1844 proclamó ser el Profeta de Dios y Heraldo de Uno Más Grande que Él mismo, cuya venida cumpliría las profecías de todas las grandes religiones y anunciaría una nueva Edad.
3. Debido a Sus enseñanzas Él y Sus seguidores fueron perseguidos por el clero musulmán. Estas persecuciones persistieron durante Su encarcelamiento y destierro y culminaron con Su martirio público en 1850, en Tabríz, Irán (entonces Persia). Unos 20.000 de Sus seguidores fueron martirizados durante la historia temprana de Su Fe.

C. ‘ABDU'L-BAHÁ. El hijo mayor de Bahá'u'lláh (1844-1921)

1. El nombre de 'Abdu'l-Bahá en árabe significa “el Siervo de la Gloria”. 'Abdu'l-Bahá compartió persecución, exilio y encarcelamiento con su Padre y Profeta y continuó siendo prisionero hasta 1908.
2. Fue designado por Bahá'u'lláh, en Su ***Voluntad y Testamento***, como el Centro de Su Alianza, a quien todos los bahá'ís debían volverse para recibir instrucción y guía.
3. Después de ser liberado de la prisión, 'Abdu'l-Bahá emprendió una extensa gira de enseñanza por Egipto y Europa y pasó ocho meses en los Estados Unidos, durante 1912, donde habló en iglesias, sinagogas, universidades y sociedades de paz, filosóficas y científicas. Sus viajes obtuvieron una amplia aclamación y recibió las visitas de oficiales de gobierno y lideres sociales por todo el país. Habló en las ciudades más importantes, de costa a costa.
4. 'Abdu'l-Bahá es considerado el ejemplo perfecto de las enseñanzas de Bahá'u'lláh pero no como un Profeta inspirado.

D. SHOGHI EFFENDI. Guardián de la Fe bahá'í (1897-1957)

1. El nieto mayor de 'Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi, fue designado por él en su ***Voluntad y Testamento***, como el Guardián de la Fe bahá'í. En 1921 se convirtió, después de 'Abdu'l-Bahá, en el único intérprete de las Enseñanzas bahá'ís. Bajo su guía, el actual orden administrativo fue desarrollado y se fijaron las bases para la definitiva elección de la Casa Universal de Justicia. Después del fallecimiento de Shoghi Effendi, el 4 de noviembre de 1957, el liderazgo mundial de la Fe fue asumido por el cuerpo administrativo supremo ordenado por Bahá'u'lláh: la Casa Universal de Justicia, que fue elegida por primera vez en 1963.

En el Vol. De la *Enciclopedia Británica* (15ª. Edición, 1983), páginas 587 a 589, se encuentra la siguiente explicación respecto a la Fe bahá'í. Debido a su importancia reproducimos aquí su texto casi íntegro, que servirá al mismo tiempo como una introducción a la nueva religión.[2]

****

[2] Enciclopedia Británica, The New, 15th Edition, vol. I, Micropaedia, Ready Reference.

LA FE BAHÁ'Í

La Fe bahá'í es la religión fundada a mediados del siglo XIX por Mírzá Husayn Alí, conocido por Bahá'u'lláh – la Gloria de Dios – (1817-1892). Los bahá'ís creen que Bahá'u'lláh es el último de un serie de Manifestaciones de Dios aparecidas hasta ahora, que incluye a Jesucristo, Muhammad, Zoroastro y Buda. Se cree que sus enseñanzas inician una nueva dispensación para nuestra época.

La piedra angular de la creencia bahá'í es la convicción de que el Báb y Bahá'u'lláh son Manifestaciones de Dios, quien es desconocido en Su Esencia. El Báb fue Precursor que anunció la llegada de un Ser superior. Cuando Bahá'u'lláh se proclamó a sí mismo, la breve dispensación del Báb se cumplió. La tercera figura importante en la Fe bahá'í es 'Abdu'l-Bahá (Siervo de la Gloria; 1844-1921), el hijo mayor de Bahá'u'lláh, el ejemplo perfecto y el interprete infalible de sus enseñanzas. Los escritos y palabras orales de estas tres figuras centrales de la Fe bahá'í forman su literatura sagrada.

LITERATURA SAGRADA

Entre el legado literario de Bahá'u'lláh, que incluye más de 100 obras, figura ***El Libro Más Sagrado***, depositario de sus leyes; ***El Libro de la Certeza***, una exposición de sus enseñanzas esenciales sobre la naturaleza de Dios y la religión; ***Las Palabras Ocultas***, una colección de breves palabras destinadas a edificar ***"las almas de los hombres y rectificar su conducta"***; ***Los Siete Valles***, un tratado místico que ***"describe las siete etapas que ha de atravesar el alma del buscador para poder obtener el objeto de su existencia"; La Epístola al Hijo del Lobo***, su última gran obra; así como innumerables oraciones, meditaciones, exhortaciones y epístolas. Los bahá'ís creen que los escritos de Bahá'u'lláh están inspirados y constituyen Su revelación para esta era.

PRINCIPIOS RELIGIOSOS Y SOCIALES

Bahá'u'lláh enseña que Dios es incognoscible y ***"exaltado por encima de todo atributo humano, tal como existencia corpórea, ascenso y descenso, salida y retorno"***. ***"Ningún lazo de relación directa puede atarle a Sus criaturas… Ningún signo puede indicar Su presencia o Su ausencia…"*** La incapacidad humana para alcanzar la Esencia Divina no conduce al agnosticismo, puesto que Dios ha escogido revelarse a Sí Mismo a través de Sus Mensajeros, entre los cuales están Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesús, Muhammad, el Báb, quienes ***"son, todos y cada uno, los Exponentes en la tierra de Aquél que es el Astro central del universo…"*** Los Mensajeros o, en la terminología bahá'í,

“Manifestaciones” son contemplados ocupando dos “posiciones” o existiendo en dos aspectos. El primero ***“es la posición de la abstracción pura y unidad esencial”*** en el que uno debe hablar de la unicidad de los Mensajeros de Dios porque todos son manifestaciones de Su Voluntad y exponentes de Su Palabra. Esto no constituye sincretismo alguno, porque ***“la otra posición es la posición de la distinción… En este sentido cada Manifestación de Dios tiene una individualidad distinta, una misión claramente prescita.”*** Por tanto, mientras la esencia de todas las religiones es una, cada cual tiene características específicas que corresponden a las necesidades dadas por el tiempo y lugar y el nivel de civilización en el que la Manifestación aparece. Ya que la verdad religiosa es considerada relativa y la revelación progresiva y continua, los bahá'ís mantienen que otras Manifestaciones aparecerán en el futuro aunque, de acuerdo con Bahá'u'lláh, no antes de la expiración de mil años completos desde su propia Revelación.

En las enseñanzas bahá'ís Dios es, y siempre ha sido, el Creador. Por tanto, nunca hubo un tiempo en que el cosmos no existiera. El hombre fue creado gracias al amor de Dios: ***“Velado en Mi Ser inmemorial y en la antigua eternidad de Mi Esencia, supe de Mi amor por ti, por lo que te he creado”***. El propósito de la existencia del hombre, tal como enseñó Bahá'u'lláh es conocer a adorar a Dios y ***“llevar hacia adelante una civilización en continuo progreso…”*** El hombre, a quien Bahá'u'lláh llama ***“la más noble y perfecta de todas las criaturas”,*** está dotado de un alma inmortal, la cual, después de su separación del cuerpo, entra en una nueva forma de existencia. El cielo y el infierno son símbolos de la relación del alma con Dios. La cercanía a Dios resulta en hechos buenos y da una alegría infinita, mientras la lejanía de Él conduce al mal y al sufrimiento. Para alcanzar su máximo propósito, el hombre debe reconocer al Mensajero de Dios en cuya dispensación vive y ***“observar toda ordenanza de Aquél que es el deseo mundo. Estos deberes gemelos son inseparables. Ninguno es aceptado sin el otro”***.

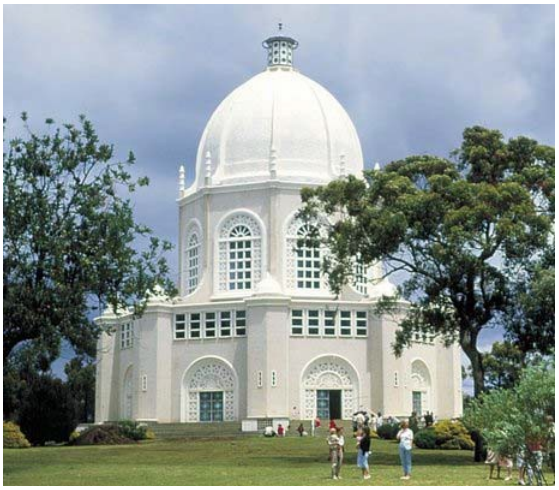
Las principales entre todas las enseñanzas bahá'ís son la unidad de las religiones y la unidad de la humanidad. Los bahá'ís creen que todos los Fundadores de las grandes religiones han sido Mensajeros de Dios y Agentes en el Plan Divino progresivo para la educación de la raza humana. A pesar de Sus aparentes diferencias, las grandes religiones, según los bahá'ís, enseñan idénticas verdades. La función propia de Bahá'u'lláh ha sido la de superar la desunión de las religiones y establecer una Fe universal. Asimismo los bahá'ís creen en la fraternidad de todos los hombres y se dedican a abolir los prejuicios de raza, clase y religión.

La civilización, enseña Bahá'u'lláh, ha evolucionado hasta un punto en el que la unidad de la humanidad ha llegado a ser la necesidad suprema. *La Fe bahá'í,* según las palabras de Shoghi Effendi:

“Proclama la necesidad e inevitabilidad de la unificación del género humano, afirma que ésta se aproxima gradualmente y asevera que nada salvo el espíritu transmutador de Dios, que actúa en este día por Su Portavoz escogido, puede llegar a lograrla. Además, impone a Sus seguidores el deber primordial de una libre búsqueda de la verdad, condena toda clase de prejuicio y superstición, declara que el propósito de la religión es la promoción de amistad y concordia, proclama su armonía esencial con la ciencia y reconoce que ella es el agente preponderante para la pacificación y progreso ordenado de la sociedad humana. Sostiene, en forma inequívoca, el principio de iguales derechos, oportunidades y privilegios para hombres y mujeres, insiste en la educación obligatoria, elimina los extremos de pobreza y riqueza, suprime la institución del sacerdocio, enfatiza la necesidad de obediencia estricta al gobierno del propio país, exalta el grado de adoración cualquier trabajo ejecutado en espíritu de servicio, aboga por la creación o selección de un idioma internacional auxiliar y delinea los trazos de aquellas instituciones que deben establecer y perpetuar la paz general de la humanidad”.

PRÁCTICAS

Ser miembro de la comunidad bahá'í está abierto a todo aquél que profese fe en Bahá'u'lláh y acepte Sus enseñanzas. No hay ceremonias de iniciación, ni sacramentos, ni clero. A pesar de ello, todo bahá'í está bajo la obligación espiritual de orar diariamente; ayunar 19 días al año, sin ingerir comida o bebida desde el amanecer al ocaso; abstenerse totalmente de las drogas, el alcohol o cualquier sustancia que afecte a su mente; practicar la monogamia; obtener consentimiento de los padres para el matrimonio y acudir a la Fiesta de Diecinueve Días en el primer día de cada mes del calendario bahá'í. La Fiesta de Diecinueve Días, originalmente instituida por el Báb, reúne a los bahá'ís de la localidad para la oración, la lectura de las Escrituras, la consulta de las actividades de la comunidad y el disfrute de la compañía respectiva. Las fiestas han sido delineadas para asegurar la participación universal en los asuntos de la comunidad y el cultivo del espíritu de hermandad y compañerismo. Con el tiempo los bahá'ís planean construir en cada localidad una Casa de Adoración alrededor de la cual se juntarán instituciones tales como un hogar para ancianos, un orfanato, una escuela y un hospital. A principios de los 80 ya existían Casas de Adornación en Wilmette, Illinois, Frankfurt, Alemania, Kampala, Uganda, Sydney, Australia, y la ciudad de Panamá. Otras están siendo planeadas o se encuentran en construcción. En los Templos no hay sermones; los servicios consisten en la lectura de Escrituras de todas las religiones.



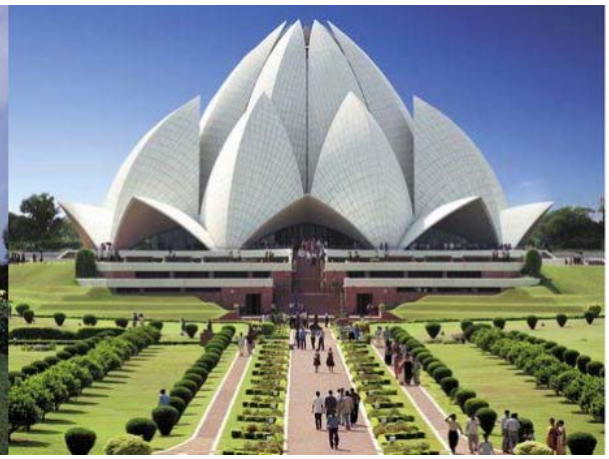
Sydney, Australia



Santiago, Chile, (modelo)



Frankfort, Alemania



New Delhi, India



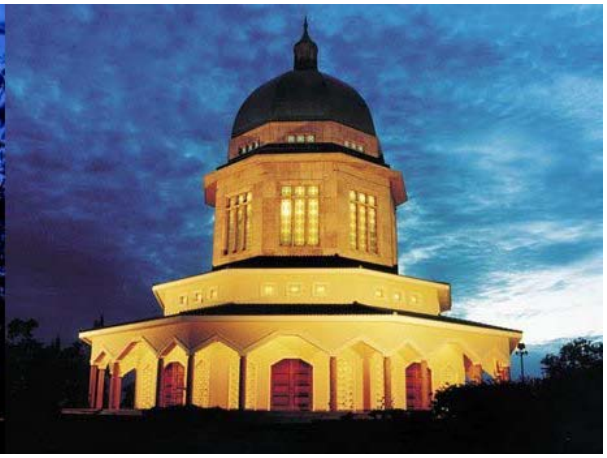
Ciudad de Panamá



Apia, Samoa



Wilmette, Illinois, EE.UU.



Kampala, Uganda

Los bahá'ís utilizan un calendario establecido por el Báb y confirmado por Bahá'u'lláh, en el que el año está dividido en 19 meses de 19 días cada uno, con la adición de 4 días llamados intercalares (5 en los años bisiestos). El año comienza el primer día de primavera, 21 de marzo, que es un Día Sagrado. Otros Días Sagrados en los que no se trabaja son los días conmemorativos de la Declaración de la Misión de Bahá'u'lláh (21 de abril, 29 de abril y 2 de mayo), la Declaración de la Misión del Báb (23 de mayo), el Nacimiento de Bahá'u'lláh (12 de noviembre), el Nacimiento del Báb (20 de octubre), el Fallecimiento de Bahá'u'lláh (29 de mayo) y el Martirio del Báb (9 de julio).

ORGANIZACIÓN Y ADMINISTRACIÓN

La comunidad bahá'í está gobernada en conformidad con los principios generales proclamados por Bahá'u'lláh y a través de las instituciones creadas por Él, que han sido elaboradas y expandidas por 'Abdu'l-Bahá. Estos principios e instituciones constituyentes del orden administrativo bahá'í son, de acuerdo con la creencia de los bahá'ís, el anteproyecto del futuro orden mundial. El gobierno de la comunidad bahá'í comienza a nivel local con la elección de la Asamblea Espiritual Local. El proceso electoral excluye partidos o facciones, nominaciones y campañas para el cargo. La Asamblea Espiritual Local tiene jurisdicción sobre todos los asuntos bahá'ís de la comunidad bahá'í. A escala nacional, cada año, los bahá'ís eligen delegados a la Convención Nacional, en la que se elige la Asamblea Espiritual Nacional con jurisdicción sobre el país entero. Todas las asambleas espirituales nacionales del mundo constituyen periódicamente la Convención Internacional y eligen el cuerpo supremo administrativo, legislativo y judicial de la

mancomunidad bahá'í. Éste aplica las leyes incluidas en los textos sagrados. La sede de la Casa Universal de Justicia está en Haifa, Israel, en la inmediata vecindad de los santuarios del Báb y 'Abdu'l-Bahá, y cerca del santuario de Bahá'u'lláh en Bahjí, próximo a 'Akká.

En la Fe bahá'í también existen instituciones designadas, como las de las Manos de la Causa de Dios y los Consejeros Continentales. La primera fue creada por Bahá'u'lláh y designada más tarde por 'Abdu'l-Bahá para las funciones de propagación de la Fe y protección de la comunidad. Las Manos de la Causa nombradas por Shoghi Effendi durante su vida sirven ahora bajo la dirección de la Casa Universal de Justicia. Los Consejeros Continentales realizan las mismas funciones de las Manos de la Causa pero son nombrados por la Casa Universal de Justicia. Los Cuerpos Auxiliares, nombradas por los Consejeros y sirviendo bajo su dirección, les asisten en aconsejar, inspirar y animar a las Instituciones bahá'ís y a los individuos.

Finalmente cabe mencionar que, según la *Enciclopedia Británica*: "la Fe bahá'í es la única religión además del judaísmo cuyo centro mundial está en Israel."[3]

[3] Enciclopedia Británica, The New, 15th Edition, tema "Israel", vol. 22, pag. 136

V.
LA FE BAHÁ'Í
UNA RELIGIÓN INDEPENDIENTE

La Fe bahá'í, igual que el cristianismo y otras religiones reveladas, comenzó su misión espiritual entre oleadas de incomprensión, ignorancia y malinterpretación por parte de quienes fueron los observadores ajenos de su nacimiento. Sin embargo, tan sólo 147 años* después de haberse originado, existe un criterio unánime por parte de los entendidos y expertos sobre el carácter independiente de su naturaleza, origen y propósito.

La Fe bahá'í se nos presenta, pues, como una religión independiente, a la par con la grandes religiones del mundo. Numerosos trabajos, investigaciones y apreciaciones revalidan este hecho; no obstante, si hay un lugar en el que el buscador pueda descubrir en toda su plenitud la veracidad de esta afirmación es en el fondo de las enseñanzas de la nueva religión.

El estudio concienzudo de este proceso de siglo y medio de emancipación y afianzamiento es una tarea que se escapa del cometido de este libro. No obstante, en este capítulo trataremos de reflejar someramente algunos datos históricos relevantes de este proceso y presentar al lector ciertos documentos que corroboran con gran fuerza este importante tema.

A. EVOLUCIÓN EN LA OPINIÓN DE LOS ERUDITOS

El nacimiento de una religión es el hecho más significativo e influente en la marcha de la civilización humana. El estudio de su desenvolvimiento es un reto serio y apasionante para cualquier investigador y también para cualquier profano. A este respecto, se puede decir que el nacimiento y las primeras andaduras de la Fe bahá'í son un terreno vasto y fértil para el análisis y la reflexión, porque su desarrollo tiene a sus espaldas innumerables documentos verificables y datos fidedignos que no están oscurecidos por el paso del tiempo, como sucede con las religiones del pasado. Un observador moderno como es Vernon Elvin Johnson, ha reflejado este hecho en el siguiente comentario:

"El movimiento bábí-bahá'í provee al historiador de la religión con fuentes incalculables para el estudio de su origen y desarrollo como ninguna otra religión. Por encima de todo hay dos razones para esto. Primero, la Fe bahá'í es la religión más reciente. Otras religiones comenzaron cientos o miles de años atrás. De las llamadas las once religiones vivas más grandes del mundo, sólo el islam, (siglo VII. d.C.) y el sikhismo (siglo VI d.C.) son centenarias; las demás – hinduismo, budismo, jainismo, taoísmo, confucionismo, sintoísmo, zoroastrianismo, judaísmo

* 1991

y cristianismo – datan de miles de años atrás. La Fe bahá'í se originó tan sólo en el siglo pasado (1844 d.C.) y sólo desde 1963 ha alcanzado, posiblemente, la última fase de su desarrollo formativo, lo que hace que incidentalmente sea, en el tiempo presente, más apropiado hacer un estudio de su desarrollo. La Fe bahá'í es, por tanto, la religión de los tiempos modernos y es, naturalmente, más accesible para el estudio y el entendimiento que las religiones antiguas."[1]

AÑOS 1845-1900

Los primeros relatos de la historia de la Fe bahá'í dados por los observadores occidentales que se adentraron en el escenario del nacimiento de esta religión no están exentos de errores, aunque algunos de ellos sí supieron juzgar con bastante exactitud la naturaleza del drama espiritual que estaban contemplando. Esta distorsión radicaba, sobre todo, en la severa persecución a la que estaban sometidos los primeros creyentes. En tal situación, los viajeros occidentales que visitaban la Persia de mediados del siglo XIX temían nombrar la palabra bahá'í, o bábí, cuanto más entrar en comunicación con algún creyente. Las informaciones se obtenían de fuentes gubernativas, o algún libro de historia contemporánea escrito por un autor musulmán. En ambos casos el fanatismo de los informadores era notorio y su criterio totalmente parcial.

Un ejemplo de esta situación es el caso del erudito orientalista de Cambridge, Edward Granville Browne (1862-1926). Cuando este investigador visitó Persia en 1887, con el objetivo principal de contactar con los creyentes de la nueva religión, tardó unos cuatro meses en poder hablar con uno de ellos. Más tarde, al acudir clandestinamente a sus reuniones, anotaba en forma de clave en su diario los nombres de los bahá'ís que iba conociendo, por miedo a que éstos sufrieran algún tipo de represalia. Por su parte, el médico y, más tarde, senador italiano Michele Lessona (1823-1894) informa que durante su viaje a Persia (1862) "es imposible hablar de los bábís o aprender algo de ellos. El terror que su nombre evoca es tal que nadie se arriesga a hablar e incluso a pensar en ello."[2]

Bajo un ambiente de tal opresión y miedo lo más fácil era contentarse con las informaciones de segunda mano. Y era natural que estas informaciones consideraron a los bahá'ís como personas *non gratas*, poniéndoles todo adjetivo despectivo y atribuyéndoles acciones ignominiosas, sectarias y violentas que iban contra los intereses de la patria y de la religión mayoritaria. Esto no fue lo peor. Lo más grave es que algunos de estos relatos incorrectos han llegado a quedar de tal modo plasmados en algunos documentos de occidente que aún es frecuente

[1] Johnson, Vernon Elvin. "The Challenge of the Bahá'í Faith, en World Order, vol. 10, n° 3, 1976, pag. 39

[2] Giachery, Ugo, "Un Italian Scientist extols the Báb, en The Bahá'í World, vol. XII, pag. 902

encontrarlos entre las páginas de alguna que otra enciclopedia actual, que pública sus ediciones sin una apropiada revisión o actualización.

El calificativo de secta surgió, pues, entre la ignorancia, la falta de un mínimo rigor de investigación y el desinterés por las enseñanzas de un grupo religioso en aquel entonces minoritario. La Fe bahá'í tenía que ser una secta musulmana porque había nacido en un país islámico; porque sus primeros creyentes provenían del islam e incluso tenían nombres que sonaban a musulmán; y porque el ambiente cultural e histórico en el que se movía era el islam. La sentencia parecía inapelable. Curiosamente, la misma que se utilizó en su tiempo con el cristianismo en relación a su predecesor, el judaísmo.

Por si el calificativo de secta no era suficientemente claro se agregaron otros adjetivos que distorsionaron aún más la realidad. Así, el embajador ruso en Irán (1846-1854), el Príncipe Dolgorukov, en una carta al también diplomático ruso Conde Nesselrode (1780-1862), de fecha 15 de febrero de 1894, escribe: "esta secta, que está promocionando el comunismo a través de las fuerzas armadas".[3] Y aún otros la mencionaban como "la secta secreta de Persia",[4] "una secta político-religiosa",[5] "los herejes del islam",[6] "la numerosa, ardiente y fanática secta".[7]

Paralelamente a estas definiciones poco acertadas, surgieron, en la misma época, otras calificaron a la Fe bahá'í como una religión independiente y diferente del islam y en las que no existía esa connotación negativa que había emergido en un análisis basado, casi exclusivamente, en las malintencionadas interpretaciones de los órganos administrativos y eclesiásticos o de una versión demasiado alejada de la realidad.

La existencia de este segundo grupo de opiniones, que analizaremos seguidamente, en una fase tan temprana de la Fe bahá'í, demuestra dos cosas. Primero: las enseñanzas de la nueve religión no han variado a lo largo de los años, y nació siendo una religión y no se ha hecho religión con el paso del tiempo. Segundo: dondequiera hubo una voluntad de estudio sin prejuicios y fanatismo, el investigador descubrió tarde o temprano su carácter independiente.

El primer estudio serio que informó al público occidental del nacimiento de la nueva religión fue *'Las Religiones y Filosofías en el Asia Central'*, Paris, 1865, del diplomático y escritor francés Conde de Gobineau (1816-1882). El autor del libro, durante su estancia en Irán entre 1855 a 1858, en función de *Cargé d'Affaires* de la

[3] Momen, M. *The Bábí and Bahá'í Religions*, 1844-1944, Some Contemporary Western Accounts, pag. 9.
[4] Henry Longworth (1855-1912), cónsul británico en Trabizond; ver Momen *The Bábí and Bahá'í Religions*, pag. 363
[5] Artículo del corresponsal del periódico londinense *Times*, 25 de junio de 1891, pag. 5, col. 4.
[6] Momen, M. *The Bábí and Bahá'í Religions*, pag. 368. Wratislaw, A.C., cónsul británico en Tabriz (1903)
[7] Ibíd., pag. 22; Renan. E. *Los Apóstoles*, versión original en francés, pag. 283

delegación francesa, descubrió este acontecimiento tan trascendente y fue hasta tal punto subyugado por él que dedicó más de la mitad de su libro a su relato.

En una parte del mismo, al referirse a su carácter de religión y a su rápida expansión, comenta: "Y he aquí una religión presentada y promovida por un simple joven. En unos pocos años, es decir, entre 1847 y 1852, esta religión se ha diseminado casi por toda Persia y cuenta entre sus filas con numerosos creyentes entusiastas".[8] Y al hablar de sus creyentes dice: "muchos de los doctores de la nueva religión… no han visto nunca personalmente a su Profeta…"[9]

Gobineau se refiere en los siguientes términos al Profeta-Precursor de la Fe bahá'í: "Finalmente el Báb apareció con su Revelación, indudablemente más completa y… más progresiva…"[10] Sobre el propósito de su Revelación asevera: "La doctrina del Báb es, pues, transitoria; prepara para lo que vendrá más tarde; limpia el terreno; abre la puerta… El Báb pronunció que la aparición de Aquel a Quien Dios Manifestará (Bahá'u'lláh) coincidirá con los preparativos del Juicio Final. Según esta explicación, Aquél a quien Dios manifestará será el Imán Mahdí, será Jesucristo llegando sobre las nubes a juzgar la tierra."[11]

Sobre las acusaciones vertidas contra los bábís (bahá'ís) explica: "… Los musulmanes acusan a los bábís de tener fiestas de amor secretas, donde se reduce la luz y donde es permitido todo tipo de promiscuidad. Los judíos y paganos dirigían el mismo reproche a los primeros cristianos, e incluso se duda si ellos fueron sus inventores… El argumento pierde valor y después de haber leído las enseñanzas de Su Santidad el Supremo (el Báb) es patente que se debe considerar como un mero insulto."[12]

El mismo Gobineau, en una carta dirigida al diplomático austriaco el Barón Prokesch (1795-1876), de fecha 31 de agosto de 1868, afirma: "Es evidente que la situación del Báb y sus seguidores es crítica y que ellos no son en absoluto musulmanes."[13] En la misma carta también dice: "… ellos – los perseguidores – son imbéciles si imaginan poder usurpar el entusiasmo jovial de la nueva Fe."

Es interesante observar que el mismo Prokesch, embajador austriaco en Constantinopla en aquel momento, a quien Gobineau había enviado un ejemplar de su reciente libro, hubiese llegado a manifestar en una carta a éste (5 de enero 1866): "Me encuentro en la página 336 de su libro, a mitad de la doctrina de los bábís y a punto de que yo mismo me convierta en un bábí. Todo es fascinante en la

[8] Gobineau. *Les Religiones et les Philosophies dans l' Asie Centrales*, pags 276-8; citado en Momen, pag. 70
[9] Ibíd.
[10] Ibíd., pag. 291
[11] Ibíd., págs. 297-8
[12] Ibíd., pag. 313
[13] Gobineau, *Correspondencia*, págs. 332-3

historia de este fenómeno histórico y humanitario, incluso el hecho de la ignorancia europea sobre asunto de tan colosal importancia."[14] Esta fascinación a la que se refiere Prokesch hizo que otros eruditos occidentales se atrevieran a abrazarla. El caso más significativo es el del orientalista y cónsul francés Louise Alphone Daniel Nicolas (1864-1939).

Otro investigador que analizó, casi desde el principio, la evolución de la Fe bahá'í fue el ya mencionado E.G.Browne, considerado el mayor erudito europeo en el campo de estudio del Irán contemporáneo. Browne conoció la existencia de la nueva religión el 30 de julio de 1886 leyendo el libro de Gobineau. Fue tal su entusiasmo que dedicó el resto de su vida a su estudio. Debido a la desmedida proporción de su prolífica obra sobre el tema, sólo mencionaremos un pasaje de un ensayo suyo sobre la Fe bahá'í que apareció por primera vez, en la muy temprana fecha de 1892, en el libro compilación 'Religious Systems of the World' (Los Sistemas Religiosos del Mundo, 2ª, 1892, y otras ed.):

> "El sistema religioso que está sujeto a nuestra consideración requiere un examen atento por diversas razones. No es una mera superstición local confinada a unas pocas familias o tribus; ni es una religión nacional cuyo origen se pierda en la neblina de la antigüedad; ni es un esquema filosófico nacido en el despacho de un estudioso y moviéndose en una esfera de pensamiento abstracto muy lejos del mundo activo. Hace setenta años, su fundador era tan sólo un niño de pocos meses; hace cincuenta años su llamamiento no había sido expresado y su doctrina aún estaba sin formar; hace cuarenta años la vida del profeta acabó con una muerte de mártir, dejando tras de sí, como legado a la humanidad, una Fe que cuenta sus adherentes, por ahora, no por centenares sino miles, que computa sus mártires no por veintenas sino por cientos, y que cualquiera que sea su destino actual es de una materia de la que están hechas las religiones mundiales. Y es éste el rango que reclama, pidiendo nada menos que la aceptación universal e incontestable influencia, no sólo en Persia, donde fue proclamada en primer lugar y donde se sumergió en un bautismo de sangre que fue el terror y asombro incluso para los que la proscribían y perseguían, sino por todo el mundo una pretensión de hecho muy elevada, pero una pretensión cuyo derecho a ser oída ha sido establecido por fin por una devoción hasta la muerte y un fervor que ni el fuego ni la espada pueden sofocar."

[14] Ibíd., págs. 286-87, citado en Momen, pag. 186

"Antes de proceder a un examen posterior de la historia y doctrina de esta nueva religión mundial es necesario que demos un vistazo breve a la condición espiritual del país en donde nació…"[15]

Sin duda Browne fue de ese puñado de estudiosos que comprendieron, en una etapa tan primitiva del desarrollo de la Fe bahá'í, su carácter independiente y universal y supieron encuadrarlo entre las grandes religiones del mundo. En otro de sus escritos (1891) señala: "… en una palabra, él – el estudiante de la religión – debe atestiguar el nacimiento de una Fe que ganará un lugar entre las grandes religiones del mundo."[16]

1900-1990

Si en el siglo pasado aún existían diferencia entre los eruditos para catalogar la Fe bahá'í, en la última década de nuestro siglo tales diferencias han cesado. A estas alturas ningún experto, sea historiador, teólogo, sociólogo o de cualquier otra rama del saber relacionado con el tema, puede negar que está contemplando la evolución de una religión independiente. Si esta visión aún no ha llegado a diferentes estamentos de la sociedad es porque tales estamentos desconocen todavía la plena naturaleza de la nueva religión e incluso, paradójicamente, tal vez desconozcan en ocasiones su misma existencia.

Cualquier valoración en la que se reconozca la independencia de la Fe bahá'í estará basada en otras causas y no en las que suelen caracterizar un estudio objetivo, minucioso y sin prejuicios.

Una de las primeras opiniones surgidas en el siglo XX fue la del eminente novelista y filósofo ruso León Tolstoi (1828-1910), que conoció y simpatizó con la nueva religión desde la última década del siglo pasado. Su comentario, escrito en forma de carta en 1908 a Fridul Khan Wadalbekov, resume todo su pensamiento: "La enseñanzas de los bábís que nos llega fuera del islam, se ha desarrollado gradualmente a través del bahaismo (las enseñanzas de Bahá'u'lláh) y se nos presenta ahora como la forma más elevada y pura de doctrina religiosa."[17]

En su libro 'The Reconciliation of Races and Religions (1914; La Reconciliación de las Razas y Religiones), págs. 132-3, el eminente bibliófilo británico y catedrático de Oxford Prof. T.K.Cheyne (1841-1914) manifestó: "Si ha

[15] Browne, E.G. "Babism" en 'Religious Systems of the World'; W.Sheo Wring and C. W.Thies, eds. (Londres: Swan Sonneschien, 1892), pags. 350-1)
[16] Browne, E.G. Introducción al 'A Traveller's Narrative' written to illustrate the Episode of the Báb. VIII.
[17] Birkoff, Tolstoi ud der Oriente, pag. 220

existido algún Profeta en los tiempos recientes es a Bahá'u'lláh a quien tenemos que dirigirnos".

Cuatro años más tarde, el Premio Nobel de Literatura de 1916, el novelista francés Romain Rolland (1868-1944), escribió en una carta a su amigo Roubakine: "El bahaismo es, o quiere ser, la fusión de todas las religiones del Este y Oeste. No niega a ninguna, las acepta a todas. Es, por encima de todo, una religiosidad ética, que no concibe la religión sin ponerla en práctica y que busca permanecer de acuerdo con la ciencia y la razón, sin culto o sacerdotes."[18]

Ha habido otras muchas manifestaciones que revalidaron, con un ritmo cada vez más creciente, el carácter independiente de la Fe bahá'í. Mencionarlas aquí es innecesario pero, sin duda, el que ha resumido mejor y más claramente este hecho es el gran historiador inglés Arnold Toynbee (1889-1975), autor de la monumental obra de 12 volúmenes 'Estudio de la Historia' (1934-1961) y autoridad indiscutible en el estudio de las religiones comparadas. Su afirmación, escrita en una carta al Dr. N.Kunter, residente en Estambul, de fecha 12 de agosto de 1959, es categórica:

> "El bahaismo es una religión independiente a la par con el islam, el cristianismo y otras religiones mundiales reconocidas. El bahaismo no es una secta de ninguna otra religión; es una religión separada y tiene el mismo rango que las demás religiones reconocidas."[19]

El mayor exponente de la Filosofía de los Sistemas y la Teoría de la Evolución General, Ervin Laszlo, mantiene la misma opinión que Toynbee. Este científico y pensador excepcional, autor de más de 50 libros y 250 artículos publicados, miembro del Club de Roma y de la Academia Internacional de la Filosofía de la Ciencia, fundador del grupo de Investigación del Futuro, Editor Jefe de la *Enciclopedia Mundial de la Paz*, etcétera, es un ejemplo de los muchos eruditos contemporáneos que colocan a la Fe bahá'í al mismo nivel que otras grandes religiones existentes.

Basta mencionar un texto de una de sus últimas obras titulada *La Gran Bifurcación*. En el capítulo VI y bajo el apartado "La demanda a la religión", después de mencionar la contribución de las grandes religiones como el judaísmo, el cristianismo, el islam y el hinduismo señala:

> "Debe agregarse a esta reseña del humanismo, inherente a los grandes sistemas de creencias, la doctrina de la Fe bahá'í, la más nueva y rápidamente creciente religión del mundo. Basada en los escritos del Profeta persa del siglo XIX, Bahá'u'lláh, la doctrina bahá'í ve el conjunto de la humanidad como una

[18] Carta de Rolland a Rubakine; 19 febrero 1918

[19] Carta de Toynbee al Dr. N. Kunter publicada en British Bahá'í Journal, n° 141, paga. 4, noviembre, 1959.

unidad orgánica en proceso de evolución. Todas las grandes religiones y todos sus Profetas desempeñan un papel en la realización de este proceso. Todas las Revelaciones, desde Abraham y Moisés, pasando por Jesucristo, Muhammad y Buda, funcionan como hitos en el camino de la humanidad hacia un estado final de unidad y unicidad que ahora se aproximas".[20]

B. EMANCIPACIÓN Y RECONOCIMIENTO POR PARTE DEL ISLAM

La Fe bahá'í nació en un país islámico. El nombre de sus figuras sagradas es de origen árabe; los idiomas en que están registradas sus Escrituras originales son el persa y el árabe; muchos de los términos utilizados, en su literatura, así como los nombres de muchos de los protagonistas de su historia, están en los mismos idiomas. Incluso su propio nombre es de origen árabe (bahá'í proviene de ***bahá***, que significa "gloria"). Todos estos hechos confunden casi siempre a las personas que entran en contacto con ella por primera vez y que la perciben como una derivación o secta del islam. Esta reacción puede ser razonable. Sin embargo, lo que ya no es tan lógico ni razonable, es que este juicio primario se convierta en un prejuicio. Ni tampoco es lógico que cristalice en forma de criterio permanente o que se transforme en impedimento para una aproximación posterior. Para el público occidental es la primera prueba o dificultad. Una prueba que hay que traspasar. Como en otras muchas ocasiones la apariencia es totalmente opuesta a la realidad.

La Fe bahá'í no es una secta del islam. Es una religión independiente y universal. Nació en una sociedad islámica, como el cristianismo nació en una sociedad judaica. Pero ni una ni otra son sectas de las religiones predominantes de las sociedades donde nacieron. El nombre de Jesús (Yehoshua) era un nombre hebreo, así como estaban en hebreo los nombres de sus primeros creyentes y su escritura original. Sin embargo, hoy nadie se acuerda de ello. Es como si el cristianismo hubiese sido reconocido siempre como una religión universal. Los siglos han borrado el contexto social y cultural en el que emergió la religión de Cristo y sólo dejan traspasar la universalidad de Su Mensaje. Así ocurre también con la Fe bahá'í. Sólo que en este caso estamos todavía muy cerca, tal vez demasiado cerca, del momento de su aparición. Para las generaciones venideras el nombre Bahá'u'lláh será tan conocido como lo son el nombre de Jesús, Muhammad o Buda para las diferentes culturas de nuestro presente. Para entonces ya nadie se acordará de que hubo un tiempo en que ciertos detalles secundarios despertaban extrañeza y recelo. Sólo sobrevivirá la capacidad transformadora de sus Enseñanzas y su anhelo de unir los corazones.

[20] Laszlo, Ervin. La Gran Bifurcación. Ed. Gedisa. Barcelona: 1990, pag. 77

La jerarquía islámica, tanto la sunnita como la shiita, hace mucho tiempo que se ha dado cuenta del carácter independiente de la nueva religión. En la actualidad podemos afirmar sin ningún miedo a equivocación que el islam, a través de sus instituciones, reconoce la Fe bahá'í como una religión independiente. Vemos, pues, que ya se ha dado un paso muy grande que invita a una reflexión sincera. Tal vez es el paso más difícil que tiene que dar una religión: su proceso de emancipación de la religión anterior que le ha servido como entorno espiritual y del que recoge la legitimidad para el definitivo vuelo.

Este reconocimiento y su consiguiente proceso de emancipación serán demostrados en este apartado a través de algunos documentos de carácter decisivo, elaborados y presentados por diferentes instituciones eclesiásticas de la religión musulmana en diferentes países. Son sólo una muestra, una selección de los muchos que hay y se ofrecen por orden cronológico.

EL JUICIO DE LA CORTE SUNNÍ DE APELACIONES DE BEBA, EGIPTO

Este veredicto fue emitido el 10 de mayo de 1925, a raíz de ciertos disturbios anti-bahá'ís, instigados por los elementos fanáticos musulmanes de la aldea de Kawmu's-S'áyidih, en el distrito de Beba, en al Alto Egipto. La acusación se dirigía a "tres residentes bahá'ís de esa aldea, exigiendo que sus esposas musulmanes se divorciasen de ellos en base a que sus maridos habían abandonado el islam después de su matrimonio legal como musulmanes."[21]

El veredicto final declara en términos inequívocos:

> "Todo esto prueba definitivamente que la Fe bahá'í es una religión nueva, enteramente independiente, con creencias, principios y leyes propias, que difieren de las creencias, principios y leyes de islam y están directamente en conflicto con ellas. Por lo tanto, ningún bahá'í puede ser considerado musulmán, o viceversa, así como ningún budista, brahmán o cristiano puede ser considerado musulmán o viceversa."[22]

El veredicto anuló los contratos de matrimonio. Su recuperación dependería únicamente del arrepentimiento y la vuelta al islam de los maridos.

La importancia histórica de este documento, ratificado más tarde por las autoridades eclesiásticas de El Cairo, radica en que fue el primero en atestiguar la independencia de la Fe bahá'í por parte de un mundo musulmán que durante ochenta años se había negado a reconocerla. En palabras de Shoghi Effendi,

[21] Effendi, Shoghi, Dios Pasa, pag. 347.
[22] The Bahá'í World, Vol. III, pag. 49.

constituyó “la primera Carta Magna de emancipación de la Causa de Bahá'u'lláh de los grillos de la ortodoxa islámica.”[23]

CARTA DE LA CORTE GENERAL RELIGIOSA ISLÁMICA DE SUDÁN

Esta carta de la Corte General Religiosa Islámica de Sudán, firmada el 2 de febrero de 1958, se refiere al caso de un matrimonio en que ambos eran bahá'ís. La carta, que está dirigida al gobernador de Khartum, declara:

> “La Fe bahá'í es una religión diferente del islam, y los bahá'ís, aunque lleven nombres que parezcan nombres musulmanes o cristianos, pertenecen a una Fe independiente.”[24]

RESOLUCIÓN DE LA CORTE CIVIL DE DERECHOS DE KAIKOY, TURQUÍA

Este importante informe, de fecha 12 de febrero de 1970, firmado por tres profesores musulmanes, responde a la negativa de la Corte Suprema de Derechos Civiles de Turquía a aplicar el registro de ciertas dotaciones bahá'ís (13 de mayo de 1969). El Comité de Investigación estudió la naturaleza de la Fe bahá'í y llegó a las siguientes conclusiones:

> “No existe ninguna explicación científica que nos induzca a creer que el hecho histórico – de la aparición de las religiones – no se repetirá en el futuro, que la evolución espiritual del hombre se detendrá y que Dios no tendrá el poder o el deseo de enviar otro Mensajero.”
>
> “En orden a considerar tal creencia – la Fe bahá'í – como una ‘religión’, debe contener las siguientes características:
>
> 1. Un sistema de fe y una visión universal
> 2. Una forma de adoración en sí misma peculiar
> 3. Sus propios lugares de adoración
> 4. Su propia comunidad
> 5. Su propio Profeta
> 6. Su propio Libro Sagrado”.

[23] Effendi, Shoghi, Dios Pasa, pag. 348

[24] Archivo n^{o} 1968/372. Este documento ha sido facilitado al autor por el Departamento de Investigación del Centro Mundial de la Fe bahá'í.

Después de hacer un análisis detallado de la historia y enseñanza de la nueva religión, el documento sigue declarando con un lenguaje y profundidad sorprendentes:

> "Tal como se ha visto, la Fe bahá'í es una religión cuyo propósito es unir a toda la humanidad bajo una sola religión… Ésta es la razón por la que no podemos clasificar a la Fe bahá'í bajo el orden del islam y que no haya sido nunca mencionada como una orden musulmana… Tenemos que admitir que los grandes principios existentes en otras religiones existen también en la religión bahá'í."
>
> "Tal como Bahá'u'lláh se dirigió al Sháh de Irán en una de Sus epístolas, Él fue enviado por Dios para unir a los pueblos del mundo y anuló todas las anteriores religiones que separaban las naciones del mundo. Por consiguiente, al igual que otras religiones mundiales, la Fe bahá'í tiene: *a*) un Libro Sagrado, ***Al-Aqdas***, *b*) una visión universal, *c*) su propia forma de adoración, *d*) su comunicad, *e*) sus templos, y *f*) su Profeta".
>
> "Cuando encontramos una comunidad que cree en una religión, no es nuestro cometido mirar su origen y desarrollo y la oposición de los no creyentes de esa religión. Si no basamos nuestro criterio en los ángulos históricos y sociológicos, podemos declarar las mismas dudas sobre cualquier religión que no sea la nuestra".
>
> "Conclusión: Teniendo en consideración todos estos puntos, nosotros, los tres investigadores abajo firmantes, estamos unánimemente de acuerdo en que la Fe bahá'í tiene todas las atribuciones de una religión y el derecho a registrar la dotación Bahá'í."[25]
>
> Firman los expertos: Profesor Dr. Sahir Erman, Profesor Dr. Nezvat Gurelli, Profesor Safa Erkun.

DECRETO DE LA CORTE DE LEYES DE GHAZI ANTAB, TURQUÍA

El abogado, en una carta del 17 de julio de 1970, declara que la religión de su cliente es bahá'í, mientas en el carné de su identificación consta como musulmán, y pide el cambio del nombre de religión en este documento personal. La decisión de la corte de justicia es:

> "La religión bahá'í existe en el mundo occidental y los bahá'ís poseen templos. Ellos tienen reuniones especiales y organizaciones. Por lo tanto, es necesario que reconozcamos a la Fe bahá'í como una fe independiente. Aunque

[25] Ibíd.

> en la creencia islámica no puede haber Profeta alguno después del islam, eso no significa que no podemos reconocer a la Fe bahá'í como una religión… Por lo tanto el nombre de la religión en el carné de identificación será cambiado de islam a bahá'í y será publicado en el boletín oficial de Turquía. Firmado el 13 de marzo de 1971."[26]

Por último, queda manifestar la opinión de uno de los máximos líderes contemporáneos del islam shiíe, el Ayatullá Siyyid Muhammad Husayn Tabatabá'í. En su libro titulado *El Islam Shiíe* declara categóricamente que la Fe bahá'í "no puede considerarse en ningún sentido como la rama del shiísmo."[27]

C. ¿QUÉ OPINA EL CRISTIANISMO SOBRE LA FE BAHÁ'Í?

La relación entre el cristianismo y la Fe bahá'í comenzó desde prácticamente el inicio de la nueva Revelación. Los primeros cristianos que entraron en contacto con la nueva religión fueron los misioneros europeos y norteamericanos que vivieron en Persia en la segunda mitad del siglo XIX. Ellos no sólo han dejado registro de sus impresiones sino que incluso, en su momento, ayudaron a la difusión de la naciente epifanía. En una etapa posterior fueron los teólogos los encargados de estudiar las enseñanzas de la Fe bahá'í y dar su opinión. En una tercera etapa, en la que nos encontramos hoy, son ya diferentes instituciones eclesiásticas cristianas las que han expresado su opinión oficial en diversas ocasiones.

La evolución de esta relación, cada vez más estrecha, representa, tal como se demostrará a continuación, la generalizada disposición actual de las diferentes iglesias cristianas a conceder la categoría de una religión independiente a la Fe bahá'í.

LOS MISIONEROS: LAS PRIMERAS IMPRESIONES

En el período coincidente con la aparición de la Fe bahá'í eran básicamente tres los grupos de misioneros cristianos que servían en Persia: los misioneros protestantes norteamericanos, los católicos franceses lazaristas y las dos sociedades misioneros británicos: La Misión de la Iglesia con los judíos (CMJ), dependiente de la Sociedad Londinense para la Promoción de la Cristiandad, y la Sociedad Eclesial Misionera (CMS).

[26] Ibíd.

[27] Tabátabái. Shiite Islam, trad. y ed. con introducción y nota por Seyyed Hossein Nasr (Albany, N.Y. State University of New York Press, 1975) pag. 76

Estas sociedades misioneras, que tuvieron la oportunidad de contemplar *in situ* el nacimiento de una religión mundial mientras se dedicaban a su misión de propagar el mensaje de Cristo, se sorprendieron en un primer momento por la actitud abierta de los nuevos creyentes bahá'ís, que contrastaban con el rechazo de los musulmanes. Los misioneros se extrañaban al encontrarse con un grupo religioso minoritario que no sólo aceptaba a Cristo como Mensajero de Dios, sino que tenía un conocimiento vasto de Sus enseñanzas. Un misionero británico, el obispo Edward Stuart, con motivo de su visita en 1898 a la ciudad iraní de Káshán, escribió: "Aquí, como en otros lugares que hemos visitado, hemos encontrado que el elemento bábí hace a la gente más accesible e incluso deseosa de tratar con los cristianos; están preparados para conversar sobre temas religiosos e impacientes de obtener copias de nuestras escrituras, con las cuales tienen suficiente familiaridad. No es infrecuente cuando visitamos las casa s de los bábís… que se nos presente la *Biblia* o el *Nuevo Testamento*… Los libros llevan señales de haberse leído y tienen varios pasajes marcados".[28] El editor del Servicio de Información de la Iglesia Misionera lo atestiguó en julio de 1893: "El conocimiento de Cristo poseído por esta gente – los bahá'ís – es de hecho muy notable."[29]

La raíz de esta sorprendente conducta era el hecho de que los nuevos creyentes bahá'ís, tanto si antes hubiesen sido musulmanes, judíos o zoroastrianos, tenían que dejar a un lado todos sus prejuicios y reconocer a todos los Envidados del pasado y a Sus respectivas religiones. Por tanto, si un musulmán se hacía bahá'í tenía que aprender de cerca también el mensaje de Jesús y acercarse con un espíritu de sincera amistad a los cristianos. El mismo Báb, precursor de la Fe bahá'í, había predicado en su vida esta manera de ser. El médico británico Dr. William Cormick (1820-1877), el único occidental que tuvo una entrevista con Él en la prisión de Tabriz días antes de su martirio en julio de 1850, entre otras cosas escribió: "Él fue visto, leyendo la Biblia por varios carpinteros armenios, que habían sido enviados a hacer algunas reparaciones en su presión y no tuvo ningún interés en disimularlo, sino que, al contrario, les habló de ella. De seguro que el fanatismo musulmán no existe en su religión…"[30]

La accesibilidad de los misioneros a los bahá'ís hizo que se entablara una distendida y comprensiva comunicación entre ambas partes, que en ocasiones llegó a convertirse en una verdadera amistad. Este hecho se refleja, por ejemplo, con el arresto en abril de 1899 de un prominente bahá'í de la localidad iraní de Najafábád, llamado Mírzá Báquir. El misionero protestante, reverendo Charles Harvey

[28] CMS. Cartas Anuales, 1898, pag. 6 suplemento. Citado en Momen, M. "Christian Misioners" en Studies in Bábí and Bahá'í History, vol. 1, pag 66.
[29] Intelligencer, julio de 1893, págs. 512-16.
[30] Momen, M. The Bábí and Bahá'í Religions, pag. 75.

Stileman (1858-1925; más tarde obispo), secretario de la Sociedad Eclesial Misionera de Persia, escribió lo siguiente en una parte de su informe del 15 de abril. "Un destacado bábí…, que ha sido amigo mío durante seis años y es muy conocido por otros miembros de la misión, fue condenado a muerte por su fe hace unos días…[31]

Esta amistad hizo que, curiosamente, los misioneros cristianos fuesen acusados en ocasiones de propagar la Fe bahá'í. En 1876 el reverendo británico Robert Bruce (1833-1912), enviado en un principio a Persia por la CMS para estudiar el persa y traducir el *Nuevo Testamento*, escribió: "No pasa ni una semana sin que… más de un mullah – sacerdote musulmán – les dijera que la religión inglesa es la misma que el bábí – bahá'í -; que los protestantes son bahá'ís."[32]

En 1887 Benjamin Badall, de la Sociedad de la Biblia para Extranjeros, informó: "Un día, mientras estaba caminando en el bazar, cientos de hombres se apiñaron a mi alrededor y empezaron a discutir conmigo porque ellos pensaban que yo estaba propagando la religión de Bahá…"[33]

Aunque en muchas ocasiones los misioneros mencionaban la naciente religión bahá'í, como una secta, en otras dejaban traslucir la idea de que se trataba de una religión separada del islam. En un período tan temprano del desarrollo de la Fe bahá'í, era lógico que el criterio fuese dispar. A esto hay que añadir que la función principal y tal vez legítima de los misioneros era convertir y no ser convertidos, y que si a veces, sobre todo al principio, ellos vieron en la primitiva comunidad bahá'í un campo grande para la predicación del mensaje de Jesús, más tarde comprobaron que la nueva religión era un baluarte demasiado solido para desmoronarse en seguida.

Los misioneros comprendieron poco a poco que el mensaje bahá'í estaba separado del islam. El reverendo Bruce, en una carta – informe de fecha 19 de noviembre de 1894, hablando de una conversación mantenida con los bahá'ís, dice: "Yo les dije; sí, pero tanto el Báb como Bahá – Bahá'u'lláh – salieron fuera del islam, así como Cristo lo hizo del judaísmo. Si Moisés es falso también lo es Cristo, y si Muhammad es falso, el Báb y Bahá también son falsos."[34] En la misma carta Bruce deja ver que la Fe bahá'í tiene un cuerpo doctrinal diferente, e incluso un libor sagrado cuando dice "justo ahora estoy leyendo la Biblia de los bahá'ís."[35]

[31] NO 62 Archivo G2/PEO/1899, archivos de CMS.
[32] Archivo C/P/01, carta n° 34, 3 de octubre de 1876,; archivos de CMS.
[33] Bible Society Monthly Reporte, abril de 1887, págs. 55-56.
[34] Archivo C1-1/O-61, carta no 12 de noviembre de 1874, archivos de CMS.
[35] Citado en Momen, "Christian Missioner", en Studies in Bábí and Bahá'í History, vol. I, pag 63.

Asimismo pronto se comprendió que los bahá'ís creían en una nueva Revelación a la par con las Revelaciones pasadas. El reverendo británico Henry Carless (1860-1898) señalaba en julio de 1890 en uno de sus escritos: "Ellos sostienen que Cristo ha llegado ya por segunda vez en la persona de un hombre actual, Bahá – Bahá'u'lláh-, que vive en Acre; el mismo Espíritu de Dios encarnado en todos los Profetas antes de Cristo, luego en Cristo, luego en Muhammad y que ahora está encarnado en Bahá."[36]

Naturalmente, otra cosa es que los misioneros aceptasen la creencia de los bahá'ís. Algo que, como era de esperar, no hicieron, pero al menos dejaron constancia de su naturaleza.

****

LA CONTRIBUCIÓN DE LOS MISIONEROS Y DEL CLERO CRISTIANO A LA DIFUSIÓN DEL MENSAJE BAHÁ'Í

Durante las diferentes fases de la propagación de la Fe bahá'í por el mundo, el clero cristiano ha jugado un papel relevante ayudando a su consecución. Este hecho es visible sobre todo en el proceso de penetración de la nueva religión en los círculos occidentales, entere los años 18750 a 1915. Los siguientes acontecimientos constituyen los hitos más destacados de dicha contribución.

a) La primera persona que escribió un artículo sobre la existencia de la religión bahá'í fue el Dr. Austin Henry Wright (1811-1865), misionero norteamericano en Urúmíyyih, Irán. Su escrito se titulaba 'A Short Chapter in the History of Babeeismo in Persia' (Breve Capítulo en la Historia del Babismo en Persia). El mencionado artículo fue enviado a la Sociedad Oriental Americana y fue leído en una de sus reuniones celebrada entre el 18 y el 19 de mayo de 1853.

b) El primer libro conocido que mencionó el Báb en el occidente fue 'Dawnings of Light in the East' (Auroras de Luz en el Este). Su autor fue el reverendo Henry Aaron Stern (1811-1865), misionero de origen judío, nacido en Alemania y convertido al cristianismo en Inglaterra. Conoció la nueva religión entre 1844-1852, durante sus viajes misioneros a Persia desde Bagdad, ciudad donde estaba afincado.

c) Estando Bahá'u'lláh desterrado en Andrinópolis y bajo la amenaza imperial de ser deportado a la colonia penal de 'Akká en Palestina, el misionero reverendo León Rosenberg (1828-1905), miembro de la Sociedad Británica

[36] Archivo G2/PEO/1890, carta no 75, 1 de abril de 1890, archives de CMS.

para la Propagación de la Biblia entre los judíos, quiso intervenir ante las autoridades para ayudarle. Incluso tuvo una entrevista con Él el 5 de agosto de 1868. Bahá'u'lláh agradeció su gesto, pero lo rechazó. En su carta de petición a la Alianza Evangélica de Londres (13 de agosto), Rosenberg se refiere a Bahá'u'lláh como un ser "que lo ha sacrificado ya todo y está dispuesto incluso a dar su vida en honor a Dios y por la Verdad."[37]

d) El primer europeo que percibió que la comunidad bábí en Irán se estaba convirtiendo con rapidez en la comunidad bahá'í fue el reverendo Dr. Robert Bruce, misionero en Isfahán. Su apreciación apareció en una carta enviada a la Sociedad Eclesial Misionera de Gran Bretaña, de fecha 19 de noviembre de 1874.

e) La primera ocasión en que la Fe bahá'í fue anunciada públicamente en Occidente ocurrió en el Parlamento Mundial de las Religiones celebrado en Chicago, acontecimiento asociado a la Exposición Colombina, que conmemoraba el cuarto centenario del descubrimiento de América. El documento, que proclamó ampliamente la existencia de una reciente religión, fue escrito por el reverendo Dr. Henry Harris Jessup, Director de las Actividades Misioneras Presbiterianas en Siria del Norte, y fue leído por el reverendo George A. Ford. El hecho ocurrió el 23 de septiembre de 1893. Por aquel entonces no había ni un bahá'í en suelo americano.

f) La primera conferencia pública de 'Abdu'l-Bahá ante un auditorio, después de su liberación y tras permanecer prisionero por más de cuarenta años, fue dada desde el púlpito del 'City Temple' de Holborn, el 4 de septiembre de 1911. Durante su gira por Europa y Norteamérica, 'Abdu'l-Bahá fue invitado especialmente por el ministro de dicha iglesia, el reverendo R. John Campbell (1867-1956), bien conocido en Gran Bretaña por sus libros y su actitud y pensamiento liberarles. En su introducción, Campbell dijo: "Esta tarde, en el pulpito del 'City Temple' tenemos al representante de uno de los más destacados movimientos religiosos de esta o de cualquier otra era…"[38] Con posterioridad, otros distinguidos clérigos y sacerdotes cristianos de ambos continentes convirtieron generosamente sus púlpitos en vehículos para la transmisión de la religión bahá'í.

LOS TEÓLOGOS OPINAN

[37] Petición de Rosenberg al Comité de Alianza Evangélica, 13 de agosto de 1868; citado en Momen, The Bábí and Bahá'í Religions, 194.

[38] Christian Commonwealth, vol. 31, 13 de septiembre de 1911, pag. 850. Ver, también, Balyuzi, 'Abdu'l-Bahá, págs. 130-131.

Los eruditos recientes de muchos teólogos cristianos coinciden en que la Fe bahá'í es una religión independiente. Lo que se expone a continuación es un ejemplo de algunas de dichas valoraciones.

a) El teólogo protestante Friedrich Heiler, intentando describir la naturaleza de la religión bahá'í, escribió de algunas de dichas valoraciones:

"… Bahá'u'lláh es el creador de una nueva religión. Por un lado, la relación – de la Fe bahá'í – con el islam es comparable con la relación existente entre el islam y el judaísmo y cristianismo. Clasificar la religión bahá'í entre las sectas islámicas o subcomunidades es tan inapropiado como calificar al islam de una secta judía o cristiana. El hecho mismo de que Bahá'u'lláh, como portador de la última y más exaltada Revelación, asuma la posición que en el islam ha sido reservada para Muhammad, clarifica la independencia de la religión bahá'í con respecto al islam… Como un fenómeno histórico, la religión bahá'í se sitúa entonces en un status igual al de las otras religiones universales: hinduismo, budismo, islam, sikh y cristianismo."[39]

b) Helmut von Glasenapp, renombrado científico y religioso alemán, ya en su obra *Die nicht-christlichen Religionen* (No es esto una religión cristiana), escrita en 1957, había presentado la Fe bahá'í como una religión y no como una secta. El 3 de octubre de 1961 reiteró su criterio con la siguiente afirmación:

"Es verdad que la religión de los bahá'ís tiene sus raíces en el islam, pero representa una forma independiente de adoración y no una secta islámica. De otro modo uno tendría que considerar que el cristianismo es una secta judía por el mero hecho de que surgió del judaísmo."[40]

c) Gerhard Rosenkranz, teólogo y erudito protestante, clasificó a la Fe bahá'í en 1949 en un libro suyo como "una nueva religión", y agregó que "desde un punto de vista histórico-religioso constituye desde sus primeras etapas un verdadero movimiento profético", y que "con el bahaismo nos enfrentamos, no con una de estas pseudo modernas religiones que uno encuentra en el Occidente, sino con un movimiento religiosos original."[41]

Unos años más tarde (10 de octubre de 1961), Rosenkranz, pese a su distanciamiento personal y su visión crítica respecta a la nueva religión, no

[39] Bahá'í Briefe. Frankfurt, n° 29, julo de 1967, pag. 735.
[40] Ibíd., n° 14, octubre de 1963, pag. 340.
[41] Rosenkranz, Die Bahá'í, 7, pag. 56, Stuttgart, 1949.

tuvo más remedio que reiterar su opinión original en la siguiente declaración:

"En la historia reciente de la religión, el bahaismo se sitúa como un ejemplo de en qué forma un movimiento es capaz de surgir de una religión mundial existente – en este caso el islam – y que no sólo reclame ser en sí mismo una religión mundial, sino que además tenga todas las características fenomenológico–religiosas de una de ellas… Fue un logro singular de Bahá'u'lláh que tuviera éxito en extraer los elementos básicos de una religión independiente ya presentes desde el tiempo del Báb. Triunfó en liberar estos elementos de su conexión con la Fe shiita y construir con ellos la estructura de la Religión bahá'í, que se presenta como el cumplimiento de todas las demás religiones. Con esta afirmación, a través de la cual incorpora – en lugar de rechazar – otras religiones, el bahaismo no puede sino ser reconocido como una religión autosuficiente."[42]

d) Otros teólogos aún más recientes apuestan por el mismo criterio. Son, entre otros: Ernest Dammann (1972), que cree que la presencia de una nueva escritura sagrada y la autointerpretación de la comunidad son los dos criterios más grandes para reconocer la independencia de la Fe bahá'í. Rainer Flasche (1977) comparte el mismo pensamiento basándose en la existencia de una revelación autosuficiente. Peter Meinhold (1978) se apoya en cuatro puntos para conceder el mismo veredicto. Éstos son: una misión de alcance mundial, la experiencia de la unidad como parte del mismo concepto, la existencia de principios realizables para corregir los problemas del mundo y su integración en el pluralismo religioso Y, por último, Carsten Colpe (1979), que coincide con el resto y llama a la Religión bahá'í una "religión mundial".[43]

EL CRITERIO DE LAS IGLESIAS CRISTIANAS

El juicio, a nivel oficial, de las diferentes Iglesias cristianas sobre la Fe bahá'í ha comenzado a expresarse en años muy recientes coincidiendo, por un lado, con la apertura habida después del Concilio Vaticano II y, por otro, con la entrada de la nueva religión en una fase en que es más conocida y dentro de la cual su verdadera naturaleza, metas y pretensiones son más manifiestas. Todo esto ha hecho que a estas alturas el reconocimiento sea casi inevitable.

[42] Material no publicado. Ver Schaefer, The Bahá'í Faith, Sect or religion?, pag. 17.
[43] Ver Schaefer, The Bahá'í Faith…, op. cit., pag. 18.

Una aproximación general a las diferentes declaraciones de las Iglesias indica que la Fe bahá'í ha entrado a formar parte de la lista de las grandes religiones reconocidas por tales instituciones eclesiásticas. La Fe bahá'í es reconocida tanto por la Iglesia católica como por la protestante, así como por otras iglesias cristianas, como una religión independiente y universal.

El presente trabajo no intenta profundizar en la evolución y estado actual de dicho reconocimiento o establecer las pautas de las relaciones existentes entre dichas entidades. Tan sólo pretende reflejar levemente la anterior afirmación exponiendo algunos documentos publicados sobre el tema.

a) En la "Jornada Ecuménica e Interreligiosa de Oración por la Paz", también conocida como el "Encuentro de Asís", celebrada en los días 27 y 28 de octubre de 1986 y promovida por el Papa del la Iglesia católica, Juan Pablo II, la Fe bahá'í fue invitada a los actos organizados en calidad de una religión mayor y tuvo un destacado papel en este impresionante foro de hermandad espiritual.

Antonio Pelayo, corresponsal de la revista católica española *Ecclesia* en la Ciudad del Vaticano, al mismo tiempo que explica el programa de actividades da cuenta de la participación de la Religión bahá'í en dicho evento. La información apareció en el nº 2.287 de la mencionada publicación, pag. 19 (4 octubre 1986):

"El programa de la doble jornada ya está casi ultimado; sólo faltan mínimos detalles. El 27 se encontrarán en Asís, pues, trescientas personalidades de los cinco continentes, que representarán a unas setenta denominaciones religiosas. Éstas, a su vez, son subgrupos de las máximas corrientes religiosas de la humanidad: cristianos, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, sintoístas, bahá'í, religiones tradicionales de África. Después de un primer saludo de mutua acogida, cada uno de estos grupos se retirará a lugares diferentes dentro de la ciudad de Asís y rezarán por la paz según sus formas plenas de expresión religiosa…"

b) Muy recientemente (1989), la Conferencia de Obispos de Inglaterra y Gales, a través de su "Comité para las Otras Confesiones", ha publicado una serie de monografías titulada: 'Getting to Know People of Other Faiths' (Dando a Conocer a las Gentes de Otras Religiones). Las monografías disponibles dan a conocer el catolicismo, el islam, el budismo, la Fe bahá'í y el hinduismo.

En el texto de la monografía titulada "¿Qué es la Fe bahá'í?" se puede leer:

"Los bahá'ís de hoy en día son personas que provienen de diferentes religiones. Ellos han sido cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, sikhs,

budistas, zoroastrianos o incluso no han tenido ninguna religión. Dan igual consideración a todos los Profetas del pasado, pero creen que la religión evoluciona progresivamente y que Bahá'u'lláh es el mensajero de Dios para esta época. Aunque los bahá'ís proceden de diferentes religiones, razas, naciones y clases sociales y económicas, las enseñanzas bahá'ís les han impulsado a la lealtad más elevada: la lealtad a la humanidad."

Después de señalar recientes datos sobre el crecimiento de la Fe bahá'í llega a la siguiente conclusión: "El rápido crecimiento que ellos – los bahá'ís – han experimentado los sitúa en la categoría de una religión mundial, la más joven en la línea de la tradición profética."[44]

c) En septiembre de 1990 el Papa Juan Pablo II realizó un viaje a Burundi, Rwanda y Tanzania. En Burundi, un representante de cada una de las mayores religiones del país recibió la invitación para asistir a la audiencia concedida el día 6 en la Embajada del Vaticano. Entre ellas figuraba la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Burundi.

Durante la reunión con los representantes religiosos el Papa leyó un discurso de unos quince minutos de duración. Primero saludó a sus hermanos cristianos y alentó el movimiento ecuménico. Luego se dirigió a los miembros de las religiones musulmana y bahá'í. La Oficina de Prensa del Vaticano repartió copias de su charla en francés, parte de la cual se traduce como sigue:

"Quisiera también saludarles a ustedes, dignos representantes de la comunidad islámica y la comunidad bahá'í. Su presencia nos hace pensar en las relaciones que deben existir entre los creyentes. Hace ya unos veinticinco años el Concilio Vaticano II reflejó el hecho de que las diferentes religiones están esforzándose por responder a las aspiraciones más profundas del corazón humano y que las "formas" ofrecidas son dignas de respeto."

"¿No es, acaso, el fundamento de este mutuo respeto la dignidad de la humanidad, creada por y para Dios? Al tener presente nuestro origen y destino común, deberíamos aprender a cooperar en el servicio de esta dignidad cuando los problemas serios asaltan al mundo. ¡Creyentes, seamos los primeros en respetar la vida, intervenir a favor de la gente más desolada, la gente más vulnerable y trabajar por la paz!"[45]

[44] Bishops Conference of England and Wales, Committee for the Other Faiths, Getting to Know People of Other Faiths, no 8, "What is the Baha'i Faith?", 1, Cresswell Park, Londres, SE3 9RD

[45] Bahá'í International News Service, No 234, 31 de diciembre, 1990, pag. 3.

D. DOCUMENTOS VARIOS

En esta sección se incluyen varios documentos que reafirman de nuevo que la Fe bahá'í es una religión independiente. Los documentos han sido seleccionados – entre otros muchos existentes – por su importancia, porque clarifican con lucidez el asunto y porque no dejan ninguna sombra de duda.

a) FAIR - Family Action Information and Rescue (Familia de Acción, Información y Rescate) – es una prestigiosa organización que lidera en Gran Bretaña la actividad de información y rescate de las personas que caen bajo la influencia de las más diversas sectas y cultos. FAIR tiene una reputación excelente tanto en su país como también en el extranjero, gracias a su objetividad, independencia y la extensión y precisión de la información disponible en su banco de datos.

En el *Boletín de Información de FAIR*, en el verano de 1989, apareció una explicación sobre la naturaleza de las actividades de la agencia. En esta reseña de la nota editorial se reconoce la Fe bahá'í como una religión independiente y mundial. El texto dice:

"¿Dónde debe uno establecer los límites? En el transcurso de nuestro trabajo, a menudo tenemos que determinar si un grupo de encuestadores desea que investiguemos las exactitudes en los informes de FAIR. Disponemos de algunas directrices firmes. Por ejemplo, las religiones ortodoxas del mundo tales como el islam, el budismo, el judaísmo y la Fe bahá'í, quedan claramente fuera de nuestro informe, lo mismo que las principales denominaciones cristianas. Cuando se trata de grupos discrepantes de cualquiera de las religiones arriba mencionadas, la situación no es tan clara. Podrían haberse creado grupos disidentes a causa de puntos débiles, dentro de las religiones principales, que pueden transformarse gradualmente en denominaciones independientes. Sin embargo, otros están formados por personas ambiciosas que buscan una posición de poder que les fue denegada por la iglesia/religión a la cual pertenecían. Bajo dichas circunstancias, existen grandes posibilidades de que el grupo adopte características cultistas, pero la línea divisoria entre ambas categorías no siempre está claramente definida. Es posible que FAIR sea objeto de críticas, tanto por mencionar como por ignorar un grupo que se sitúa en este terreno neutral. Uno de nuestros presidentes comentó frecuentemente que estábamos caminando sobre la cuerda floja y, ciertamente, a menudo así lo sentimos."[46]

[46] Family Action Information and Rescue (FAIR). Newsletter, verano 1989< Editorial.

b) La Agencia Internacional sobre Religión, Educación y Cultura publicó recientemente, a través de su director Martin Palmer, una monografía titulada 'Sharing the Word' (Compartiendo la Palabra). En ella se hace un pequeño bosquejo de las Escrituras Sagradas de las grandes religiones del mundo. El primero corresponde a la Fe bahá'í.

El texto comienza con esta frase: "La Fe bahá'í, la más reciente de las religiones del mundo". Después de explicar la historia y la Revelación bahá'í, termina diciendo: "Estas traducciones – de las escrituras bahá'ís – han ayudado a la Fe a extenderse por todo el mundo y en la actualidad goza de una distribución mayor que cualquier otra religión excepto el cristianismo".[47]

c) La Comisión de Libertad Religiosa, dependiente del Ministerio de Justicia del Gobierno Español, presentó el 15 de julio de 1970 las *Resoluciones Sobre Reconocimiento Legal de Asociaciones Confesionales No Católicas.* Por entonces, el Presidente del Gobierno era el Almirante Luis Carrero Blanco, designado para el cargo por Franco.

En este documento histórico, curiosamente, sólo se nombra a tres grandes religiones: El islam (Asociación Musulmana de Melilla), el judaísmo (Comunidad Israelita de Madrid, Ceuta, Melilla, Barcelona, Valencia, Tenerife y Málaga) y la Fe bahá'í. Los demás integrantes que configuran la lista completa son denominaciones o subgrupos del cristianismo.

La fecha de resolución del reconocimiento legal para la Fe bahá'í es el 17 de mayo de 1968. Su número de inscripción el 2. Sus secciones locales: Alicante, Barcelona, Cartagena, Granada, Las Palmas, Ceuta, Valencia, Terrassa, Barbera del Vallés, Santa Cruz de Tenerife, Sabadell; Murcia, Montgat, Palma de Mallorca y Madrid.[48]

d) A raíz de la persecución a la que fueron sometidos los bahá'ís de Irán, después de la instauración del régimen islámico en dicho país, la Mesa de la Comisión Especial de Derechos Humanos del Senado Español firmó una declaración condenando este hecho. El trato dado a la Fe bahá'í fue el de una religión independiente, tal como se observa en el punto 3 de dicho documento:

---

[47] Palmer, Martin, Director de International Consultancy on Religion, Education and Culture. Sharing the Word, E 42. Pictural Chart Educational Trust, 27 Kirchen Road, Londres, W13 OUD.

[48] Comisión de Libertad Religiosa. *Resolución Sobre Reconocimiento Legal de Asociaciones Confesionales No Católicas, dictadas hasta el día 15 de julio de 1970, y relación de Secciones locales, lugares de culto y Centro de formación de las mismas*. Ministerio de Justicia, Centro de Publicaciones, pag. 2. Madrid, 1970

"En consecuencia, condena enérgicamente la persecución de que son objeto los bahá'ís en Irán por el solo hecho de practicar su religión y lamenta profundamente que, pese a los esfuerzos que la humanidad actual realiza para alcanzar los mejores logros en el respeto y dignidad de la persona humana, tengan lugar persecuciones y discriminaciones por motivos religiosos."[49]

La fecha de la declaración es el 24 de marzo de 1982. La firman cinco senadores. Esta resolución es tan sólo una entre las más de 120 que se sucedieron por todo el mundo en el período 1979-86.

e) En el libro *Las Confesiones no Católicas en España*, publicado en 1971 por Ediciones Península, el periodista barcelonés Robert Saladrigas dedica un capítulo de 19 páginas a la Fe bahá'í. Sus primeras palabras al respecto son:

"Confieso muy sinceramente que desconocía la existencia de la religión llamada bahá'í o Fe bahá'í; la primera noticia me llegó a través del fascículo número 87 de *Le Grandi Religioni Illustrate*, publicado por el editor Rizzoli. En aquellas páginas, bellamente ilustradas, descubrí no sólo las características esenciales de esta confesión, sino también – lo más importante – que los bahá'ís no constituyen secta alguna; por el contrario, acatan y siguen los preceptos de una religión que puede ser tildada de singular, si se quiere idealista, pero perfectamente asimilable."[50]

En otro momento de su análisis el autor comenta:

"La Fe bahá'í no es, por consiguiente, católica, ni protestante, ni budista, ni musulmana. Es una religión universalista que abraza y sincretiza todas las religiones, porque acepta de entrada a los fundadores de todos los grandes credos del universo (entiéndase por tales judaísmo, cristianismo, budismo, islamismo…) como auténticos mensajeros o mediadores divinos, cada uno de los cuales "reveló la voluntad de Dios y actuó como el camino, la verdad y la vida para su dispensación."[51]

f) En una serie de eventos que tuvieron lugar entre el 3 y el 5 de octubre de 1987 en Winchester, Inglaterra, la Fe bahá'í se convirtió en la sexta religión mundial en incorporarse a la Red de la Conservación y la Religión, una agencia mundial fundada el año anterior bajo un convenio entre el Fondo Mundial para la Naturaleza y las religiones mayores del planeta.

[49] Mesa de la Comisión Especial de Derechos Humanos. Declaración sobre la Persecución de los Bahá'ís de Irán, pag. 2. Palacio del Senado, Madrid.
[50] Saladrigas, Robert. Las Confesiones no Católicas en España, De. Península. Barcelona, 1971, pag. 249
[51] Ibid. pag. 258.

Considerado por los ambientalistas, los ecologistas y los lideres religiosos como el más grande paso dado en apoyo a las conversaciones sobre medio ambiente y con el fin de dar una base ética a los movimientos ecológicos, la Red de Conservación y la Religión se formó oficialmente en un encuentro en la ciudad de Asís, Italia (septiembre de 1986), con ocasión del 25 aniversario de la fundación del World Wide Fund of Nature (WWF). Ésta es la mayor organización privada mundial para la protección del medio ambiente y es fácilmente reconocida por su famoso logotipo: el oso panda.

En el acto de adhesión, Frank Schmidt, Director General del WWF en Asís, en septiembre de 1986, surgió un programa para involucrar a la Comunidad Internacional Bahá'í en la nueva alianza de la religión y la conservación. Esto se debe al incremento habido en el compromiso bahá'í en las actividades de desarrollo a nivel de base en los años recientes y a sus iniciativas por introducir una perspectiva espiritual en diversos foros internacionales relacionados con el medio ambiente."[52]

La culminación de todas las actividades relacionadas con la incorporación de la Fe bahá'í fue la reunión especial organizada el 5 de octubre en Gland, Suiza, en la sede central de WWF. Durante el acto, el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, en su calidad de Presidente de la organización, recibió de manos del representante de la Comunidad Internacional Bahá'í un ejemplar de la Declaración Bahá'í sobre la Naturaleza.

Con la nueva incorporación son seis las religiones participantes en este proyecto mundial: el judaísmo, el budismo, el hinduismo, el islam, el cristianismo y la Fe bahá'í.

[52] Special Report. Baha'i International Community: Office of Public Information, 3 de noviembre de 1987, pag. 1.

VI
LA FE BAHÁ'Í
UNA RELIGIÓN UNIVERSAL

En el pasado, las religiones fueron en cierta medida esclavas de una geografía determinada, una cultura particular, una visión religiosa limitada. Esta situación aún continúa y para muchos es lo que determina que unos tengan una religión y otros otra.

Por ejemplo, se piensa que el budismo es una religión que cumple con las características personales de quien ha crecido y vive en el Lejano Oriente. Sólo aquel que nace en el ambiente cultural y espiritual ligado al budismo podrá saborear con deleite sus enseñanzas. Se estremecerá con la profundidad de sus ritos, ceremonias y principios místicos y morales. Vibrará con los cánticos de los sacerdotes y comprenderá todo el simbolismo que yace oculto entre las viejas fachadas de sus templos.

Para el musulmán, sin embargo, no habrá nada que rivalice con la oración del muecín llamando a los feligreses a la mezquita. Hacer las abluciones en la fuente que se encuentra frente al lugar de los rezos, recitar los versículos del Corán en voz alta y arrodillarse sobre la alfombra en señal de humildad ante Dios, son los momentos más estremecedores en la vida de un creyente del islam.

El cristiano, mientras tanto, contempla con ojos llorosos la cruz, el símbolo del sufrimiento de Dios hecho hombre. Celebra con felicidad el bautismo de sus hijos y tiembla de emoción todos los domingos al oír las notas del órgano de la iglesia del pueblo.

En el fondo de todos ellos, lo sepan o no, reside sin embargo la misma inquietud, el mismo anhelo, la misma búsqueda de una trascendencia. Alaban al mismo Dios, aunque lo designen por nombres diferentes. Rezan en un lugar igualmente sagrado, aunque lo llamen templo, sinagoga, mezquita o iglesia.

Si no comprenden la realidad fundamental de que sus religiones son diferentes nombres de una misma RELIGIÓN que ha aparecido en épocas diferentes, es porque dan más importancia a esa decoración superflua que arropa las enseñanzas de sus respectivas religiones que a la esencia de sus contenidos religiosos.

Los siglos han dejado su huella. Los musulmanes seguirán posiblemente siendo musulmanes, los budistas, budistas y los cristianos, cristianos. Unos vivirán en los países árabes, otros en América y Europa y otros en las latitudes lejanas de Asia. Si una persona nace del Estrecho del Gibraltar hacia arriba será un creyente en Jesús, sea practicante o no. Si es oriunda del Estrecho hacia abajo será un creyente en Muhammad. Si tienen suerte sabrán respetar las religiones respectivas; si no, vivirán en permanente intolerancia.

Vemos, pues, que las religiones tienen fronteras al igual que los países y que dentro de sus fronteras están estrechamente asociadas a la atmósfera que se respira en su propia sociedad.

Naturalmente, siempre habrá excepciones: europeos que son musulmanes, árabes que son cristianos, etcétera. Pero estas excepciones, como de costumbre, no hacen más que confirmar la regla. Suelen ser consideradas como notas anecdóticas, rarezas de una vida cada vez más cosmopolita.

Para que una religión sea realmente universal no es suficiente que tenga representantes en todas las naciones. Ésta es una demostración de su capacidad de acción pero no es el origen de su legitimidad. Es el efecto pero no la causa.

La universalidad debe residir en la misma base del mensaje y debe ser la causa de que esta religión sea capaz de integrar a las colectividades humanas sin que éstas tengan que sacrificar su patrimonio cultural. Una verdadera religión universal no debe ser esclava de un área geográfica determinada con sus múltiples manifestaciones propias. Debe ser libre y global. No prisionera o restringida.

No se está negando que las enseñanzas de todas las religiones son universales en su esencia. Lo que se está exponiendo es que éstas han sido, fortuitamente, cristalizadas bajo los moldes de las diferentes esferas culturales en las que han nacido. Pretender corregir tal fosilización histórica es una ilusión, más bien una contradicción con el proceso evolutivo de la humanidad.

El mundo de hoy reclama una religión acorde con las necesidades espirituales y sociales del hombre moderno. Nuestro planeta ha logrado la unidad física gracias a la trepidante evolución de la tecnología y la ciencia. Sin embargo, no ha alcanzado aún la unidad humana. Su estado se asemeja a un robusto cuerpo sino vida, un ser sin alma. Tan sólo una religión de origen divino, de carácter independiente y universal puede insuflar un espíritu regenerador en este organismo sombrío.

La Fe bahá'í es una religión universal, encaminada a ser la personificación de todas las esperanzas. Por lo menos hay que concederle una misma posibilidad y no esconder pronto los ojos a su propuesta.

La Fe bahá'í es una religión universal, principalmente, porque cumple con los tres requisitos siguientes:

a) Es una religión mundial. Está establecida en todos los países. Es la segunda religión más extendida en el mundo pese a sus escasos 149 años (166 años en 2009) de existencia.

b) Es la religión de la unidad. Su principio básico es la unidad. La unidad de la humanidad, de las religiones, de las clases, razas, idiomas… pero no una

unidad en uniformidad sino, una unidad en diversidad. No una unidad a expensas de ahogar las múltiples manifestaciones autóctonas que forman la sociedad global humana, sino una unidad en complementariedad y reciprocidad social e individual.

c) Es una religión joven. Es la más reciente de las grandes religiones del mundo. No arrastra tras de sí lealtades inferiores: a un país, a una civilización, a un modo de ser, a unos símbolos… Es demasiado joven para cargar a sus espaldas una historia plagada de incidentes e imposible de olvidar.

En el presente capítulo se estudiarán brevemente algunos puntos que demuestran la universalidad de la nueva religión.

LA SEGUNDA RELIGIÓN MÁS EXTENDIDA DEL MUNDO

Esta afirmación procede también de la *Enciclopedia Británica*. En su anuario de 1988, esta prodigiosa fuente de documentación mundial incluyó en su entrada de religión un apartado concerniente a las estadísticas de las religiones del mundo. En la misma se cataloga a la Fe bahá'í como la segunda religión más extendida del planeta, detrás del cristianismo.

El texto completo del estudio, firmado por el investigador David B. Barrett, es el siguiente:

"El cuadro, de 1987, muestra los pormenores de la expansión mundial de las 16 confesiones e ideologías más importantes. Ilustra de forma detallada las diversas religiones, mostrando las estadísticas continentales de cada una de ellas en el amplio contexto mundial. También demuestra el extraordinario desarrollo religioso del siglo XX, el pluralismo religioso."

"Se muestran a los más de 14 sistemas religiosos principales que ahora están establecidos, cada uno de ellos, en más de 80 países. El cristianismo, el islam, la Fe mundial bahá'í son los más globales; el agnosticismo y el ateísmo están también extendidos. El hinduismo se ha propagado recientemente a 88 países, el budismo a 86."

"Esta propagación del siglo XX ha puesto a las diversas religiones, como nunca antes, en contacto unas con otras. Así, encontramos a católicos filipinos y protestantes coreanos en Arabia Saudí, hindúes gujaratis en la Inglaterra rural, tantristas tibetanos en Gales, mezquitas musulmanes en cada una de las capitales de Europa Occidental, incluyendo Roma. Los efectos de esta aproximación en masa serán de seguro muy profundos a largo plazo. Ello,

ciertamente, está produciendo un interés sin precedentes en las religiones de los demás pueblos, expresado en seminarios, cursos, discusiones, diálogos, tolerancia e incluso aceptación."[1]

El articulo, al hablar de la repercusión televisiva y radiofónica de las religiones del mundo, se afirma: "De la misma manera, el islam, el judaísmo, la Fe bahá'í y otras muchas religiones emiten a grandes audiencias regularmente". Todos estos datos aparecen, asimismo, en el *World Christian Encyclopaedia*, pag. 6.

Tal como se observa, la Fe bahá'í – que en este estudio es considerada como una de las grandes religiones independientes – está establecida en 205 países, ocupando el segundo lugar en el orden de las religiones más extendidas del mundo. El cristianismo con 254 y el islam con 172 países, ocupan el primer y el tercer lugar, respectivamente.

Para que esta valoración esté situada en un contexto apropiado, dos hechos deben tenerse en cuenta:

a) La Fe bahá'í es una religión que guarda su unidad y no se ha dividido en sectas o subgrupos y, por tanto, la estadística global del número de países en el que está establecida se refiere a esa integridad. Otras religiones, debido a determinados hechos históricos, agrupan cada una a múltiples divisiones y sus estadísticas respectivas son sumas de tales subgrupos.

b) La Fe bahá'í es una religión con siglo y medio de existencia. La brevedad de su vida, comparada con la antigüedad de las demás, hace que el estudio sea más sorprendente todavía.

Finalmente, otra conclusión que se obtiene de este estudio es que la distribución de los bahá'ís en las ocho aéreas geográficas continentales señaladas es muy equitativa y que por tanto la Fe bahá'í no es esclava de las limitaciones geográficas, con sus consiguientes ataduras culturales.

CRECIMIENTO RÁPIDO

Aunque la Fe bahá'í tenga siglo y medio de vida, su crecimiento real a nivel mundial comenzó hace algo más de cincuenta años. Esto es, a finales de la década de los treinta (1936).

Un repaso a la evolución en el número de los países en los que se ha ido estableciendo la Fe bahá'í, a lo largo de los años, nos ofrece los siguientes cinco periodos:

[1] Britannica Book of the Year 1988, "Religion: World Religions Statistics", pag. 303

Período	*Países y territorios abiertos*
A. 1844-1850……	02
B. 1850-1892	13
C. 1892-1921	35
D. 1921-1957	200
E. 1957-1986	más de 350

Conjuntamente a la fulgurante expansión mundial de la nueva religión ha habido un proceso acelerado en el establecimiento y posterior consolidación de sus instituciones administrativas.

Una breve representación de este progreso queda reflejada en los siguientes datos relativos al período 1936-1986:[2]

A. Crecimiento de las Asambleas Espirituales Nacionales Bahá'ís:

Año	*Nº*	*% incremento*
1936	10	
1964	56	460%
1986	148	164%

B. Crecimiento de las Asambleas Espirituales Locales Bahá'ís

Año	*Nº*	*% incremento*
1936	139	
1964	4.566	3.184%
1986	32.854	619%

C. Crecimiento del número de localidades donde residen bahá'ís:

Año	*Nº*	*%incremento*
1936	1.034	
1964	15.186	1.368%
1986	116.707	668%

[2] Smith, Peter. The Bábí and Bahá'í Religions, pag. 161

El porcentaje de crecimiento numérico de los miembros de la Fe bahá'í es uno de los más rápidos entre todas las religiones del mundo. Tan sólo en el período 1972-1986 fue de un 80%. Desde esta fecha el incremento es aún más notable.

UNIDAD EN DIVERSIDAD

Más sorprendente que el ritmo del crecimiento de la Comunidad Mundial Bahá'í es su capacidad de reunir en una misma odisea espiritual a más de dos mil grupos étnicos, raciales y tribales (2.112 según las estadísticas de 1987) sin que éstos hayan tenido que dejar a un lado sus costumbres y peculiaridades socioculturales. Es más, la Fe bahá'í aboga por el fomento de esta multiplicidad de culturas que contribuyen a la riqueza de una civilización global. Esta diversidad en unidad es el mayor indicativo de la potencialidad de la nueva religión y simboliza perfectamente el propósito de su misión espiritual: haber nacido para unir a los seres humanos.

En la actualidad se pueden encontrar bahá'ís entre los miembros de la tribu Apayao de Filipinas, de la minoría Sumbwa de Tanzania, entre los indígenas Guajiro de Panamá o los Narrogin de Australia Occidental, por sólo nombrar unos cuantos. Un ejemplo representativo de este carácter multirracial de la Comunidad Mundial Bahá'í es la existencia de 115 instituciones locales bahá'ís (Asambleas Espirituales Locales) en las reservas de los indios norteamericanos.[3]

Junto a ellos encontramos catedráticos europeos, músicos americanos, artistas africanos, profesionales asiáticos, mujeres, hombres, ancianos, jóvenes, niños… Todos ellos comprometidos en la construcción de un Nuevo Orden Mundial de carácter espiritual.

Los creyentes bahá'ís proceden también de todas las religiones del pasado aún existentes. Han sido zoroastrianos, budistas, hindúes, judíos, musulmanes, cristianos, etc., que abrazaron en un momento dado la nueva religión al ver en ella el cumplimiento de las aspiraciones y profecías de sus propias enseñanzas religiosas.

Esa adhesión de creyentes de diferentes religiones es una característica que suele ser tomada por los estudiosos para reconocer a una religión independiente. En la Fe bahá'í este hecho ha tenido lugar desde un principio y es incorrecto atribuirlo únicamente a una evolución posterior. En una sociedad como la persa de mediados del siglo XIX, donde existía tanta discriminación por parte de una mayoría musulmana hacia las minorías religiosas de judíos, cristianos y zoroastrianos, miembros de estos colectivos no dudaron en firmar su alianza con la

[3] Huddleston, John. La Tierra es un Solo País, pags. 224-274

nueva religión desde un comienzo. El primer judío-bahá'í data del año 1846.[4] El primer cristiano-bahá'í es de 1868.[5] Los primeros zoroastrianos bahá'ís son de alrededor de 1880.[6]

Paralela a esta expansión planetaria, la literatura bahá'í ha sido traducida a 802 idiomas o dialectos (1988). Una distribución calificada por la Agencia Internacional de la Religión, Educación y Cultura "mayor que cualquiera otra religión excepto el cristianismo."[7] Las escuelas bahá'ís superan las ochocientas y más de mil quinientos proyectos socioeconómicos bahá'ís aportan soluciones prácticas a los problemas que aquejan a las diversas sociedades humanas.

La distribución de los bahá'ís por el mundo responde también a las características naturales de la población general. El 88,5% de las comunidades bahá'ís se encuentra en los países pobres o en vías de desarrollo, el 10,6% en las naciones occidentales y un 1% en los países islámicos.[8]

UN MENSAJE UNIVERSAL: LA CIUDADANÍA PLANETARIA

La universalidad de la Fe bahá'í, lograda en una etapa tan reciente de su evolución, induce a una reflexión ponderada. Una comunidad tan cosmopolita, extendida, planetaria y de elevada organización merece un estudio objetivo y profundo por parte de cualquier ciudadano de esta aldea global que es el planeta Tierra de finales del siglo XX.

La Comunidad Mundial Bahá'í es el modelo para la sociedad global que está surgiendo del seno de un pasado repleto de murallas e incomprensiones. Este modelo se nutre de las enseñanzas de Bahá'u'lláh, el Profeta de Dios para nuestra época, y su propósito último es unir a la humanidad.

En palabras del historiador francés Jean-François Mayer: "A través de publicaciones y declaraciones bahá'ís se muestra la aspiración a la instauración de la paz universal y el establecimiento de una nuevo orden mundial, comprendido como proceso gradual que hace hoy en día necesaria la interdependencia de todos los pueblos. La Comunidad Mundial Bahá'í está considerada como prefiguración de esta era nueva."[9]

---

[4] Amanat, Abbas. Resurrection and Renewal, pag. 315

[5] Taherzadeh, Adib. The Revelation of Baha'u'llah, vol. III, pags. 5-11

[6] Stiles, Susan. "Early Zoroastrian Conversions to the Baha'i Faith en Yazd", en Studies in Bábí & Bahá'í History, vol. II, pag. 67.

[7] Palmer, Martin, Director of International Consultancy en Religion, Education and Culture. Sharing the Word, E 42. Pictural Chart Educational Trust, 27 Kirchen Road, Londres W13OUD.

[8] Smith, Peter. The Bábí & Bahá'í Religions, pag. 165.

[9] Mayer, Jean-François. Las Sectas: Inconformismo cristiano y nuevas religiones, pag. 71

Todas las religiones del pasado, absolutamente todas, han ayudado a la consecución última de este milenario Plan de Dios para el hombre, pero es ahora el momento de que la Promesa se cumpla por fin. Y ésta es la inevitable misión de la nueva religión, heredera espiritual de todas sus antecesoras. La idea fue plasmada magistralmente por el estadista y pensador británico Sir Herbert Samuei (1870-1963), quien en el trascurso del primer Congreso Mundial de las Religiones que presidía, celebrado en Londres (3-6 julio 1936), comentó públicamente:

"Si uno fuera impulsado a elegir cuál de las muchas comunidades religiosas del mundo estaría más próxima a la meta y el objetivo de este congreso, creo que estaría obligado a decir que ésta sería la comparativamente poco conocida comunidad bahá'í. Otras religiones y credos deben considerar en un congreso como éste de qué manera pueden contribuir a la idea de la fraternidad universal, mientras que la Fe bahá'í existe casi con el único objetivo de contribuir a la amistad y unidad de la humanidad."[10]

El mensaje bahá'í es, pues, universal no sólo en su alcance sino en su misma raíz. Es un mensaje dirigido a toda la humanidad porque pretende unir a toda la humanidad. La base de la creencia fundamental del individuo bahá'í descansa en estas palabras de Bahá'u'lláh escritas hacia 1879:

"El fruto más glorioso del árbol de conocimiento es esta exaltada palabra: vosotros todos sois los frutos de un solo árbol y las hojas de una misma rama."[11]

"Este pedazo de tierra es una sola patria y una única habitación."[12]

"La tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos."[13]

Más de un siglo después esa apreciación es cada vez más compartida por los seres humanos, aunque ignoran cómo lograrla. En su discurso ante las Naciones Unidas el 9 de mayo de 1969, U Thant, el entonces Secretario General de la Organización comentó: "Creo incluso que la característica de la persona realmente educada e imaginativa que afronta el siglo XXI es que se siente como un ciudadano planetario."[14]

Visión que tuvo también un cosmonauta después de su regreso a la Tierra:

"No conozco a nadie que haya ido a la Luna y no se haya sentido afectado de una forma muy similar. Es lo que yo he dado en llamar conciencia global

[10] Martin, Douglas. "Bahá'u'lláh's Model for World Unity", Bahá'í World 1973-1976, Vol. 16 pag. 683; ver David Hofman, George Townshend, pag. 132.
[11] Bahá'u'lláh, "Ishráqat", en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 146
[12] Bahá'u'lláh, "Palabras de Paraíso", en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 76.
[13] Bahá'u'lláh, "Lawh-i-Masqúd", en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 195
[14] Thant, U. View from the UN, pag. 454.

instantánea. Cada hombre regresa con la sensación de que ya no es sólo un ciudadano estadounidense, sino también un ciudadano planetario. No le gusta cómo están las cosas y quiere mejorarlas."[15]

En su libro 'Los Limites Internos de la Humanidad' con prólogo de Alexander King, presidente del Club de Roma, Ervin Laszlo ha reflejado de la siguiente manera la visión de unidad planetaria de la nueva religión:

"Hace más de cien años Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe bahá'í, proclamó que la unicidad de la humanidad sería conseguida en etapas evolutivas repletas de luchas, caos y confusión. El desarrollo histórico comienza con el nacimiento de la familia, la llegada de la sociedad tribal, y continúa, a su vez, con la constitución de la ciudad-estado y otras unidades políticas. En tiempos recientes estas unidades se han expandido a las naciones soberanas e independientes. Bahá'u'lláh enseñó que la próxima etapa en esta evolución social es la organización de la sociedad humana como una civilización planetaria que será caracterizada por la aparición de una comunidad mundial, la conciencia de una ciudadanía mundial y la fundación de una civilización y cultura mundiales que permitirán una infinita diversidad en las características de sus componentes."

"Un gobierno mundial, consumación de la evolución humana, aparecerá a través de períodos de trastornos. Las diferentes etapas en el desarrollo de la humanidad se ven semejantes a las etapas de la vida de un individuo: el presente tiempo caótico es comparado con la etapa de la adolescencia que precede a la completa madurez. Confinado de por vida en la colonia penal otomana de Acre, hacia el final del siglo diecinueve, Bahá'u'lláh escribió advirtiendo que 'vientos de desesperación' estaban soplando desde todas las direcciones. La lucha que divide y aflige a la raza humana está aumentando; los signos de inminentes convulsiones pueden discernirse. Unos cien años más tarde, sus seguidores, miembros de la rápidamente creciente comunidad mundial bahá'í actual, reconocen esta tendencia evolutiva no lineal y están comprometidos a actuar en conformidad con ella."[16]

RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL

Coincidiendo con el vertiginoso ritmo del crecimiento de la nueva religión y la demostración palpable de su capacidad de unir en un ideal universal y único a miembros de razas, culturas y religiones antes antagonistas, ha aumentado también con una rapidez insospechada su prestigio a nivel mundial y el reconocimiento

[15] Gurtov, Mel, Política Humanista Global, pag. 242
[16] Laszlo, Ervin, The Inner Limits of Mankind, pags. 121/122.

público y oficial – por parte de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, tribunales constitucionales y entidades civiles, humanitarias, religiosas y sociales – de su verdadera posición.

Los siguientes puntos exponen nueve hitos sobresalientes en este rápido proceso del reconocimiento del *status* legal de la Fe bahá'í a nivel internacional, por otro lado tan difícil de reflejar acertadamente en un breve resumen.

- Reconocimiento de las instituciones bahá'ís: 113 Asambleas Espirituales Nacionales gozan de personalidad legal independiente concedida por los gobiernos de sus Estados respectivos (34 en África, 34 en América, 16 en Asia, 13 en Oceanía y 16 en Europa). 2.309 Asambleas Espirituales Locales poseen el mismo *status* jurídico en 85 países del mundo (289 Asambleas Locales en 17 países de África, 879 en 31 países de América, 669 en 9 países de Asia, 162 en 13 países de Oceanía y 310 en 15 países de Europa).
- Reconocimiento de las leyes bahá'ís: el matrimonio bahá'í tiene reconocimiento legal en 52 países (8 en África, 13 en América, 10 en Asia 13 en Oceanía y 8 en Europa). Los Días Sagrados bahá'ís han sido reconocidos oficialmente en 71 países (14 en África, 22 en América, 14 en Asia, 9 en Oceanía y 12 en Europa).
- La Comunidad Internacional Bahá'í goza desde 1970 de *status* consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, aportando soluciones e ideas a los acuciantes problemas de nuestro mundo desde el enfoque bahá'í. Este rango, asimismo, se extiende en relación con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas (UNEP) y el Centro de Resolución Humana (UNCHS). La colaboración de la Comunidad Internacional Bahá'í con otras agencias y cuerpos de la ONU ha ido en aumento en los últimos años. Entre estas agencias cabe destacar la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Consejo Mundial de Alimentación (WFC), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización de Alimentación y Agricultura (FAO). Para tener una ligera idea de la magnitud de la participación bahá'í, menciono que tan sólo en el período 1979-1986 la Comunidad Internacional Bahá'í participó en más de 200 conferencias y encuentros, en la mayoría de las cuales presentó su declaración sobre el tema, además de tener un papel activo en las sesiones consultivas.
- La Comunidad Internacional Bahá'í, organismo representativo de la Fe bahá'í ante las Naciones Unidas, y las Asambleas Nacionales bahá'ís de

Australia, Bélgica, Brasil, Kenya y Lesoto son algunas de las organizaciones a las que ONU ha concedido la distinción de “Mensajeros de la Paz”, por su “significativa contribución al programa y los objetivos del Año Internacional de la Paz”.

- ***La Promesa de la Paz Mundial***, una declaración de la Casa Universal de Justicia, (Supremo Cuerpo Administrativo de la Fe bahá'í), a todos los habitantes del globo, traducida a 92 idiomas y publicada en más de 200 ediciones, había sido entregada en el mismo año de su publicación (1986) a 167 lideres mundiales, incluyendo 66 encuentros formales con Jefes del Estado y Gobierno. Desde entonces cientos de miles de ejemplares han sido divulgados entre todos los estratos sociales del mundo. La expectación que este documento ha despertado y la respuesta positiva obtenida hacen imposible cualquier análisis breve.
- En 1990 la Universidad norteamericana de Maryland estableció por iniciativa propia, la Cátedra Bahá'í para la Paz Mundial, en el Centro de Desarrollo Internacional y Manejo de Conflictos de esa universidad. El propósito de esta cátedra es el de “realizar y publicar trabajos de investigación; diseñar cursos y llevar a cabo seminarios en el área de estudios bahá'ís y la paz mundial dentro de un contexto interdisciplinar; iniciar foros públicos para discutir los temas propuestos en el mensaje de la Casa Universal de Justicia, titulado ***La Promesa de la Paz Mundial*** y establecer lazos académicos y proveer ayuda técnica a las instituciones bahá'ís en las áreas de la educación por la paz y el desarrollo internacional”. Este proyecto se une a otros ya existentes de su género, como son la cátedra de Estudios Bahá'ís en la Universidad de Indore, India; el Curso de Investigación sobre la Religión Bahá'í del Departamento de Humanidades de la Universidad de Mahidol, Tailandia; el Programa de Estudio de la Fe bahá'í en la Universidad de Copenhague, Dinamarca, entre otros.
- En la actualidad existen cerca de una veintena de asociaciones de estudios bahá'ís en los diferentes continentes cuya meta es el fomento de la erudición bahá'í y su presentación ante los círculos académicos. Una demostración del creciente interés que la Fe bahá'í despierta entre los estudiosos son las tesis doctrinales que sobre ella se han ido preparando en los últimos años. En 1986 la cifra disponible de tales estudios era de 87, el 35% de los cuales había sido preparada entre 1979-1985.
- En agosto de 1980 hubo un cambio decisivo en el Sistema de Clasificación Decimal Universal, sistema de organización bibliotecaria. Los términos de “Babismo” y “Fe Bahá'í” fueron asignados con el mismo número en la

sección “Religiones y movimientos religiosos recientes”. En 1982 la Librería del Congreso de los Estados Unidos cambió el título clasificatorio de “Bahá’ísmo” por el de “La Fe Bahá'í”, alterando con ello el orden en todo el resto de su clasificación.

- El Tribunal Constitucional Federal alemán, la máxima autoridad legal del país, pronunció el 5 de febrero de 1991 una decisión de gran importancia para el reconocimiento de la Fe bahá'í. En dicha resolución la Corte Federal estimó un recurso de amparo de la Asamblea Espiritual Local de los bahá'ís de la ciudad de Tubinga y derogó las resoluciones del tribunal municipal y de la audiencia provincial, así como del tribunal regional superior de Stuttgart, los cuales se habían negado con anterioridad a inscribir los estatutos de la mencionada institución local bahá'í, basándose en el hecho de que la autoridad investida en la Asamblea Espiritual Nacional de los bahá'ís de Alemania en aquel documento violaba el principio legal que requiere la autonomía de todas las asociaciones legalmente reconocidas.

Todo comenzó cuando el funcionario de la administración judicial del tribunal municipal de la ciudad de Tubinga dio muestras de una especial obstinación, al poner objeciones a los estatutos en no menos de ocho puntos y denegar, finalmente, el registro por resolución del 8.12.1983. Los recursos legales interpuestos contra esta decisión no tuvieron ningún éxito. La audiencia provincial de Tubinga rechazó el recurso el 5 de mayo de 1985. El Tribunal Regional Superior de Stuttgart, al que se recurrió como consecuencia de ello, rechazó los demás recursos que se interpusieron contra la decisión de la audiencia provincial por resolución del 27.1.1986. De esta forma se agotó la instancia, con la consecuencia de que la Asamblea Espiritual Local de Tubinga ya no podría ser registrada nunca más en el registro de sociedades con los estatutos modelo presentados. La decisión de tribunal regional superior de Stuttgart, publicada en la prensa especializada, tuvo todavía mayores consecuencias: una serie de tribunales, estimulados por esta decisión, exigió a las asambleas espirituales locales bahá'ís registradas que modificasen sus estatutos, o de lo contrario se anularía el registro existente. De este modo se presentó para la comunicad bahá'í alemana una situación crítica: para todas las asambleas espirituales registradas, incluida la Asamblea Espiritual Nacional, existía el grave peligro de la pérdida de personalidad jurídica.

Al estar agotada la vía jurídica, se recorrió como última posibilidad al Tribunal Constitucional Federal. La apelación se apoyaba en el articulo 4 de la Ley Fundamental (GG, al. Grundgesetz), que garantiza no sólo la libertad de la práctica religiosa, en la que se incluyen la libertad de confesión y la libertad de culto, sino también la libertad de organización. Las decisiones publicadas y la interpretación

del derecho civil en la que se basaban tuvieron como consecuencia que a la comunidad bahá'í le resultara imposible su integración ordenada dentro de la administración bahá'í. Las comunidades bahá'ís, como se deduce de aquellas decisiones, sólo eran existentes cada una por sí misma. En tal estado desaparecía la unidad administrativa bahá'í y en su lugar sólo existía un amontonamiento amorfo de figuras autónomas, sin nada que las uniera. Este hecho parecía ser una vulneración del artículo 4 del GG, de manera que pareció conveniente la interposición de un recurso constitucional.

Después de la entrada del recurso de amparo interpuesto en marzo de 1986, el Tribunal Constitucional Federal se ocupó en lo sucesivo muy a fondo de tal inhabitual y lejana materia. Incluso solicitó literatura original a la editorial bahá'í alemana, investigó y comprobó numerosos estatutos de otras agrupaciones cristianas o islámicas y pidió opinión al Ministerio Federal de Justicia, al Ministerio de Justicia de Baden Wurttemberg, a la Iglesia Evangélica de Alemania y al Instituto de Derecho Público Eclesiástico de las Diócesis de Alemania.

La decisión del Tribunal Constitucional Federal Alemán se demoró un largo tiempo. Una decisión favorable a la comunidad bahá'í estaba ligada a consecuencias de gran trascendencia que debían ser consideradas. Finalmente la resolución apareció el 5 de febrero de 1991, admitiendo en toda su extensión el recurso del amparo en contra de todas las decisiones anteriores, y por tanto reconociendo los derechos de las instituciones bahá'ís. En parte de la misma se afirma categóricamente: “En el presente caso no hace falta entrar en más detalles, porque es públicamente conocido el carácter de la doctrina bahá'í como religión y de la comunidad bahá'í como comunidad religiosa según la realidad de la vida actual, la tradición cultural, así como el entendimiento en cuanto a ciencia religiosa se refiere.”[17]

La magnitud del éxito que representa esta sentencia en los esfuerzos por mantener y asegurar el estado jurídico de las Asambleas Espirituales Bahá'ís en Alemania se puede valorar teniendo en cuenta que sólo un 1.5% de todos los recursos de amparo tienen éxito. A raíz de la trascendencia del veredicto, el Tribunal Supremo adoptó el paso excepcional de emitir una declaración a la prensa explicando su decisión.

[17] Schaefer, Udo. “Libertad de Organización para la Asambleas Espirituales”. (Boletín Bahá'í Alemán), mayo de 1991.

VII
PRINCIPIOS PARA UNA SOCIEDAD NO SECTARIA

En un apartado anterior señalábamos que, si hubiese un lugar donde el buscador pudiera encontrar en toda su plenitud el carácter independiente y universal de la Fe bahá'í, éste residiría sin duda en el fondo de su mensaje y sus enseñanzas. Al fin y al cabo son los frutos los que hacen distinguir cuál es el árbol de la verdadera religión y le otorgan una posición única.

Sin más preámbulos entraremos, pues, en una breve explicación de las características más notables de la nueva religión, características de por sí elocuentes y que diluyen sistemáticamente cualquier idea que la relacione con el mundo de las sectas y los sectarismos.

A. LA INVESTIGACIÓN INDEPENDIENTE DE LA VERDAD

Según la Fe bahá'í la verdad es tan sólo una, aunque sean múltiples los ángulos con que se mire. Este principio fundamental se puede aplicar tanto a la religión como a la ciencia. Para llegar a cualquier tipo de "verdad", el hombre debe olvidar los prejuicios, las supersticiones y todo aquello que haya aprendido por imitación de sus antepasados u otros, sin una mínima reflexión racional. Si todos los seres humanos hiciéramos esto, tarde o temprano llegaríamos a las mismas conclusiones.

Esta idea se ve claramente en la ciencia. Sólo aquellos científicos que no han estado atados ciegamente a la tradición científica de su época han podido alcanzar elevadas cumbres en la evolución del conocimiento humano. Sus descubrimientos han sido más tarde ratificados y aceptados por todo el mundo científico.

La Fe bahá'í apuesta por la capacidad racional y espiritual del hombre, en la plena libertad del uso correcto de tal capacidad y en el abandono de las ideas preconcebidas o prejuicios. Sin presiones mentales, ideológicas o de tradición. Sin coerciones de cualquier naturaleza. Sólo el hombre y su poder de raciocinio.

En las escrituras bahá'ís se puede leer:

> ***"Dios ha dado al hombre el ojo de la investigación con el que pueda ver y reconocer la verdad. Ha dotado al hombre con oídos para que pueda escuchar el mensaje de la realidad y le ha conferido el don de la razón con el que puede descubrir las cosas por sí mismo. Ésta es su dotación y equipo para la investigación de la realidad. El hombre no ha sido hecho para que vea a través de ojos ajenos, que oiga con oídos ajenos ni comprenda con cerebros ajenos."***[1]

[1] 'Abdu'l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, pag. 23

LIBERTAD DE ELECCIÓN

Ser bahá'í no es cuestión de tradición, presión o herencia. Ante todo se requiere una investigación personal. Uno llega a ser bahá'í voluntariamente. No hay un ritual de iniciación, y mucho menos antes de la formación de la capacidad racional del individuo.

El bahá'í es aquella persona, después de haber investigado y meditado, descubre la unidad de las religiones y de la humanidad y comprende que para seguir en el camino de la evolución ha aparecido en nuestros días una nueva religión, una más en la cadena de la Revelación de Dios al hombre, que trae enseñanzas acordes con la necesidad y la capacidad del hombre de la nueva era. El bahá'í comprende que ***"ninguna verdad puede contradecir a otra"***[2] y que ***"la luz es buena en cualquier lámpara en que brille."***[3]

Si en cualquier circunstancia, él decidiese apartarse de la Fe bahá'í, tal decisión es aceptada sin ninguna objeción o impedimento. Y lo mismo si quisiera incorporarse de nuevo. Bahá'u'lláh dice: ***"la fe de ningún hombre puede depender de otro que no sea él mismo."***[4]

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

En la Fe bahá'í se prohíbe tajantemente suprimir la libertad individual. Asimismo se prohíbe coartar o manipular el pensamiento humano, cualquiera que sea el método que se utilice para ello, pues ése es el rasgo distintivo para la plena ejecución de la libertad humana.

Bahá'u'lláh ha dicho al respecto:

> ***"Sabe que de acuerdo con lo que el Señor, el Señor de todos los hombres, ha prescrito en Su Libro, los favores conferidos por Él a la humanidad han sido y siempre serán ilimitados en su alcance. El primero y más sobresaliente de estos favores que el Todopoderoso ha otorgado a los hombres es el don de entendimiento… Este don da al hombre el poder de discernir la verdad en todas las cosas, lo conduce hacia aquello que es justo y le ayuda a descubrir los secretos de la creación."***[5]

---

[2] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pag. 130
[3] Ibíd.
[4] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 101
[5] Ibíd., pag. 136

Un hombre sin la capacidad de pensamiento deja de ser hombre, para convertirse en una máquina o un ser irracional. 'Abdu'l-Bahá ha dicho: ***"No podéis llamar 'hombre' a cualquier ser carente de esta facultad de meditar; sin ella sería un simple animal más bajo que las bestias. Por medio de la facultad de la meditación el hombre alcanza la vida eterna… Los dones del espíritu son dados por la reflexión y la meditación."***[6]

Tan importante es el ejercicio de la capacidad intelectual del hombre que la Fe bahá'í aboga y pone gran énfasis en el fomento de sus múltiples manifestaciones. Una de ellas es la interpretación personal, cuyo círculo puede incluso abarcar el área de las escrituras sagradas. Sobre el particular la Casa Universal de Justicia ha dicho: ***"… la interpretación individual se considera el fruto del poder racional del hombre y conduce a una mejor comprensión de las enseñanzas, con tal de que no surjan disputas ni discusiones entre los amigos – los bahá'ís – y el individuo mismo entienda y clarifique que sus opiniones son meramente las suyas. Las interpretaciones individuales cambian continuamente al ir creciendo en la comprensión de las enseñanzas."***[7]

B. UNA INVITACIÓN QUE NO RECONOCE FRONTERAS

La comunidad bahá'í no es un grupo elitista, una organización en la que sólo se admitan los elegidos, o una orden secreta de iniciados. La Fe bahá'í es una religión universal que abraza por igual a todos los seres humanos.

En las enseñanzas bahá'ís se dice claramente que cualquier hombre, en cualquier época, tiene la capacidad, el derecho y el deber de reconocer la venida de la Manifestación de Dios. Bahá'u'lláh dice: ***"Él ha dotado a toda alma con la capacidad de reconocer los signos de Dios. De otra manera, ¿cómo habría podido Él cumplir Su testimonio hacia los hombres?..."***[8]

Esta afirmación es, naturalmente, aplicable a nuestros días. Por ello el mensaje bahá'í, que es la culminación actual de todas las religiones del pasado, es un mensaje universal. Bahá'u'lláh dice: ***"El emplazamiento y el mensaje que dimos no fueron nunca destinados a beneficiar a un solo país o un solo pueblo. La humanidad entera en su integridad debe aferrarse firmemente a cuanto ha sido revelado y otorgado a ella."***[9]

---

[6] 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pag. 168

[7] Centro Internacional de Enseñanza, Declaración sobre el Estímulo de la Erudición Bahá'í, pag. 11

[8] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 73

[9] Bahá'u'lláh, 'Lawh-i-Dunyá', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag 102

De la aceptación de este mensaje depende el bienestar y la felicidad última del género humano. ***"Observad"*** – dice Bahá'u'lláh – ***"como la mayoría de la humanidad ha sido dotada con la capacidad de escuchar la más exaltada Palabra de Dios, Palabra sobre la cual deben depender la reunión y la resurrección espiritual de todos los hombres."***[10]

NO HAY PRUEBAS DE ACCESO

Para ser bahá'í no hay que pasar por ninguna prueba o examen. La Fe bahá'í es una religión abierta y universal, no un núcleo cerrado y restringido. El único requisito es el reconocimiento de la llegada de la Manifestación de Dios. Cualquier persona, sea analfabeta o culta, joven o anciano, pobre o rico, tiene esta capacidad y puede ser bahá'í con sólo declararlo. Tampoco existe el bautismo.

La Casa Universal de Justicia dice: ***"El primer motivo debe ser siempre la respuesta del hombre al Mensaje de Dios y el reconocimiento de Su Manifestación. Quienes se declaran bahá'ís estarán encantados con la belleza de las enseñanzas y tocados con el amor de Bahá'u'lláh."***[11]

Bahá'u'lláh dice: ***"Las puertas de la gracia están abiertas ampliamente a la faz de todos los hombres… A nadie que nos busque jamás desilusionaremos, ni se le negará a aquél que ha puesto su rostro en Nosotros acceso a Nuestra Corte…"***[12]

NO HAY PROSELITISMO

La Fe bahá'í es una religión que invita a todos los hombres a construir juntos un mundo de unidad basado en los principios y enseñanzas de Dios para nuestra época, los bahá'ís tienen la tarea de hacer llegar este trascendental mensaje a todos los seres humanos. Pero no se ha de presionar sobre nadie para que lo reconozca. La decisión depende de la capacidad racional y espiritual de cada persona y debe concedérsele la total libertad de mostrar su propia voluntad y deseo. El bahá'í muestra pero no exige, enseña pero no obliga. En la nueva religión se rechaza radicalmente el proselitismo que ***"implica el someter a alguien a una gran presión para que cambie su Fe… o amenazar u ofrecer beneficios materiales para inducir a la conversión."***[13]

Bahá'u'lláh lo ha expresado con suma claridad:

---

[10] Ibíd., pag. 102

[11] Casa Universal de Justicia, Wellspring of Guidance, pag. 32

[12] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 191

[13] De una carta de la Casa Universal de Justicia a un bahá'í, 15 de mayor de 1982

"¡Oh pueblo de Bahá!... Manifestad lo que poseéis. Si es recibido favorablemente, vuestra finalidad se habrá logrado; si fuera lo contrario, protestar será en vano. Dejad tal alma a sí misma y volveos al Señor, el Protector, Él que Subsiste por Sí Mismo. No causéis dolor, mucho menos discordia y contienda."[14]

En otro momento Él ha dicho:

"Asociaos con todos los hombres, oh pueblo de Bahá, en espíritu de amistad y compañerismo. Si sois conscientes de cierta verdad, si poseéis una joya de la que otros están privados, compartidla con ellos en un lenguaje de sumo afecto y buena voluntad. Si es aceptada, si cumple su propósito, habréis logrado vuestro objetivo. Si alguien la rehusara, abandonadle a sí mismo e implorad a Dios que le guie. Guardaos de tratarle sin bondad. Una lengua amable se el imán del corazón de los hombres. Es el pan del espíritu, reviste de significado a las palabras, es fuente de la luz de la sabiduría y el entendimiento…"[15]

C. ASOCIARSE CON TODOS LOS PUEBLOS, RAZAS Y RELIGIONES

Los bahá'ís han sido llamados a relacionarse con todos los pueblos y religiones en un espíritu de sumo amor y afecto sincero. Tan notable es este principio en la Fe bahá'í, que Bahá'u'lláh ha elevado esta norma a la categoría de una ley espiritual al escribir en el ***Kitáb-i-Aqdas*** (el Libro Más Sagrado): "Asociaos con todas las religiones en amistad y concordia, para que aspiren de vosotros la dulce fragancia de Dios."[16]

En otro momento Bahá'u'lláh, dirigiéndose a todos los hombres, escribió:

"Quienes se hallen dotados de sinceridad y lealtad deberían asociarse con todos los pueblos y razas de la tierra, con alegría y esplendor, puesto que la asociación con la gente ha promovido y continuará promoviendo la unidad y la concordia, las que a su vez conducen al mantenimiento del orden en el mundo y a la regeneración de las naciones. Benditos sean quienes se aferran al cordón de la amabilidad y tierna merced y se hallan libres de animosidad y odio."[17]

La razón de la importancia dada a este principio ético-social se debe a que, según Bahá'u'lláh, ***"el propósito que anima a la Fe de Dios y Su religión es el de***

[14] Bahá'u'lláh, 'Bishárát', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 30
[15] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 203
[16] Bahá'u'lláh, Sinopsis y Codificación de las Leyes y Ordenanzas del Kitáb-i-Aqdas, pag. 24
[17] Bahá'u'lláh, 'Tarázát', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 38

proteger los intereses y promover la unidad de la raza humana y estimular el espíritu de amor y fraternidad entre los hombres."[18]

TRES REGLAS DE ORO PARA LA IGUALDAD: NO ENJUICIAR, NO HUMILLARSE Y NO CONSIDERASE SUPERIORES

Ser bahá'í no supone ser una persona escogida, un elegido o cualquier otra atribución que otorgue al creyente una idea de superioridad por encima de los seres humanos. Naturalmente, el reconocimiento del Envidado de Dios y Sus enseñanzas trae alegría al corazón del creyente y ensancha su visión hasta el infinito. Pero no implica tener una posición a la que no tengan posibilidad de acceso otras personas.

El bahá'í nunca debe enjuiciar a los demás. Bahá'u'lláh, descifrando este principio reveló:

> ***"Debiera perdonar al pecaminoso y jamás despreciar su baja condición, pues nadie sabe cuál será su propio fin. ¡Cuántas veces un pecador, en la hora de su muerte, ha llegado a la esencia de la fe y, tomando la bebida inmortal, ha alzado el vuelo hacia el concurso celestial! ¡Y cuántas veces un creyente piadoso ha cambiado tanto en el momento de la ascensión de su alma, que ha caído en el fuego infernal!"***[19]

Tampoco tendría que rebajarse ni humillarse ante los demás. Por esta razón en la nueva religión no existe la confesión. Bahá'u'lláh ha dicho: ***"La confesión de los pecados y transgresiones ante los seres humanos no está permitida, ya que nunca ha conducido, ni jamás conducirá, a la clemencia divina. Por otra parte, tal confesión ante la gente da como resultado la degradación y humillación de uno, y Dios – exaltada se Su Gloria – no desea la humillación de sus siervos."***[20] Naturalmente, otra cuestión es ser humilde y desprendido, actitudes que sí son alentadas.

Y por último el bahá'í no tiene que sentirse superior a un no bahá'í, pensando en que tiene una verdad que no es poseída por aquél. Bahá'u'lláh afirma: ***"Si alguno de entre vosotros no pudiera captar cierta verdad o estuviera haciendo esfuerzos para comprenderla, mostrad en vuestra conversación con él un espíritu de buena voluntad y suma bondad. Ayudadle a ver y reconocer la verdad, sin consideraros en lo más mínimo superiores a él ni poseedores de mayores dotes."***[21]

---

[18] Bahá'u'lláh, 'Lawh-i-Maqsúd', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 195
[19] Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Iqán, pag. 121
[20] Bahá'u'lláh, 'Bishárát', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 27
[21] Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 5

Estas tres normas de vida nos conducen al principio capital bahá'í de la igualdad de derechos y privilegios para todos los seres humanos. En la concepción bahá'í existe una sola raza humana, aunque con múltiples manifestaciones morfológicas y fisiológicas secundarias que embellecen el panorama de la sociedad humana a nivel planetario. El creyente debe tener siempre presente esta igualdad con sus semejantes y por eso no tiene que sentirse superior, rebajarse (sentirse inferior) o enjuiciar a los demás.

El último consejo de Bahá'u'lláh es éste:

> ***"¡Oh hijos de los hombres! ¿No sabéis acaso por qué os hemos creado a todos del mismo polvo? Para que ninguno se exalte sobre los demás. Considerad siempre en vuestros corazones cómo fuisteis creados. Puesto que os hemos formado a todos de una misma substancia, debéis ser como un solo alma, caminar con los mismos pies, comer con la misma boca y habitar la misma tierra, y manifestaréis entonces, desde lo más profundo de vuestro ser, por vuestras obras, los signos de unidad y la esencia del desprendimiento."***[22]

UNIDAD FAMILIAR

El mensaje fundamental de la Fe bahá'í es la unidad, comenzando por la unidad familiar. En esta célula primaria de la sociedad cada miembro debe cumplir con unas responsabilidades mutuas. Los padres tienen la función de educar a sus hijos y los hijos la de respetar y obedecer a aquéllos.

En ocasiones ocurre que las creencias religiosas de los miembros de una familia son diferentes. En todos estos casos la nueva religión aboga por la integridad y unidad del núcleo familiar. En palabras de Shoghi Effendi: "La Causa no ha venido para deshacer los lazos familiares, sino para fortalecerlo. No ha sido creada para debilitar las instituciones sociales, sino para reforzarlas."[23] Naturalmente, "esto no significa que cualquier miembro de la familia tenga el derecho de influir en la fe de algún otro miembro, y si todos los familiares tienen esto en cuenta, entonces parece seguro que será factible la unidad."[24]

D. VISIÓN POSITIVA DE LA EXISTENCIA

La visión bahá'í del mundo es una visión positiva. No se condena la existencia con calificaciones negativas o peyorativas, ni se rechaza el mundo. El principio

[22] Bahá'u'lláh, Palabas Ocultas, n° 68 del árabe
[23] Shoghi Effendi, citado en El Matrimonio Bahá'í y la Vida Familiar, pag. 53
[24] Ibíd., pag. 83

básico en el que descansa esta visión es el carácter benigno del hombre, de la sociedad y de la existencia en general.

En las escrituras bahá'ís se lee que: ***"… las realidades intelectuales, tales como todas las cualidades y perfecciones dignas de admiración en el hombre, son del todo buenas y tienen existencia. El mal es simplemente su no existencia…"***[25]

En las mismas también se reitera una y otra vez que: ***"… no hay maldad en la existencia; todo lo que Dios creó es bueno…"***[26]

Este principio existencial es tan trascendente y global, que sus implicaciones profundas requieren la sucesión de varias generaciones para comprenderlas en su integridad.

SERVICIO A LA HUMANIDAD

La Fe bahá'í enseña que ***"es de hecho un hombre quien hoy está dedicado al servicio de toda la raza humana."***[27]

Para ello los seres humanos tienen que utilizar todos sus conocimientos y dirigir todas sus acciones al campo del servicio real y desinteresado, a la evolución espiritual y material de la sociedad.

Tan importante es este principio, que urge aplicarlo a todas las áreas de la actividad humana. Entre ellas está, muy especialmente, la adquisición del conocimiento. Bahá'u'lláh dice que ***"el conocimiento equivale a alas para la vida del hombre y a una escalera para su ascenso. Su adquisición incumbe a todos. Sin embargo, debe adquirirse el conocimiento de aquellas ciencias que beneficien a los pueblos de la tierra y no de aquellas ciencias que comienzan con palabras y terminan con palabras."***[28]

VIVIR EN SOCIEDAD

No se puede servir o ayudar a la sociedad apartándose de ella. Los bahá'ís están comprometidos con la construcción de un nuevo modelo social mundial sin apartarse de las sociedades en donde viven y sin recluirse en lugares cerrados y distantes.

---

[25] 'Abdu'l-Bahá, Respuestas a Unas Preguntas, pag. 231
[26] Ibíd., pag. 232
[27] Bahá'u'lláh, 'Lawh-i-Maqsúd', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 195
[28] Bahá'u'lláh, 'Tajallíyát', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 80

Bahá'u'lláh dice: ***"vivir en reclusión o practicar el ascetismo no es aceptable en la Presencia de Dios. Concierne a los dotados de perspicacia y entendimiento observar aquello que producirá alegría y esplendor."***[29]

Este principio es esencial para todos los seres humanos. Por ello Bahá'u'lláh invita a los sacerdotes de todas las religiones a que abandonen la vida de reclusión, que quizás en otra época fue necesaria, y ayuden a la construcción práctica de la nueva civilización. Según sus propias palabras: ***"Los actos piadosos de los monjes y sacerdotes seguidores del Espíritu – sobre Él descanse la paz de Dios – son recordados en Su Presencia. En este Día, sin embargo, deben abandonar su vida de reclusión y dirigir sus pasos hacia el mundo abierto y ocuparse de aquello que sea provechoso para sí mismos y para los demás."***[30]

DISFRUTE DE LAS COSAS

En las escrituras bahá'ís se indica que todo lo que existe en el mundo es para el beneficio del hombre y ha sido creado para su disfrute, siempre que se utilice correctamente y en la medida justa.

Bahá'u'lláh escribe: ***"No os privéis de las mercedes que han sido creadas para vuestro bien."***[31] Y 'Abdu'l-Bahá se refirió a esta cuestión diciendo: ***"Todo lo que ha sido creado es para el hombre, quien está en la cúspide de la creación, y él debe estar agradecido por los dones divinos. Todas las cosas materiales son para nosotros, para que por medio de nuestra gratitud aprendamos a considerar la vida como un beneficio divino. Si estamos disgustados con la vida somos unos ingratos, pues nuestra vida espiritual y material es la prueba evidente de la misericordia divina. Por lo tanto, debemos sentirnos felices y pasar nuestro tiempo en alabanzas, apreciando todas las cosas."***[32]

E. UNA NUEVA REVELACIÓN DIVINA

La Fe bahá'í es el compendio de las enseñanzas, leyes y principios de la Revelación de Bahá'u'lláh a los seres humanos. Con la aparición de esta Revelación divina se ha inaugurado una nueva Era en el desarrollo de la humanidad que será caracterizada, en su Edad de Oro, por la creencia en un solo Dios y una sola Religión universal y por la fusión de los fragmentados miembros de las sociedades existentes en un solo pueblo planetario con una Fe común.

---

[29] Bahá'u'lláh, 'Palabras del Paraíso', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 80
[30] Bahá'u'lláh, 'Bisharát', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 26
[31] Bahá'u'lláh, 'Palabras del Paraíso', en Tablas de Bahá'u'lláh, pag. 81
[32] 'Abdu'l-Bahá, citado en Bahá'u'lláh y la Nueva Era, pag. 127

En la nueva Religión se reconoce el papel indispensable e histórico de las Religiones del pasado, que han constituido los diferentes peldaños de la escalera de progreso que configura el Plan de Dios para el hombre. Todas y cada una de ellas han contribuido en un tiempo y lugar determinados a la evolución de las sociedades humanas y han preparado el camino para el actual escenario de unificación global.

LA POSICIÓN PROFÉTICA

Bahá'u'lláh proclama ser el Portador de una Revelación independiente, a su vez continuación y culminación actual de todas la grandes Religiones del pasado. Su proclamación como Manifestación de Dios es inequívoca.

En una tabla que envió al Papa Pio IX señaló: ***"¡Oh Papa! Desgarra los velos. Aquél que es el Señor de Señores ha llegado bajo la sombra de las nubes y el decreto ha sido cumplido por Dios, el Todopoderoso, el Irrestringido… Él ciertamente ha bajado de nuevo desde el Cielo, tal como bajara desde allí la primera vez"***. En la misma tabla también dice: ***"Éste es el día en que la Roca – Pedro – clama y exclama y celebra la alabanza de su Señor, el Poseedor de Todo, el Altísimo, diciendo: '¡He aquí! El Padre ha venido y aquello que se prometió en el Reino se ha cumplido…'"***[33]

Asimismo, en una tabla dirigida a los reyes y gobernantes del mundo en forma colectiva, les dirige estas palabras: ***"¡No sois más que vasallos, oh reyes de la tierra! Aquél que es el Rey de Reyes ha aparecido ataviado con Su maravillosa Gloria y os llama hacia Sí Mismo, Él que Ayuda en el Peligro, Él que Subsiste por Sí Mismo. Estad atentos, no sea que el orgullo os prive de reconocer la Fuente de la Revelación y las cosas de este mundo os separen, como un velo, de Aquél que es el Creador del Cielo… No es nuestro deseo adueñarnos de vuestros reinos. Nuestra misión es tomar y poseer los corazones de los hombres…"***[34]

Bahá'u'lláh menciona reiteradamente en Sus escritos los sufrimientos y la gloria de los Enviados que han parecido antes que Él y los compara con Su propia Misión espiritual. En uno de ellos dice: ***"Éste es el Día en que los oídos humanos han tenido el privilegio de escuchar lo que Aquél que conversó con Dios – Moisés – escuchó sobre el Sinaí, lo que Aquél quien es el Amigo de Dios – Muhammad –***

[33] Bahá'u'lláh, 'Tabla al Papa Pío Nono', en la Proclamación de Bahá'u'lláh a los Reyes y Dirigentes del mundo, pag. 81

[34] Ibíd., págs. 5-6

oyó cuando era elevado hacia Él, lo que Aquél quien es el Espíritu – Jesucristo – oyó cuando ascendía adonde Él…"[35]

INDEPENDENCIA DOCTRINAL

La Fe bahá'í no se nutre de las enseñanzas, leyes y principios de otras Religiones, aunque reconozca la autenticidad de sus Revelaciones, sino que se fundamenta únicamente en la nueva Revelación. Bahá'u'lláh, señalándose a Sí mismo, dice: ***"El Libro de Dios ha sido enviado en la forma de este Joven."***[36] En la nueva Religión se establecen leyes y principios acordes con la capacidad espiritual e intelectual del hombre de nuestros días, que abrogan las leyes y principios de las Religiones anteriores. Todas ellas están recogidas en las más de cien obras de Bahá'u'lláh y sobre todo en el Libro Más Sagrado de la Religión bahá'í que es el ***Kitáb-i-Aqdas***.

Debido a esta característica fundamental, queda automáticamente anulada cualquier pretensión de que el Mensaje bahá'í tiende a la singularidad o que está motivado por una reforma de cualquier de las otras grandes Religiones del pasado.

Tampoco tiene sentido suponer que la Fe bahá'í crítica a las Religiones que han aparecido antes que ella ya que, según los bahá'ís, Bahá'u'lláh es el Prometido de todas ellas. Sin la aportación espiritual de todas las grandes Religiones y su proceso milenario de educación del género humano sería inconcebible que hubiera aparecido la presente Revelación, una Revelación en la que ***"todas las Dispensaciones del pasado han alcanzado su más elevada y final consumación."***[37]

Bahá'u'lláh es el ***"Señor de las Huestes"*** esperado por los judíos; Cristo vuelto ***"en la Gloria del Padre"*** para los cristianos"; el retorno del ***"Imán Husayn"*** esperado por el islam shií y el ***"Espíritu de Dios"*** para el islam sunní; el ***"Sháh-Bahrám"*** prometido a los zoroastrianos; la ***"Reencarnación de Krishna"*** para los hindúes; el ***"Quinto Buda"*** para los budistas… Su Mensaje cumple las aspiraciones y las promesas de los seguidores de todas estas Religiones. Según Sus propias palabras: ***"El Prometido ha aparecido en esta Glorificada Posición, por lo que se han regocijado todos los seres, visibles e invisibles."***[38]

El investigador norteamericano F.S. Mead, haciendo un resumen de esta seria pretensión, declara: "La Fe bahá'í se propone la hermandad universal del hombre,

[35] Bahá'u'lláh, Pasajes Inmortales, n° 26

[36] Bahá'u'lláh, 'Lawh-i-Ashraf' en Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, pag. 73

[37] Bahá'u'lláh, Pasajes Inmortales, n° 10

[38] Bahá'u'lláh, 'Tabla a los Gobernantes de América, en la Proclamación de Bahá'u'lláh a los Reyes y Dirigentes del mundo, pag. 61

la unidad de las religiones y la paz para todo el mundo. Su fundador, Bahá'u'lláh, dijo: ***'la religión de Dios es para la salvaguardia del amor y la unión; no la convirtáis en causa de enemistad y discordia'.*** Sus seguidores contemplan en Sus enseñanzas el mismo Espíritu universal que habló a Moisés y Jesús, Krishna y Buda, Zoroastro y Muhammad; para ellos Él es el 'Retorno' de todos los Profetas anteriores, Líderes religiosos, 'Manifestaciones de Dios', y 'el Prometido' de todas las grandes Religiones del mundo… El propósito principal de los bahá'ís es unir al mundo en una sola Religión y en un único Orden social; de aquí que su principio básico sea la unicidad y la universalidad de la raza humana."[39]

NO SINCRETISTA

Es incorrecto afirmar que el Mensaje bahá'í es un mensaje sincretista, que únicamente pretende resumir la esencia de las Religiones del pasado y ofrecerla a hombres ávidos de religiosidad. Esta visión es tan superficial que cualquiera que entre en contacto, aunque sea breve, con la nueva Revelación percibe rápidamente su falacia. La Fe bahá'í está repleta de Enseñanzas que no aparecen en las Religiones del pasado, algunas de ellas tan desarrolladas en su formulación que en la concepción de mucha gente aún no ha llegado el tiempo de su definitivo establecimiento. Otras ya han sido comprendidas por los círculos intelectuales y académicos de nuestro tiempo, configurando lentamente el espíritu de nuestra época.

A este hecho se refiere el escritor y educador David Spangler en su libro *Emergencia: el Renacimiento de lo Sagrado*, al afirmar: "… hace cien años surgió en el Oriente Medio la Fe bahá'í, que proclama la unidad de la humanidad, la igualdad de hombres y mujeres, la unidad esencial de todas religiones y la necesidad de un solo Gobierno mundial. Entonces eran éstas ideas radicales (algunas de ellas lo siguen siendo) y los bahá'ís fueron objeto de feroz persecución religiosa que todavía persiste en Irán."[40]

Por otro lado, Bahá'u'lláh atribuye un carácter divino a la fuente y origen de la nueva Religión. En su tabla al Sháh de Irán, Násiri'd-Dín, comienza con estas significativas palabras: ***"¡Oh rey! Yo no era más que un hombre como otros, dormía en mi lecho cuando, he aquí, las brisas del Todoglorioso soplaron sobre Mí y Me enseñaron el conocimiento de todo lo que ha sido. Esto no es de Mí, sino de Uno que es el Todopoderoso, el Omnisapiente. Y Él Me ordenó elevar Mi voz entre tierra y cielo, y por esto Me sucedió lo que ha hecho correr las lágrimas de todo hombre de entendimiento. Yo no estudié la erudición corriente entre los***

[39] Mead, F.S. Handbook of Denominations in the United States, pag. 32

[40] Spangler, David. Emergencia: el Renacimiento de los Sagrado, pag. 53

hombres, ni entré en sus escuelas. Pregunta en la ciudad donde vivía, para que puedas estar bien seguro de que Yo no soy de aquéllos que hablan en falso. Ésta no es sino una hoja que los vientos de la voluntad de tu Señor, el Todopoderoso, el Todoalabado, han movido. ¿Puede estar quieta mientras soplan los vientos tempestuosos?...”[41]

En su última obra, Bahá'u'lláh advierte de nuevo sobre la correcta comprensión de Sus enseñanzas: ***“Nuevamente repito y te suplico que escudriñes cuidadosamente aquello que ha sido revelado. Las brisas de la expresión de esta Revelación no deben compararse con las de épocas anteriores. Este agraviado ha sido afligido perpetuamente y no ha encontrado lugar o asilo en el que pudiera leer los escritos del Más Exaltado – el Báb – o los de cualquier otro.”***[42]

F. EL ORDEN ADMINISTRATIVO BAHÁ'Í

La Fe bahá'í ha establecido un nuevo orden para la administración y organización de la comunidad bahá'í que prescinde completamente de las jerarquías estrictas y liderazgos carismáticos que caracterizan a las diferentes sectas o denominaciones religiosas de nuestros días. Un orden que ni siquiera tiene precedentes en la historia de las grandes religiones. A continuación se detallan brevemente algunas de las características del orden administrativo bahá'í.

NO ELITISTA

La administración bahá'í funciona a tres niveles: local, nacional e internacional. Los órganos bahá'ís correspondientes a estos tres niveles se llaman, respectivamente: Asambleas Espirituales Locales, Asambleas Espirituales Nacionales y Casa Universal de Justicia. Éstas son instituciones de nueve bahá'ís elegidos periódicamente por todos los creyentes, en los respectivos niveles de elección.

Todos los creyentes mayores de edad pueden elegir y ser elegidos para formar parte de las instituciones administrativas bahá'ís. En las elecciones no hay candidaturas, nominaciones, propaganda o coerción. La participación en las instituciones administrativas bahá'ís se contempla como un servicio a la comunidad y no como una forma de superioridad o pertenencia a un grupo elitista con mayores privilegios que el resto. De hecho, los miembros de las diferentes instituciones

[41] Bahá'u'lláh, ‘Tabla a Násiri'd-Dín Sháh, en la Proclamación de Bahá'u'lláh a los Reyes y Dirigentes del mundo, pag. 55

[42] Bahá'u'lláh, Epístola al Hijo del Lobo, pag. 145

consultan en las reuniones y llegan a diferentes acuerdos, mientras fuera de las mismas tienen el mismo rango que el resto de los bahá'ís.

Según Shoghi Effendi: "… existe una distinción de fundamental importancia que se debe recordar siempre en relación a ello, y ésta está entre la Asamblea Espiritual como institución y las personas que la forman. En ningún caso se supone que éstas sean perfectas, ni tampoco se las puede considerar intrínsecamente superiores al resto de sus camaradas creyentes. Es precisamente a causa de estar sometidos a las mismas limitaciones humanas que caracterizan a los restantes miembros de la comunidad que se las debe elegir cada ano…"[43]

NO HAY SACERDOCIO

En la Fe bahá'í no existe ningún tipo de sacerdocio, ni ningún forma de jerarquía eclesiástica o de otra clase. Tampoco existe ningún estamento de la comunidad que ocupe una categoría "profesional" con dedicación exclusiva y de por vida. A los asuntos de la nueva religión. En palabras de Bahá'u'lláh: ***"Éste no es el día en que los sumos sacerdotes puedan mandar y ejercer su autoridad."***[44] Por su parte, en las escrituras bahá'ís se lee que "las asambleas y no los individuos constituyen el lecho de roca sobre el que se levanta la administración."[45] La ausencia de líderes carismáticos o la despersonalización de la autoridad constituye, pues, una de las peculiaridades más notables de la religión de Dios para nuestros días.

PARTICIPACIÓN UNIVERSAL

En el orden administrativo bahá'í se estimula a la participación universal de todos los creyentes, cada uno de acuerdo con sus propias aptitudes y predilecciones, en la construcción de este modelo universal. Debido a ello se intenta que aquellas minorías que en la población general son marginadas, cualquiera que sea la razón, tengan un papel relevante con su contribución directa en las instituciones bahá'ís. Shoghi Effendi ha escrito al respecto: "A diferencia de las naciones y pueblos de la tierra, sean del este o del oeste, democráticos o autoritarios, comunistas o capitalistas, del Viejo Mundo o del Nuevo, que pasan por alto, atropellan o extirpan las minorías raciales, religiosas o políticas que se hallan dentro de la esfera de su jurisdicción, toda comunidad organizada enrolada bajo el estandarte de Bahá'u'lláh debería sentir que es su obligación primera e

[43] Shoghi Effendi, citado en 'La Asamblea Espiritual Local', pag. 9
[44] Bahá'u'lláh, la Proclamación de Bahá'u'lláh a los Reyes y Dirigentes del mundo, pag. 27
[45] Bahá'í News, n^{o} 80, enero de 1934 pag. 6

ineludible nutrir, estimular y proteger a toda minoría que pertenezca a cualquier fe, raza, clase o nación incluida en ella."[46]

El respecto a este axioma es tan grande, que en el caso de que el número de votos para cualquier cargo administrativo quede empatado entre las varias razas, creencias o nacionalidades que componen una comunidad bahá'í, se debería dar prioridad sin vacilaciones a aquella persona que representa a una minoría.

CUALIDADES ESPIRITUALES

El sistema de administración bahá'í, debido a sus propias características intrínsecas, anula cualquier deseo de rivalidad o protagonismo y, en su lugar, establece nuevas pautas de compañerismo y amor entre los hombres. Es, en si, una escuela grande y evolutiva donde no sólo se construyen las bases para una próxima estructura de hermandad universal sino también donde los participantes intentan abandonar los prejuicios y diferencias que arrastran consigo de un orden caduco de relaciones humanas. En palabras de Shoghi Effendi: "los amigos – bahá'ís – nunca deben confundir la administración bahá'í como un fin en sí mismo. Es solamente un instrumento para el espíritu de la Fe. Esta Causa es una Causa que Dios ha revelado a la humanidad como un todo. Está diseñada para beneficiar a la totalidad de la raza humana, además de buscar la regeneración del individuo. La administración bahá'í es sólo el primer bosquejo de lo que en el futuro llegarán a ser la vida social y las leyes de la vida en comunidad."[47]

La nota clave de la Fe bahá'í, y por tanto también de su administración, "no es la autoridad dictatorial, sino la humilde camaradería; no el poder arbitrario, sino el espíritu de franca y afectuosa consulta."[48] Los participantes de esta gigantesca odisea espiritual están llamados a transformar sus vidas y ponerlas cada vez más en armonía con las reglas de comportamiento trazadas por Bahá'u'lláh. La adquisición de cualidades espirituales es, pues, el desafío más notable, urgente y glorioso de los constructores de tal orden.

'Abdu'l-Bahá lo ha resumido en las siguientes palabras: "los requisitos esenciales de quienes están llamados a la consulta conjunta son: rectitud de intención, espíritu abierto, desprendimiento de todo menos de Dios, inclinación a su Fragancia Divina, humildad entre sus amados, paciencia, resignación en las dificultades y espíritu de servicio ante su Sagrado Umbral… Ante todo, absoluto amor y armonía entre los miembros de la Asamblea; deben evitar considerarse

[46] Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, pag. 29
[47] Shoghi Effendi, citado en 'La Asamblea Espiritual Local', pag. 27
[48] Shoghi Effendi, citado en 'La Consulta: una Luz de Guía Universal', pag. 79

como extraños y deben manifestar la Unidad de Dios puesto que son olas de un mismo mar, gotas de un mismo río, estrellas de un solo cielo, rayos de un solo sol, arboles del mismo huerto y flores del mismo jardín."[49]

LA CONSULTA

Debido a que en la nueva religión no existe un líder o líderes que deciden por el resto de la comunidad, se ha establecido un instrumento para que la voz de todos pueda ser escuchada y que, a su vez, pueda conformar las decisiones relacionadas con su desarrollo. Este instrumento es la consulta. Bahá'u'lláh puso los cimientos para la adopción universal de este nuevo centro neurálgico de relaciones humanas cuando dijo: ***"Tomad consejo juntos en todos los asuntos, ya que la consulta es la lámpara de guía que indica el camino y es la que confiere el entendimiento".***[50]

Los bahá'ís consideran la consulta como la clave para la solución de muchos de los males que aquejan a las instituciones y relaciones de nuestros días e intentan ponerla en práctica a través de su orden administrativo. Naturalmente su aplicación, junto a todas sus consecuencias, "no es un arte fácil de aprender, máxime cuando exige el dominio de todo egoísmo y de pasiones incontroladas, el cultivo de la franqueza y la libertad de pensamiento, así como de la cortesía, apertura de mente y conformidad incondicional a la decisión de la mayoría".[51]

Los bahá'ís del mundo consultan a nivel de las comunidades locales una vez cada diecinueve días – el primer día del mes bahá'í-. De esta forma se establece una consulta simultánea en más de 120.000 ciudades y aldeas – en el momento actual – del planeta. En estos faros las Asambleas Espirituales Locales exponen también a la comunidad sus pensamientos y planes y recogen la opinión de todos los miembros de la misma. Las sugerencias presentadas pueden luego ser aplicadas a nivel local, nacional o internacional. El mismo proceso de consulta tiene lugar también a nivel de las Asambleas Espirituales Nacionales y la Casa Universal de Justicia, tanto en su funcionamiento interno como en su relación con las comunidades nacionales o el mundo bahá'í en general.

Aplicando el arte de la consulta en el nuevo orden, las rivalidades, disputas, corrientes de opinión, partidismos y contraposiciones se transforman en cooperación, búsqueda de soluciones conjuntas y unidas. Éste es, según la Fe bahá'í, el único camino para la supervivencia de cualquier institución que desee funcionar en la nueva era a la que se dirige irreversiblemente el planeta. El futuro

[49] 'Abdu'l-Bahá, citado en Fideicomisarios de Dios, pag. 33
[50] Bahá'u'lláh, citado en la Recopilación sobre el Consulta, nº 1
[51] Casa Universal de Justicia, Wellspring of Guidance, pag. 96

de la administración y organización humanas, en cualquier nivel y lugar, pasa por la adopción inevitable de “esta luz de guía universal” y la desaparición de los últimos vestigios de rechazos y divisiones vigente aún en nuestros días.

****